



DIÓCESIS DE COLÓN-KUNA YALA

HACIA EL

PLAN PASTORAL DIOCESANO

2020

ABREVIATURAS

- AG** Concilio Vaticano II, Decreto *Ad Gentes Divinitus* sobre la actividad misionera de la Iglesia.
- DA** Documento conclusivo de la Vª Conferencia General del Consejo Episcopal Latinoamericano y del Caribe en *Aparecida* (2009).
- EinA** San Juan Pablo II, Exhortación apostólica post-sinodal *Ecclesia in America* (1999)
- EG** Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (2015).
- EN** San Pablo VI, Exhortación apostólica post-sinodal *Evangelii Nuntiandi* (1975).
- GS** Concilio Vaticano II, Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo actual.
- LG** Concilio Vaticano II, Constitución dogmática *Lumen Gentium* sobre el misterio de la Iglesia.
- MI** Benedicto XV, Carta Apostólica *Maximum Illud* sobre la propagación de la fe católica en el mundo entero (1919).
- NMI** San Juan Pablo II, Carta apostólica *Novo Millenium Ineunte* (2001).
- RMi** San Juan Pablo II, Encíclica *Redemptoris Missio* (1990).
- SC** Concilio Vaticano II, Constitución *Sacrosanctum Concilium* sobre la sagrada liturgia.
- UR** Concilio Vaticano II, Decreto *Unitatis Redintegratio* sobre el ecumenismo.

INTRODUCCIÓN

ESPIRITUALIDAD DE COMUNIÓN COMO “MISIÓN-COMPROMISO”

La prospectiva consiste en situarse mentalmente en el futuro por medio de un acto de anticipación. No en cualquier futuro posible, sino en el futuro deseable. Desde este futuro anticipado se reflexionará sobre el presente para actuar sobre él, en orden a organizar y acelerar el proceso de cambio y conducirlo hacia el futuro al que aspiramos.

La Metodología aplicada al campo pastoral tiene su origen en un equipo técnico argentino, guiado por Agustín Merello. Su libro “Prospectiva, teoría y práctica”, junto con una experiencia pastoral sirvieron para conocer la lógica del método y captar las líneas generales para aplicación.

Esta introducción hace un intento de caracterizar la “*espiritualidad de comunión*” de la cual se habla en diversos documentos de Iglesia (*Ecclesia in America, Novo Millenio Ineunte, Aparecida*) dentro de un horizonte amplio como lo es el del “Reino de Dios”, cuya fuente principal son los mismos Evangelios. El documento se desarrolla en tres partes: las *dos primeras*, no para separar sino para distinguir estas dos grandes características de la espiritualidad -la comunión, y su horizonte del Reino- que debe fundamentar todo proceso evangelizador; la *tercera parte* quiere llamar la atención sobre aspectos de la comunión y del Reino que están presentes en las interpelaciones que nos está haciendo el Papa Francisco, a saber: la “alegría” y la “misericordia”.

HACIA UNA ESPIRITUALIDAD DE COMUNIÓN Y MISIÓN EN LA PERSPECTIVA DEL REINO

I. ESPIRITUALIDAD DE COMUNIÓN.

Espiritualidad “nueva” surgida del Concilio Vaticano II.

1. Uno de los grandes aportes del Concilio Vaticano II fue la clave de la “comunión” para pasar de la visión eclesiológica de la Iglesia sociedad perfecta, de corte piramidal, a la visión de la Iglesia “comunión” que identifica a la Iglesia de Jesús como “Cuerpo de las Iglesias” (LG 16). Por tal razón, inmediatamente después del Concilio comienza a profundizarse y divulgarse lo que significa teológicamente la “comunión”, que tiene en la Trinidad su fuente y su modelo. Pero no sólo en la teología, sino también en el campo de la espiritualidad se comienza a profundizar el tema de la “comunión”, como inspiradora de este momento histórico. Tomamos a continuación una síntesis de esta nueva orientación, en reflexiones promovidas por el Equipo internacional del *Movimiento por un Mundo Mejor*, provocadas por la preocupación de pasar del gran aporte de la primera modernidad de corte más subjetivista, al aporte de la segunda modernidad, más caracterizada por la “inter-subjetividad”.
2. «La espiritualidad de Iglesia, del “ser Iglesia”, es una espiritualidad “nueva”. No en el sentido original y ontológico propio de la única espiritualidad evangélica, sino en el sentido de su explicitación y realización histórica. La situación histórica ha llegado a tal grado de interdependencia y mundialización que ya no es posible vivir la espiritualidad evangélica

con autenticidad, sin vivirla en esa dimensión de comunión universal que hace del Evangelio una respuesta siempre nueva. Además, después de casi cinco siglos, en los que prevaleció la perspectiva individual de la espiritualidad, la Iglesia ahora se llama a sí misma a una nueva perspectiva, la comunitaria, la de comunión, propia de su misterio y visibilidad histórica. En definitiva, es la misma espiritualidad evangélica que la Iglesia proclama y se propone a sí misma para responder a los desafíos de nuestro tiempo y para servir a la evangelización del mundo. Esta espiritualidad es nueva porque el sujeto de la llamada a la santidad es el nuevo pueblo de Dios, en el que toda persona encuentra y explicita la propia vocación a la santidad. Es la nueva óptica, la comunitaria, desde la cual se mira cada uno y en la que se mide la autenticidad evangélica de todos. Es la espiritualidad de las relaciones eclesiales cuyo entramado encuentra su síntesis en Cristo. Es una nueva espiritualidad porque la óptica que la configura emerge de una nueva comprensión del ser constitutivo de la Iglesia y, por lo tanto, de un carisma que se le ha dado en nuestro tiempo por mediación del Concilio Vaticano II»¹.

Espiritualidad de comunión, oficializada por Juan Pablo II.

3. En *Ecclesia in America* (1999): «La propuesta de un nuevo estilo de vida no es sólo para los pastores, sino más bien para todos los cristianos que viven en América. A todos se les pide que profundicen y asuman la auténtica espiritualidad cristiana. En efecto, espiritualidad es un estilo o forma de vivir según las exigencias cristianas, la cual es “la vida en Cristo” y “en el Espíritu”, que se acepta por la fe, se expresa por el amor y, en esperanza, es conducida a la vida dentro de la comunidad eclesial. En este sentido, por espiritualidad, que es la meta a la que conduce la conversión, se entiende no una parte de la vida, sino la vida toda guiada por el Espíritu Santo. Entre los elementos de espiritualidad que todo cristiano tiene que hacer suyos sobresale la oración. Ésta lo conducirá poco a poco a adquirir una mirada contemplativa de la realidad, que le permitirá reconocer a Dios siempre y en todas las cosas; contemplarlo en todas las personas; buscar su voluntad en los acontecimientos»².

4. En *Novo Millennio Ineunte* (2001): «Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: este es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al proyecto de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo. [...] Hace falta promover una espiritualidad de la comunión, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes de pastoral, donde se construyen las familias y las comunidades. Espiritualidad de la comunión significa ante todo mirada del corazón dirigido sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado. Espiritualidad de comunión significa, además, capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como “uno que me pertenece”, para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad. Espiritualidad de la comunión es también capacidad de ver

¹ J. B. CAPPELLARO, *Edificándonos como Pueblo de Dios. Proyecto Diocesano de Renovación y Evangelización – PDR/E. Propuesta Pastoral Teoría y Práctica de una experiencia*. CELAM, Colección Formación Pastoral 7-12, Santafé de Bogotá 1999. 2ª. Edición en el 2001. Cuaderno n. 1: Presentación General. Parte introductoria: Presupuestos. Cap. 6, pág. 48.

² EinA 29.

ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un “don para mí”, además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente. En fin, espiritualidad de la comunión es saber “dar espacio” al hermano, “llevando mutuamente la carga de los otros” (cfr. *Ga* 6,2) y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos acechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias. No nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual, de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirán en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y de crecimiento»³.

Originalidad de esta espiritualidad.⁴

5. Espiritualidad de Iglesia en cuanto tal. La espiritualidad de comunión coincide, como ya se ha dicho, con la espiritualidad que corresponde al hecho de ser Iglesia. De hecho, cuando el Concilio Vaticano II nos propone el misterio de la Iglesia, desde la óptica de la comunión con Dios, nos está proponiendo, no sólo una doctrina, sino ante todo y sobre todo, un hecho teologal, una realidad vital, que da a la Iglesia su razón de ser y su justificación en la historia, en virtud de su esencia específica, que la configura, de acuerdo con un modo de ver, de ser y de actuar en el mundo: el de Cristo. Así se puede legítimamente decir que la Iglesia no sólo tiene una espiritualidad sino que ella misma es espiritualidad.
6. Es el misterio de Comunión con Dios y, por tanto, de comunión entre aquellos que fueron convocados por Dios en la Iglesia de Cristo para formar parte de un único Cuerpo. Es la espiritualidad que corresponde a todos los que, a través del bautismo quedaron integrados en la familia común de los hijos de Dios. Por medio de la fe y del bautismo fuimos incorporados a Cristo y a su Cuerpo que es la Iglesia. En virtud del bautismo somos convocados a la santidad de este “Cuerpo”. En Él y por Él, somos llamados a dar la vida por toda la humanidad.
7. Esta espiritualidad de Iglesia es la única espiritualidad evangélica vivida como Iglesia, como Cuerpo de Cristo, como Templo del Espíritu Santo. Por lo mismo, es una espiritualidad al mismo tiempo personal y comunitaria. Personal, ya que por el bautismo la persona es injertada en el Iglesia, es miembro vivo del Cuerpo de Cristo y sólo en él participa de la vida y santidad del Espíritu santo. Su crecimiento depende de su perfección como "parte", en comunión y al servicio del todo. Comunitaria, ya que es el Espíritu Santo, uno y único, el que hace de todos una única realidad interdependiente y complementaria, con el fin común de dilatar el reino de Dios en el mundo. Dimensión comunitaria que es posible, mediante la complementariedad de los dones, de modo que cada uno contribuye a la edificación de Cristo en la medida que le corresponde, según el don recibido y el todo, a su vez, contribuye a la edificación de cada uno en el mismo Cristo. Tanto más nos maduramos como personas cuanto más nos integramos en la Iglesia comunidad y tanto más comunidad somos cuanto más maduramos como personas “en Cristo Jesús”.

³ NMI 43.

⁴ Los párrafos siguiente son tomados del texto citado de J. B. CAPPELLARO, *Edificándonos como Pueblo de Dios...*, pp. 45ss.

Espiritualidad de Iglesia local.

8. Espiritualidad-santidad de Iglesia que se actualiza, vive y celebra en la Iglesia particular. Esta es la comunidad cristiana en la que se expresa o debe expresarse en plenitud (aunque relativa en el tiempo) la espiritualidad de comunión y la ascesis comunitaria que ella exige. La Iglesia “acontece” en las Iglesias particulares o Diócesis como una y única Iglesia de Cristo, en comunión con las demás Iglesias presididas por la Iglesia de Roma. Por eso, la Iglesia particular es la primera comunidad de salvación en la cual y mediante la cual se participa en la Iglesia universal.
9. La espiritualidad de Iglesia no se realiza por encima de la Iglesia particular o Diócesis (provincia eclesiástica, iglesia nacional, continental) porque en este caso se diluye toda referencia a lo concreto: lugar, cultura, tiempo, posibilidad de encarnación de la salvación en la existencia de los seres humanos. Tampoco por debajo de la Iglesia particular o Diócesis (parroquias y otras comunidades eclesiales) porque lo que no se sitúa realmente en ella y en comunión con ella, no es comunidad eclesial. Así la espiritualidad de Iglesia en su realización concreta es la espiritualidad de las Iglesias locales o Diócesis.
10. Y si esta es la espiritualidad de todo bautizado, lo es doblemente, en razón del ministerio, la espiritualidad del Obispo, de los presbíteros y de los diáconos. En ella se juega la identidad presbiteral, sacramento -signo e instrumento- del pueblo de Dios, santo y llamado a la santidad. Dar la vida para que este pueblo sea cada vez más de Dios y Él sea siempre más Señor de su pueblo, hacia la perfecta santidad-unidad, en la perfecta comunión. Esta es la identidad más profunda de su ser presbiteral: la que celebra en la Eucaristía.

Espiritualidad fundamento de todas las otras espiritualidades.

11. La Iglesia se define a sí misma como espiritualidad. Por eso, la espiritualidad de Iglesia no es una más entre las muchas existentes, sino el fundamento de todas ellas. De hecho, el Espíritu Santo, autor de toda santidad, es Uno y en Él nos unifica a todos. A partir de esta condición de unidad, expresa sus múltiples dones, haciendo de todos un único Templo de Dios, un único Cuerpo de Cristo, Uno, en la diversidad de miembros y funciones. De este modo, brotan del Espíritu las diversas formas de la espiritualidad, en el ámbito de la Iglesia y por su mediación. Vivir en comunión, es decir, ser Iglesia, constituye esa unidad que precede ontológicamente a cualquier diversidad o distinción. De ahí se deduce que, cualquier espiritualidad vivida en la Iglesia, para ser auténtica, debe fundarse y ser vivida en la dimensión eclesial, como expresión de la espiritualidad común que llamamos espiritualidad de Iglesia. Afirmar la espiritualidad de Iglesia, como fundamento de cualquier forma de espiritualidad, es construir sobre una base teológico-espiritual la unidad de vida y de acción de la Iglesia en su conjunto.

Espiritualidad mariana.

12. La espiritualidad de Iglesia se identifica, en fin, con la espiritualidad mariana en su sentido más auténtico. Esta no es más ni menos que el “sí” de María a la voluntad del Padre que la hace Madre de Dios-hecho-hombre, por obra del Espíritu Santo. Es su renovado “sí” al misterio de Cristo, a través de su presencia en la vida, muerte y resurrección de su Hijo y en el comienzo de la Iglesia en Pentecostés. Del mismo modo la Iglesia es el “sí” de esa porción de la humanidad que cree en el misterio de Cristo y se hace instrumento suyo para que ese misterio se desarrolle en el tiempo. Por esto, ella, la

Iglesia, tiene en María su “tipo” y su “modelo” de respuesta al don de Dios y de fecundidad espiritual. “En orden a su deber ser, místico y teologal, la Iglesia se reencuentra en María, Madre y Esposa inmaculada, en cuanto que Ella, como persona singular, elevada a una tal misión, “fundida” y “universalizada” por el poder del Espíritu, se convierte en principio de toda eclesialidad. La espiritualidad mariana, tomada en su sentido exacto, es idéntica por tanto, a la espiritualidad eclesial, que precede a cualquier diferenciación de los carismas particulares» (Hans Urs von Balthasar).

Características de la Espiritualidad de Comunión.⁵

13. La comunión con Dios, que al mismo tiempo es comunión entre todos los que en Dios son hechos uno, y que integra a la fraternidad humana todo lo creado – naturaleza y cosmos – se caracteriza por una serie de valores sin los cuales la misma comunión sería imposible. Son características que, a su vez, contienen en alguna medida el conjunto de los valores que el cristiano y la Iglesia están llamados a vivir. Con todo, en esta breve exposición no es posible abarcarlos todos, ni expresarlos en su plenitud. Por lo que ahora interesa, se explicitan sintéticamente sólo seis características fundamentales de esta espiritualidad de comunión, que se refieren al dinamismo de crecimiento de toda comunidad y de la misma comunidad eclesial, la Iglesia particular.

a. La esperanza.

14. “El cristianismo es escatología, es esperanza, mirada y orientación hacia el futuro, pero es, por lo mismo, apertura al presente y a su transformación” (Moltman). La esperanza abre al futuro absoluto y trascendente, reconocido como don de Dios, que no puede ser conquistado sino solamente acogido. Esperar es creer en las promesas de Dios, en su fidelidad, por la que lleva a cumplimiento todo cuanto ha prometido e iniciado en nosotros al hacernos hijos suyos. La esperanza nos induce a amar el futuro como plenitud de un presente todavía parcial y limitado. Un futuro querido por Dios y, por lo mismo, posible. Un futuro presente en el anhelo de plenitud, pero nunca plenamente alcanzado por las realizaciones humanas. Así sucedió en Cristo, nuestra Esperanza. Por eso la Iglesia, y nosotros en ella, vive en este mundo como desterrada, extranjera y peregrina. En actitud crítica frente a toda realización humana. Esta misma actitud le ayuda a interpretar lo que en el presente es signo de la presencia de Dios, para secundarlo, y lo que hay como signo del mal, para vencerlo y superarlo.

15. La esperanza se convierte en profecía de la historia y se traduce en el compromiso por transformarla según el querer de Dios “ya” presente en ella, aunque “todavía no” haya alcanzado la plenitud a la que está llamada. La esperanza se convierte en operativa, buscando alcanzar “lo mejor posible” aquí y ahora. La esperanza es creadora del futuro esperado.

16. Vivir en esperanza es una exigencia para las personas y para las comunidades. Vivir en el anhelo de Dios-Futuro-Absoluto, se expresa como vida de oración, ansia de una humanidad abierta al infinito y a la plenitud de Dios, búsqueda permanente de los caminos por recorrer en la realización del Plan de Dios. Es vivir en estado de proyección, dando forma ideal a las

⁵ *Ib.*, pp. 69-85. Una ampliación a estas características y a otros elementos integrantes de la Espiritualidad de Comunión se pueden encontrar en: Servizio di Animazione Comunitaria, *Spiritualità di comunione. Un'esperienza, una teologia, una pastorale*, a cura di Juan Bautista Cappellaro, Bologna, Edb, 2008.

expectativas, deseos y propósitos de futuro, presentes en la conciencia colectiva. Es vivir en el discernimiento del presente: como análisis de la situación del mundo; como diagnóstico interpretativo y contemplación de Dios que actúa en la realidad; como programación de todo cuanto debe hacerse para corresponder al plan de Dios mediante el paso posible.

17. En el dinamismo de la esperanza la Iglesia vive una tensión que la conduce a vivir el amor transformante que renueva la faz de la tierra. La persona de esperanza vive en los confines donde la realidad “ya es, pero todavía no es”. Se siente pacificado en un presente que “ya es” y, al mismo tiempo, vive insatisfecho ante ese futuro que “todavía no es” y que, por la caridad, se debe realizar. Su vida, así, es una continua pascua, un continuo paso. Es un ser humano de nuestro tiempo, tiempo de cambios permanentes, acelerados y universales. En esta situación, vive el presente como una posibilidad de transformación al orientar la realidad hacia el futuro absoluto que es Dios.

b. La participación.

18. Hablamos de participación en el sentido de “formar parte” y de “tomar parte”, allí donde se es llamado o allí donde se tiene el derecho o el deber de estar y de hacerse presentes. En ambos sentidos, participar es un imperativo de la persona llamada a ser protagonista de su propio futuro. Dios ha querido llamar a toda persona humana y a la misma humanidad en su conjunto a colaborar en su obra creativa pero, más aún, ha querido comunicar y participar su propia vida -comunidad de amor- a todos los creyentes en Cristo y así convocarlos en la Iglesia. Esta, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu, es el espacio en el cual todos los cristianos comparten la misma vida de Dios, el mismo Amor que es Dios, en comunión creciente y en corresponsabilidad eficaz tanto en la edificación de la misma Iglesia cuanto en la difusión-dilatación del Reino de Dios en el mundo.
19. Participación que es esfuerzo constante y paciente por estar siempre presentes allí donde corresponde; por “tomar parte”, es decir, por vivir intensamente aquello de lo que se participa y por pronunciarse deliberadamente y con sinceridad en lo que se cree para bien de la comunidad. La participación supone prestar tiempo y atención, reflexión y estudio, a la información necesaria y adecuada según la naturaleza de aquello en lo que se participa. La participación exige disponibilidad y apertura a los otros y a sus puntos de vista, y libertad y humildad para pronunciarse según las propias opiniones. La participación exige, además la creatividad que trata de comprender e interpretar los problemas, que busca e inventa, intenta y arriesga soluciones nuevas, que procura con todas sus fuerzas la realización plena de cuanto se propone el grupo humano en el que se participa. Es la energía del Espíritu para colaborar y comprometerse en la edificación de cuanto es común.

c. La reconciliación-conversión-renovación comunitaria.

20. Sólo Dios es absoluto, sólo su Reino y las exigencias que implica son definitivos. Todo lo que lleva la figura de este mundo es relativo y destinado a perecer. Sólo Dios es; todo lo demás pasa. Por esto la misma Iglesia, «santa y al mismo tiempo siempre necesitada de purificación, progresa continuamente por el camino de la penitencia y de la renovación»⁶. Y, con «la ayuda del Espíritu Santo, no cesa de renovarse a sí misma, hasta que alcance por la Cruz la Luz sin ocaso»⁷. «La Iglesia peregrina en este mundo está llamada por Cristo a una

⁶ LG 8.

⁷ LG 9.15; GS 40.43.48.

reforma permanente de la que ella, como institución terrena y humana, tiene necesidad permanente»⁸. «Toda renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el crecimiento de la fidelidad a su vocación»⁹ e implica, al mismo tiempo, la renovación interior o conversión y la renovación exterior o reforma. Una conversión que el mismo Concilio define en sus tres aspectos esenciales: «renovación interior, abnegación de sí y libérrima efusión de la caridad»¹⁰.

21. La conversión es un hecho interior que se expresa en la renovación exterior o reforma. Esta consiste, a su vez, en la restauración de la forma y del orden debidos¹¹, pero tiene su raíz en la reforma interior o crecimiento en la fidelidad. El dinamismo de la Iglesia se convierte, por lo mismo, en un dinamismo constante de renovación, conversión y reforma, entendidos como sinónimos, aunque se expresen en diversas facetas de un único dinamismo. Pablo VI, en la encíclica *Ecclesiam Suam*, especifica este dinamismo como:

- Toma de *conciencia* o necesidad de que la Iglesia descubra su naturaleza, de que mire a Cristo como a su principio, estimulada por las condiciones cambiantes de los seres humanos, y por sus necesidades.
- *Reforma* y deber de configurarse con los valores descubiertos en la intimidad de la conciencia para entablar un diálogo o relación salvífica y eficaz; el diálogo es el nuevo nombre de la caridad.
- *Diálogo* que debe realizarse en círculos cada vez más amplios tanto hacia el interior de sí misma como con las demás realidades religiosas y con la sociedad.

22. Este dinamismo unitario implica:

- Un nuevo modo de ver la realidad o nueva conciencia, es decir, un conjunto de convicciones sobre la realidad global y sobre cada uno de sus aspectos;
- Una conversión profunda del corazón o de la libre voluntad para adoptar esta verdad redescubierta, que implica un nuevo esquema de vida;
- Una adecuada adaptación real y concreta, históricamente perceptible, de todos los comportamientos que derivan de aquellas verdades y valores. Comportamientos individuales y comunitarios, relaciones, estructuras que las regulan, acciones, tareas, obras e instituciones en las que aquellos se expresan, todo debe adaptarse a la nueva visión y a las nuevas actitudes. Dicho de otro modo: un nuevo modo de ver y de pensar; un nuevo modo de ser y de vivir; un nuevo modo de hacer y de actuar.

23. Conversión-renovación-reforma, que son ante todo un don de Dios, siempre fiel a su amor eficaz y potente. Que son obra y don de su Espíritu, de su Aliento, que crea y renueva la faz de la tierra. Conversión-renovación-reforma que son respuesta a la iniciativa de Dios, fruto y expresión de nuestra fidelidad a sus dones. Dones que compartimos en un único Cuerpo, con una respuesta que debe ser comunitaria y global, como un hecho de Iglesia. El conjunto de la Iglesia en sus personas, comunidades y grupos, relaciones y estructuras, está sujeta al Espíritu y es objeto del proceso de renovación-conversión-reforma. Tiene como fin alcanzar la plenitud como Cuerpo de Cristo, la madurez de Cristo para ser plenamente eficaz en su servicio a la salvación universal e integral de la humanidad y del mundo.

⁸ UR 6.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ UR 7.

¹¹ cfr. *Ib.*, 6)

24. Esta renovación exige la lectura de los signos de los tiempos para entender y acoger la Palabra de Dios en la historia, su presencia operativa, que conduce a la humanidad y a la misma Iglesia hacia ulteriores metas de unidad. Es así como la renovación exige una reforma de todo aquello que a lo largo del tiempo y por distintas circunstancias se ha deteriorado, sea en las costumbres, o en la disciplina eclesiástica, o en el modo de exponer la doctrina, para que todo sea renovado según el orden debido¹².
25. La conversión de actitudes en relación a Dios y a los hermanos, es otra exigencia de la renovación. Se expresa, ante todo, en el reconocimiento de que se es pecador y en la conciencia de que el perdón de Dios Padre es proporcional al perdón que nos ofrecemos mutuamente no una sino setenta veces siete. Se expresa, además, en la reconciliación mutua, en la capacidad de rescatar, recomponer y rehacer nuestras relaciones recíprocas con Dios, con los otros y con la misma naturaleza y cosmos. Reconciliación que es el medio en el que se da, mantiene y crece el diálogo de salvación. Se expresa, en fin, en la corrección y promoción fraternas, es decir, ese mirarnos los unos a los otros en la fe, esperanza y caridad que llama al otro a la conversión, que lo empuja hacia metas superiores y le comunica la misericordia, bondad y benevolencia del amor de Dios.
26. Así, ayudados por Dios que está y opera en todos y ayudados los unos por los otros caminamos todos juntos, como Iglesia, hacia la santidad, hacia la unidad salvífica universal. Es el itinerario permanente de crecimiento, es el camino espiritual de maduración de la Iglesia hacia la plenitud de Cristo.

d. El diálogo.

27. El diálogo entendido como la intercomunicación de las conciencias, como relación auténtica entre las diversas partes – personas, grupos e instituciones – y, por tanto, entre los diversos dones, carismas y ministerios, se establece en la intercomunicación de la fe, de la experiencia de Dios propia y original de cada uno. En cuanto que es compartida, esta experiencia hace de todos un “nosotros” sujeto de una única y común experiencia de Dios. Así Dios es compartido no sólo a nivel del espíritu en la intimidad de las conciencias, gracias al don de la fe, sino a nivel visible de comunidad fraterna, de Iglesia. Esta es la primacía de la comunión con Dios, vivida en la relación fraterna. Entonces la experiencia que cada uno tiene de Dios se universaliza. En primer lugar cuando se hace experiencia de otros y en segundo lugar cuando acoge cada uno la experiencia de los otros. En el diálogo nos hacemos uno y diversos a semejanza de Dios Uno y Trino.
28. El diálogo está hecho de silencio y de palabra. Silencio exterior e interior, silencio de las propias pasiones y de las propias facultades, en una palabra, silencio de sí. En la escucha y en la acogida, que el silencio permite, penetra en nosotros la palabra del otro, mejor aún, la Palabra de Dios, a través del otro. Silencio místico del anonadamiento de sí mismo, por el que madura, en la intimidad, la palabra que se ofrecerá a los demás, la que Dios quiere comunicarles. Es el silencio-soledad interior que genera la comunión y la palabra que la construye. El silencio-soledad, por tanto, se hace palabra que edifica, interpreta y educa al “otro”, a todo otro. Una palabra que emerge de la profundidad del ser humano pacificado, no como fruto de reacciones, ni expresión de las tendencias naturales, sino como expresión del señorío del espíritu sobre el ser humano. Palabra que expresa la originalidad del espíritu para

¹² *Ibidem.*

edificar la comunidad. Silencio y palabra son fruto del señorío de Dios en una medida que sólo él conoce. Silencio y palabra, expresión de la libertad oblativa de los hijos de Dios, fuente de comunión y amistad.

e. El discernimiento comunitario.

29. Consiste en buscar conjuntamente la voluntad de Dios. Es el diálogo aplicado a la interpretación valorativa de la situación en la que se actúa o se quiere actuar y al análisis de las diversas alternativas de acción y a la identificación de medios y modos de actuar para llevar a cabo la voluntad de Dios tal como se descubrió. El discernimiento es confrontación con la Palabra de Dios actualizada por el Magisterio de la Iglesia y la vida, en función de una opción que es conversión y que redimensiona el compromiso precedente y todo lo actuado hasta ahora. El discernimiento expresa la virtud de la prudencia o virtud de la acción y, más ampliamente, expresa la sabiduría de la fe que se deja guiar por la Palabra de Dios, de la esperanza que pone la seguridad en el poder de Dios y de la caridad que opta por Dios y por su Plan en las situaciones históricas concretas.
30. El discernimiento se aplica en diversas situaciones. En el análisis de una situación concreta en orden a individuar el problema que ésta presenta. En la valoración de motivos que mueven a escoger una alternativa sobre otras. En la valoración de la libertad para optar. En la elección de medios y modos de acción coherentes con la opción adoptada.
31. El discernimiento exige, en primer lugar, la ponderación de los diversos factores que intervienen en la situación. Exige además la identificación de los diversos elementos y su mutua comparación, para deducir conclusiones. Exige, además, la purificación de los esquemas preestablecidos, de las posiciones adoptadas, de los prejuicios, de los intereses particulares, etc. para estar abiertos a lo que se nos muestra, a la luz de la Palabra de Dios y de la situación concreta como “lo mejor posible”.
32. A la ponderación y a la purificación les sigue la capacidad de resolución, la exigencia de escoger, es decir, de pasar de la fase de búsqueda a la fase de elección. En esta fase se escoge una dirección o una alternativa entre otras posibles. El discernimiento nos lleva a salir de la perplejidad, aceptando la precariedad de tener que optar sin estar absolutamente ciertos de optar por lo mejor. Por una parte, es la aceptación de la precariedad humana y de su pobreza existencial, pero al mismo tiempo, es el ejercicio del señorío de la voluntad sobre sí misma y sobre las cosas.
33. A la opción le sigue el compromiso coherente de usar los medios y formas más idóneos para llevar a cabo las opciones realizadas. Este compromiso exige tenacidad y paciencia para llevar a buen fin lo decidido, sin dejarse desviar por otros intereses. El discernimiento se convierte entonces en auténtico señorío del espíritu, ejercicio de libertad, amor verdadero, porque es una opción hecha en común en orden a edificar el bien común y para el crecimiento común.
34. El discernimiento exige honestidad en la búsqueda de razones que justifiquen las diversas alternativas y exige una purificación de las intenciones y de los motivos que impulsan hacia una opción determinada. La purificación comunitaria exige silencio, oración, comunicación espiritual y diálogo. Hay que superar la tentación de buscar la verdad en el sólo nivel de debate o discusión o, peor aún, de caer en la simple conversación de “café”. La purificación

compromete la sensibilidad en un desapego de todo; la afectividad, en una independencia de todos; la inteligencia, en una honestidad en la búsqueda; y la voluntad, en una disponibilidad total a la voluntad de Dios. La purificación de sí implica que nada podrá impedir la libertad de opción y que la persona-comunidad tendrá el dominio de sí para escoger “lo mejor posible”, que aparece como voluntad de Dios, dando lugar al Espíritu para que sea El quien nos conduzca.

f. La comunicación de bienes.

35. En el mundo actual, no es posible hablar de espiritualidad de comunión si no se expresa en alguna forma de comunicación de bienes. Existe una brecha progresiva entre ricos y pobres que se traduce en que cientos de millones de personas no tienen el mínimo necesario para sobrevivir mientras otros pocos acumulan riquezas que ofenden a la misma conciencia de la humanidad. Vivimos en un mundo que, en razón del lucro, ha llegado a poner en peligro la misma supervivencia del planeta tierra. El mundo actual necesita absolutamente de justicia y equidad, de solidaridad y caridad.
36. Estas no se darán sino en la medida en que las relaciones humanas estén orientadas, consciente y libremente, al bien común universal. Esta utopía es posible en la medida en que la búsqueda del mismo va acompañada de una sincera y efectiva comunicación de bienes espirituales, culturales y materiales. Bienes espirituales que se comunican mediante la participación y el diálogo, en el que se comunican no sólo los valores de la conciencia personal de los interlocutores sino que busca comprender, mediante el estudio y la investigación, las situaciones del presente y sus causas para encontrar, a su vez y mediante el discernimiento, las soluciones factibles y eficaces a los problemas presentes.
37. La comunicación de bienes culturales, por su parte, se realiza mediante todas las formas de educación y las diversas formas y niveles de transmisión de la cultura, pero de modo que los destinatarios resulten protagonistas de su propio destino. La comunicación de bienes materiales, por su parte, implica la aceptación de los principios de reciprocidad, de solidaridad y de caridad tanto en las relaciones interpersonales cuanto en las sociales, sean éstas locales, continentales o planetarias.
38. El principio de la reciprocidad exige la superación de los privilegios y la creación de una real y efectiva igualdad de oportunidades. Es la condición básica de la justicia. El principio de la solidaridad exige dar a cada persona según sus necesidades, lo que no es posible sin múltiples formas estructurales de solidaridad social, de redistribución de bienes y de servicios colectivos que estén al alcance de los pobres y excluidos, y los promuevan en dignidad y libertad. Por último, el principio de la caridad exige la disponibilidad y el compromiso por el bien común, local y universal, por la libre y gratuita comunicación de bienes en pro de la fraternidad universal. Es el mandamiento nuevo que Jesús nos dejó: “*ámense los unos a los otros como yo os amé... en esto conocerán que sois mis discípulos*” (Jn 13,34-35). Así, la justicia cristiana es “superior a la de los escribas y fariseos”, a imitación del amor del Padre que hace llover sobre buenos y malos. Es la justicia cuyo fruto es la paz.
39. La comunicación de bienes, por tanto, no es otra cosa que la expresión histórica de la comunión eclesial y de la vocación de la humanidad a la fraternidad universal. Es la participación de todos -personas, grupos y pueblos- en los bienes naturales y en aquellos que

son fruto del trabajo de la humanidad para que todos puedan vivir con dignidad y libertad. De este modo, la humanidad y la Iglesia, en sus relaciones interpersonales, estructurales e institucionales, comparten los dones que el Señor ha destinado a todos. Así se profesa la fe en Dios, Padre dador de todo bien, y se comunica entre todos el don supremo del Amor que es Dios mismo, participado por Cristo, en la comunión del Espíritu.

g. La liturgia y oración.

40. La liturgia es la fuente y cumbre de la espiritualidad comunitaria. Presupone una Iglesia que convoca y hace la Eucaristía y, a la vez, es la Eucaristía la que hace y edifica la Iglesia. Es la celebración del misterio de Cristo y de la vida de la Iglesia, en cuanto ésta es el sacrificio espiritual incorporado al sacrificio de Cristo y Sacramento de la comunión con Dios Padre, por Cristo en el Espíritu. Es el sacrificio de acción de gracias y de alabanza de la Iglesia, que se sabe a la vez salvada y necesitada de salvación.

41. La Liturgia celebra y actualiza el sacrificio de Cristo al que va unido el sacrificio de la Iglesia. Es la celebración del Cristo total, del dinamismo de integración en Cristo de toda la realidad humana y cósmica, de la cual la misma Iglesia es el signo. Es la celebración y actualización día tras día:
 - Del confluir en “uno”, como comunidad creyente en Cristo, en la unidad del único Espíritu.
 - De la reconciliación fraterna fundada y establecida en Cristo.
 - De la fe de la Iglesia, comunidad de escucha-acogida de la Palabra.
 - Del Sacrificio de Cristo unido al sacrificio de la Iglesia y para edificación de la unidad que Cristo mismo instituyó en su Sangre para la salvación del mundo.
 - De comunión fraterna en la comunicación de bienes espirituales y materiales y en la primacía de la caridad universal.
 - De la misión a ser llamados y enviados a comunicar la Buena Nueva a toda la humanidad.

42. La liturgia llevada a la vida es espiritualidad de las relaciones: comunidad fraterna que nace del don de Dios y de la oblación de sí, del encuentro-comunión en el único amor de Cristo Jesús compartido en la reciprocidad de las relaciones. Es el sacrificio espiritual exigido por el hecho mismo de establecer relaciones de conocimiento y comprensión, de perdón y reconciliación, de benevolencia y misericordia, de paciencia, de concordia y de paz. Es el sacrificio espiritual que nos edifica conjuntamente como Cuerpo de Cristo mediante el diálogo, el discernimiento, la participación corresponsable, la programación y evaluación, las estructuras orgánicas y funcionales.

43. El sacrificio espiritual de una Iglesia que se edifica continuamente en Cristo, hacia una santidad que no tiene fin, exige esfuerzo y disciplina. Es el sacrificio de alabanza al Padre que Cristo sigue realizando y completando en su “Cuerpo” al seguir dando la vida por los hermanos y construyéndose a sí mismo en el amor. Es el “SI”, es el “AMÉN” de Cristo - Cabeza y miembros- al Padre, es el “SI” de la Iglesia que vive en Cristo y por Cristo. Este es el único sacrificio agradable al Padre. Todo lo que se vive y todo lo que se hace en "nombre" de Cristo y, por tanto, como Iglesia, se convierte en sacrificio salvífico para el mundo en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

44. La auténtica oración es por lo tanto la que Cristo realiza en nosotros por su Espíritu y a la cual nosotros correspondemos. Responder a Cristo, a la voluntad del Padre y a su Espíritu, no es otra cosa que incorporarse al misterio de Cristo Dios y Hombre y, en Él, al misterio por el cual todos somos una sola cosa en El. Así somos miembros los unos de los otros, según la diversidad de dones, de carismas y de ministerios. Nuestro SI a Dios es el SI de Cristo y, por lo mismo, de la Iglesia. El ser humano no puede separar lo que Dios ha querido unir en Cristo: Dios y la humanidad, haciendo de los dispersos un solo Cuerpo, para alabanza y gloria de Dios Padre. En la medida en que nuestra oración se identifica con el querer de Dios, se identifica también con la humanidad redimida en Cristo y se convierte en instrumento de su actuación en el hoy de la historia. Así la oración incorpora a la persona, a la comunidad y a la misma Iglesia al misterio del Cristo Total, misterio que se celebra en la liturgia y se edifica en la historia.
45. En definitiva, liturgia–oración–unidad de vida son las dimensiones de una experiencia unificante, experiencia de vida en el Espíritu, de santidad compartida a lo largo de tiempos y culturas, a partir de diversos carismas personales y comunitarios. Toda la santidad es santidad de todos y de cada uno en el único Espíritu y la peculiaridad de la santidad de cada uno pertenece a todos. Es la comunión de los santos en el Santo, de los que nos precedieron y viven en la gloria de Dios y de los que viven todavía en este mundo, miembros todos del único Cuerpo de Cristo, formando parte de un grandioso Plan: Cristo, como principio, centro y fin de la historia humana, en el cual se recapitularán todas las cosas para Gloria de Dios Padre.

II. ESPIRITUALIDAD DE COMUNIÓN EN LA PERSPECTIVA DEL REINO.

Si bien hasta aquí se han explicitado componentes, características, exigencias de la espiritualidad de comunión, en este nuevo apartado se quiere avanzar en una reflexión que complementa desde la perspectiva del Reino. El énfasis de esta parte es explicitar la significación de la espiritualidad de comunión en el horizonte del Reino.

Referencias bíblicas: *Mt 5,13-16; Mt 13,31-33.*

46. Las dos parábolas de este texto parten de dos realidades, la sal y la luz, que en el mundo antiguo tenían la fama de ser imprescindibles. La primera comparación, la de la sal, es una exhortación a los discípulos como comunidad (“ustedes”), que pone de relieve la preocupación eclesial que tiene constantemente Mateo en su evangelio. Juntos, los discípulos han de ser sal de la tierra, han de salar la tierra. ¿Qué significado tiene la sal? Indica las funciones de purificación, de dar sabor, de conservar aquello perecedero, de dar valor, etc. Los sacrificios eran salados, al igual que los pequeños al nacer. Aplicado a los discípulos indica que con sus obras y su testimonio del Evangelio han de dar sabor y valor a la humanidad.
47. La segunda comparación gira en el mismo sentido que la anterior, pero subraya la necesidad de que las obras de la comunidad de los discípulos sean visibles por los demás hombres. La imagen de la luz nos recuerda la comunidad de los esenios que se autodenominaban “hijos de la luz”, pero vivían apartados del resto del pueblo en la soledad del desierto. La comunidad cristiana no tiene la luz únicamente como un bien interno, tiene que huir de tentaciones sectarias y esotéricas. Ha recibido la luz y tiene que manifestarla al mundo.

48. Con el reino de Dios sucede como con la “levadura” que una mujer “esconde” en la masa de harina para que “todo” quede fermentado. Así es la forma de actuar de Dios. No viene a imponer desde fuera su poder como el emperador de Roma, sino a transformar desde dentro la vida humana, de manera callada y oculta. Así es Dios: no se impone, sino transforma; no domina, sino atrae. Y así han de actuar quienes colaboran en su proyecto: como “levadura” que introduce en el mundo su verdad, su justicia y su amor de manera humilde, pero con fuerza transformadora.

Las bases puestas por el Concilio Vaticano II.

49. La asunción de la categoría Reino tiene una abundante presencia en los documentos del Concilio y es una clave importante de su enseñanza¹³. Hay diversas aproximaciones como la eclesiológica (relación Iglesia-Reino) o la cristológica (Cristo-Reino) o la antropológica (el hombre-Reino). Aquí interesa ver las consecuencias para la espiritualidad cristiana del hecho de haber rescatado esta categoría bíblica en un sentido histórico-salvífico de una Iglesia que entiende su misión en el mundo, frente a una utilización individualista (la virtud) o una referencia meramente escatológica (Reino de los cielos) o a una aplicación meramente temporal (reinado histórico).
50. Una de las conclusiones a las que llega el autor del artículo citado en el pie de página nos puede ayudar a sacar las consecuencias para una espiritualidad de comunión en el horizonte del Reino: «El reino se hace presente y visible, a modo de anticipación, en aquellos gérmenes de comunión y fraternidad que el mismo Cristo, por su Espíritu, suscita en la historia, haciendo así crecer en ella el “cuerpo de la nueva familia humana” (GS 39,2). En este contexto, la Iglesia, en razón de su pertenencia absoluta a Cristo, de quien es cuerpo y esposa, constituye un fruto anticipado de la comunión del Reino, espacio en el que comienza a verificarse y órgano a través del cual Cristo mismo establece misteriosamente su soberanía en el mundo. Es por esto que, si bien la Iglesia participa en su condición histórica de la provisionalidad que caracteriza toda presencia del Reino en la tierra, sin embargo le corresponde una tarea crítico-constructiva respecto del mundo: al señalarle su consistencia y destino escatológicos le aporta un criterio de discernimiento que impide, a cualquier realización histórica, la pretensión de proponerse como lo definitivo, al tiempo que le hace consciente que, siendo el futuro escatológico una realidad ya comenzada y abierta, es también anticipado y preparado en la historia y está precontenido en todos aquellos signos de comunión y fraternidad que ya se dan en el presente. Ahora bien, esta tarea crítico-constructiva revierte sobre la misma Iglesia: la comunión que señala presente o que denuncia ausente en el caminar de la humanidad la interpela permanentemente y le impone a ella misma crecer, desde el Reino y hacia el Reino, por los caminos de una siempre mayor comunión y fraternidad»¹⁴.

¹³ Fácilmente es posible constatar la abundante presencia en los textos del Concilio de la imagen del Reino: presente en trece de sus 16 documentos. *Lumen Gentium* es donde más encontramos esta imagen (36), le siguen *Gaudium et Spes* (12 veces), *Ad Gentes* (8 veces), *Presbyterorum Ordinis* (6 veces), *Apostolicam Actuositatem* (5 veces), *Perfectae Caritatis* (3 veces), *Dei Verbum* y *Unitatis Redintegratio* (2 veces), y *Sacrosanctum Concilium*, *Optatam Totius*, *Gravissimum Educationis*, *Dignitatis Humanae* e *Inter Mirifica* (1 vez) (cfr. Tbaldo Solezzi, “Reino e Iglesia en la enseñanza del Vaticano II” en *Teología y Vida*, Vol. XLV (2004), 438-462.

¹⁴ Tbaldo Solezzi, “Reino e Iglesia en la enseñanza del Vaticano II” en *Teología y Vida*, Vol. XLV (2004), 438-462. Cita hecha desde: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0049-34492004000200012&script=sci_arttext

Los aportes del p. Ricardo Lombardi, sj. para una espiritualidad en la perspectiva del Reino.

51. En la historia de la espiritualidad cristiana es muy conocido el aporte valiosísimo dado por San Ignacio de Loyola al introducir el aporte de la primera modernidad, con el ejercicio del discernimiento personal en la búsqueda de la voluntad de Dios, haciendo actuar la conciencia personal delante de Dios con la ayuda de un director de los Ejercicios Espirituales. En su momento (década de los 50), el P. Ricardo Lombardi dio un aporte significativo a la espiritualidad cristiana al introducir la clave de la segunda modernidad, la del sujeto comunitario, en lo que él mismo denominó “ascética comunitaria” y que luego se desarrolló en la espiritualidad comunitaria o de comunión.
52. En la madurez del P. Ricardo Lombardi, como fruto de sus viajes por América Latina y especialmente por el Asia, entregó a Pablo VI y luego publicó en 1976 el libro *Iglesia y Reino de Dios*. Analizándolo desde la perspectiva de la espiritualidad parece oportuno formular la pregunta: ¿con este libro el P. Ricardo Lombardi podría considerarse como precursor de un nuevo paradigma de la espiritualidad, la espiritualidad universal, cósmica y planetaria?
53. He aquí algunos aportes para responder a la pregunta planteada y que pueden constituir como los rasgos o componentes de lo que en algunos ambientes se denomina “espiritualidad del Reino”. ¿Cuál es el programa de esta espiritualidad, los espacios en los que se desarrolla, los valores específicos, los promotores, los ámbitos de actuación? Entresacados del escrito en mención se puede caracterizar así:
- Los *espacios o contextos* en que se desarrolla: en primer lugar en una Iglesia que es cada vez mejor y crece y que constituye el núcleo y el signo del Reino; pero en una gran parte el Reino acontece fuera de la Iglesia¹⁵.
 - Los *valores* que constituyen los contenidos de la Espiritualidad del Reino: «se llaman: reconocimiento de la dignidad humana, deseo de igualdad, superación de los racismos-nacionalismos y clasismos exagerados, aspiración a la justicia, a la liberación, a la valorización de la mujer, a la paz en cualquier ámbito incluido el internacional. Se llaman también culto a la sencillez, autenticidad, inclusive a la pobreza»¹⁶.
 - Los *promotores* de la Espiritualidad del Reino: los apóstoles específicamente para el Reino aún fuera de la Iglesia. En el fondo se trataría del predicar el Evangelio, aunque formándose en los primeros pasos en la fidelidad a la conciencia y muy especialmente al amor¹⁷.
 - La *formación* para los apóstoles del Reino: se podría inclusive imaginar una especie de seminario de apóstoles del Reino en los valores mínimos esenciales¹⁸.
 - *Ámbitos de actuación*: dentro de la Iglesia y también fuera de la misma insistiendo en un aspecto particular sobre el cual la humanidad hoy aparece especialmente sensible: la justicia social¹⁹.

¹⁵ cfr. R. Lombardi, *Chiesa e Regno di Dio*, Morcelliana, Brescia 1976, p. 156.

¹⁶ *Ib.*, p. 157.

¹⁷ cfr. *Ib.*, p. 158.

¹⁸ cfr. *Ib.*, p. 158.

¹⁹ cfr. *Ib.*, p. 160.

- En qué *condiciones* podría la Iglesia promover este nuevo paradigma de la espiritualidad universal, cósmica y planetaria? «La Iglesia está enviada a asumir el mismísimo destino de Cristo: morir con Él; ser como Cristo, reducirse a pan, hacerse comer de la gente para comunicarlo a la humanidad... Pero, cómo con esta mentalidad clerical, según la cual el privilegio es lo que nos importa?... Si el plan de Dios es el Reino universal, la Iglesia es sólo un medio privilegiado para servirlo. Y otras consecuencias se deberían asumir»²⁰.

Aportes de la reflexión teológica.

54. Después de un tiempo muy largo en la historia de la Iglesia en que predominó la idea de que “fuera de la Iglesia no hay salvación”, el Concilio Vaticano II cambió esta óptica colocando la Iglesia al servicio del mundo, especialmente con la expresión de la Iglesia sacramento. «La Iglesia es en Cristo como un sacramento o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano»²¹.
55. Desde este punto de vista se puede afirmar que la Iglesia no existe para sí misma. La razón de ser de la misma es “todo el género humano”, el mundo en su condición también sacramental. Tampoco se puede equiparar la Iglesia al Reino de Dios. Es sólo germen y comienzo: «La Iglesia, enriquecida con los dones de su Fundador y guardando fielmente sus mandamientos del amor, la humildad y la renuncia, recibe la misión de anunciar y establecer en todos los pueblos el Reino de Cristo y de Dios. Ella constituye el germen y el comienzo de este Reino en la tierra»²². Años más tarde de la conclusión del Concilio Vaticano II, la Comisión teológica internacional admitió y aprobó la expresión: *La Iglesia, sacramento de Cristo y la Iglesia sacramento del Reino de Dios* (1985).

III. LAS INTERPELACIONES A LA ESPIRITUALIDAD PLANTEADAS POR EL PAPA FRANCISCO.

Como se indicó en la introducción, dentro de este gran marco de la espiritualidad cristiana de la “comunidad” y del “Reino”, están incluidas las insistencias e interpelaciones que en este momento histórico está planteado el Papa Francisco. Nos referimos a varios aspectos reseñados por el Cardenal Walter Kasper en la introducción que hace a la publicación de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* la Editorial *Sal Terrae*²³, a saber: *Renovación de la Iglesia como Comunidad; Una Iglesia pobre para los pobres; Misericordia: palabra clave del pontificado de Francisco; y Perspectiva: la alegría del Evangelio*. Transcribimos entre comillas, lo que concierne más directamente a la espiritualidad.

Renovación de la Iglesia como *communio*.

56. «[...] La Iglesia tiene, en cuanto *communio*, su propia estructura constitutiva. La Iglesia una está presente en las Iglesias locales; en ellas cobra forma y rostro concretos sobre el terreno. Así como la única Iglesia universal existe en y a partir de las Iglesias locales, las Iglesias locales deben, a la inversa, vivir en y a partir de la Iglesia una. La relación entre la Iglesia universal y la Iglesia local se refleja en la colegialidad de los obispos y su *communio* con y bajo el obispo de Roma. En este marco debe entenderse que Francisco hable de una

²⁰ G. Zizola, *Il Microfono di Dio*, Mondadori, Milano 1990, p. 545.

²¹ LG 1.

²² LG 5.

²³ Francisco, *Evangelii Gaudium. Introducción: Walter Kasper. Epílogo: George Augusti*, Ed. Sal Terrae, 2014.

descentralización de la Iglesia y un fortalecimiento de las conferencias episcopales. [...] Con la bien entendida descentralización, el papa Francisco retoma un impulso que se remonta a Juan Pablo II y que también hizo suyo Benedicto XVI. Está dispuesto a participar en un diálogo sobre cómo podría ejercerse hoy el ministerio petrino de un modo tal que, sin perder su substancia, sea aceptado universalmente. Esta oferta la reiteró expresamente en papa Francisco en el discurso que pronunció en Jerusalén el 25 de mayo de 2014 durante el encuentro con el patriarca ecuménico Bartolomé y otros representantes eclesiásticos de alto rango. Ya el concilio apostólico de Jerusalén (cfr. *Hch* 15) delineó la tradición protoeclesial según la cual la unidad en la diversidad se hace realidad ante todo en procesos sinodales. [...] Esto constituye un estilo nuevo. Qué repercusiones concretas tendrá es una cuestión que en gran medida todavía permanece abierta. Sea como fuere, este estilo no puede entenderse como la introducción de un régimen democrático. No se trata de la toma de decisiones por mayoría, sino de una atenta escucha al testimonio de las múltiples voces existentes en la Iglesia, también las de los laicos, a fin de permitir que -a través del intercambio de testimonios y experiencias de fe- se oiga la voz del Evangelio, se dé conjuntamente testimonio de ella y se cree, como si dijéramos, espacio para la legítima diversidad»²⁴.

Una Iglesia pobre para los pobres.

57. «Como *communio*, la Iglesia debe ser, por así decir, sacramento para el mundo. En ello, lo que sobre todo interesa al papa Francisco es una Iglesia pobre para los pobres. Para él, esto es más que una aspiración socio-ética y socio-política; a él le preocupa más que nada un tema bíblico, en especial cristológico. Jesús ha venido para anunciar a los pobres el Evangelio (cfr. *Mt* 5,3; *Lc* 6,20). En uno de los textos más antiguos del Nuevo Testamento, en el himno prepaolino de la Carta a los Filipenses, se afirma de Jesucristo: “Siendo semejante a Dios [...] se vació de sí y tomó la condición de esclavo, haciéndose semejante a los hombres” (*Flp* 2,6ss). Pablo retoma este motivo: “Jesucristo, siendo rico, por vosotros se hizo pobre para enriqueceros con su pobreza” (*2Co* 8,9). [...] El papa Francisco, con su opción preferencial por los pobres (cfr. EG 198), se encuadra en una gran tradición. Retoma una importante preocupación del concilio y del desarrollo posconciliar e incorpora el escándalo de la pobreza y la miseria en el hemisferio Sur –que verdaderamente clama al cielo- en el orden del día de la Iglesia universal. De este modo se inicia una nueva fase en la historia de la recepción del concilio Vaticano II [...]. La respuesta de la Iglesia, según el papa Bergoglio, no puede consistir únicamente en organizaciones eclesiales de ayuda, por muy loable que sea la tarea que estas llevan a cabo. Francisco va más allá. La Iglesia no es una ONG humanitaria. Se trata de encontrar a Cristo en los pobres, más aún, de tocar a Cristo en ellos. La Iglesia es el cuerpo de Cristo: en las heridas de los demás tocamos las heridas de Cristo. “Lo que hayáis hecho a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis” (*Mt* 25,40). Esto es una visión profundamente mística. Recuerda a Francisco de Asís, quien abrazó a un leproso, y a la experiencia vocacional de la Madre Teresa de Calcuta, que transportó a un moribundo a su convento, viviendo así la experiencia de llevar a Cristo en sus brazos. Análogamente, en la opción por una Iglesia pobre para los pobres el papa Francisco ve algo más que justicia social; ahí descubre misericordia»²⁵.

²⁴ Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, Introducción: Walter Kasper. Epílogo: George Augustin, Editorial *Sal Terrae* (2014), pp. 18-21.

²⁵ *Ib.*, pp. 21-25.

Misericordia: palabra clave del pontificado de Francisco.

58. «A juicio del papa Francisco, el centro del Evangelio lo ocupa el mensaje de la misericordia divina. Este mensaje se ha convertido en el tema de su pontificado, un tema que entretanto aparece en innumerables alocuciones papales y ha tocado el corazón de numerosas personas dentro y fuera de la Iglesia, interpelándolas y conmoviéndolas. La misericordia es un tema bíblico primordial... ‘Yahvé es un Dios compasivo y clemente’ (*Ex* 34,6);.. ‘El Señor es compasivo y clemente, paciente y misericordioso’ (*Sal* 103,8; 111,4);.. Absolutamente capital es la misericordia divina en el mensaje de Jesús... parábola del padre misericordioso (*Lc* 15,11.32) [...], parábola del samaritano compasivo (cfr. *Lc* 10,25-37) [...], la bienaventuranza del Sermón de la montaña: ‘Dichosos los misericordiosos’ (*Mt*, 5,7) [...], ‘*misericordia quiero, no sacrificio*’ (*Os* 6,6; *Mt* 9,13) [...], en el juicio final únicamente contarán las obras de misericordia (*Mt* 25, 31-46) [...]. Para Juan Pablo XXIII, la misericordia era el más bello de los atributos divinos. En su discurso de inauguración del concilio Vaticano II, pronunciado el 11 de octubre de 1962, invitó a no utilizar ya hoy las armas del rigor, sino la medicina de la misericordia. [...] La misericordia es expresión de la generosa soberanía de Dios en su amor, que –salvando cualesquiera fosas de pecado y culpa, por profundas que sean- concede una nueva oportunidad a todo aquel que está dispuesto a la conversión. No deja caer definitivamente a nadie que pida ser salvado. La Iglesia, que se entiende a sí misma como sacramento de la misericordia divina, debería tomar esta como medida para su autoevaluarse. En el futuro será medida por ese rasero aún más de lo que lo ha sido hasta ahora»²⁶.

Perspectiva: la alegría del Evangelio.

59. «El mensaje de la misericordia, que permite respirar y comenzar de nuevo una y otra vez, es la razón para la alegría del Evangelio [...]. Con el mensaje de la alegría del Evangelio, la Iglesia deja de entenderse a sí misma como una fortaleza inexpugnable permanentemente a la defensiva ante un mundo enfrentado a ella como extraño y con frecuencia hostil. Quiero ser compañera de camino que comparte *Gaudium et spes*, los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, en especial de los pobres y de cuantos sufren. [...] De ahí el aliento que nos transmite el papa, para lo cual se remite a la exhortación apostólica de Pablo VI *Gaudete in Domino* (*Alegraos siempre en el Señor*, 1975): “Ojalá el mundo actual -que busca a veces con angustia, a veces con esperanza- pueda así recibir la buena nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo”»²⁷.

IV. LA TAREA EVANGELIZADORA, UNA MISIÓN PERMANENTE.

El compromiso misionero respuesta al mandato de Nuestro Señor Jesucristo.

60. Respondiendo a la perenne invitación de Jesús: “Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda criatura” (*Mc* 16,15). Cumplir con este mandato del Señor no es algo secundario para la Iglesia; es una “tarea ineludible”, como recordó el Concilio Vaticano II. Además de la invitación que nos hace el Papa Francisco a crecer en el espíritu misionero, es una oportunidad para asumir con responsabilidad nuestro *proceso evangelizador de Iglesia particular* (PEIP), el cual además de insistir en la espiritualidad de comunión, también

²⁶ *Ib.*, pp. 25-27.

²⁷ *Ib.*, p. 28.

insiste en la espiritualidad misionera, la cual nos llevará a cambiar nuestras metodologías y estrategias pastorales, por un verdadero proceso evangelizador y nos permitirá vivir en “estado permanente de misión”²⁸.

61. «El Evangelio habla de Jesús que, habiendo salido del Padre, recorre con los suyos los campos y los poblados de Galilea. No se trata de un recorrido inútil del Señor. Mientras camina, encuentra; cuando encuentra, se acerca; cuando se acerca, habla; cuando habla, toca con su poder; cuando toca, cura y salva. Llevar al Padre a cuantos encuentra es la meta de su permanente salir, sobre el cual debemos reflexionar continuamente y hacer un examen de conciencia. La Iglesia debe reapropiarse de los verbos que el Verbo de Dios conjuga en su divina misión. Salir para encontrar, sin pasar de largo; inclinarse sin desidia; tocar sin miedo. Se trata de que se metan día a día en el trabajo de campo, allí donde vive el Pueblo de Dios que les ha sido confiado. No nos es lícito dejarnos paralizar por el aire acondicionado de las oficinas, por las estadísticas y las estrategias abstractas. Es necesario dirigirse al hombre en su situación concreta; de él no podemos apartar la mirada. La misión se realiza siempre cuerpo a cuerpo»²⁹.
62. «La grande y santísima misión confiada a sus discípulos por Nuestro Señor Jesucristo, al tiempo de su partida hacia el Padre, por aquellas palabras: “Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a todas las naciones” (Mc 16,15), no había de limitarse ciertamente a la vida de los apóstoles, sino que se debía perpetuar en sus sucesores hasta el fin de los tiempos, mientras hubiera en la tierra hombres para salvar la verdad»³⁰. «Por esto es poco, y crea no haber cumplido su deber si no se esfuerza con todo cuidado, y sin darse tregua ni reposo, por hacer participantes de la verdad y vida cristiana a los que, en número sin comparación mayor, le quedan todavía por convertir»³¹.

La salvación es ofrecida a todos los hombres.

63. «Misión verdaderamente divina, cuya esfera de acción se remonta muy por encima de todas las mezquindades de los intereses humanos, ya que vuestro fin es llevar la luz a los pueblos sumidos en sombras de muerte y abrir la senda de la vida a quienes de otra suerte se despearían en la ruina»³².
64. «La universalidad de la salvación no significa que se conceda solamente a los que, de modo explícito, creen en Cristo y han entrado en la Iglesia. Si es destinada a todos, la salvación debe estar en verdad a disposición de todos. Pero es evidente que, tanto hoy como en el pasado, muchos hombres no tienen la posibilidad de conocer o aceptar la revelación del Evangelio y de entrar en la Iglesia»³³.
65. «A la pregunta *¿Para qué la misión?* respondemos con la fe y la esperanza de la Iglesia: abrirse al amor de Dios es la verdadera liberación. En él, sólo en él, somos liberados de toda forma de alienación y extravío, de la esclavitud del poder del pecado y de la muerte. Cristo es verdaderamente “nuestra paz” (Ef 2,14), y “el amor de Cristo nos apremia” (2Co 5,14),

²⁸ DA 551.

²⁹ Francisco, *Encuentro con el Comité Directivo del CELAM*, Bogotá, 7 de septiembre de 2017.

³⁰ Benedicto XV, Carta apostólica *Maximum Illud*, 1.

³¹ *Ib.*, 21.

³² *Ib.*, 42.

³³ Juan Pablo II, Encíclica *Redemptoris Missio*, 10.

dando sentido y alegría a nuestra vida. *La misión es un problema de fe*, es el índice exacto de nuestra fe en Cristo y en su amor por nosotros. *¿Por qué la misión?* Porque a nosotros, como a san Pablo, “se nos ha concedido la gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo” (Ef 3,8). La novedad de vida en él es la “Buena Nueva” para el hombre de todo tiempo: a ella han sido llamados y destinados todos los hombres [...]. La Iglesia y, en ella, todo cristiano, no puede esconder ni conservar para sí esta novedad y riqueza, recibidas de la divina bondad para ser comunicadas a todos los hombres»³⁴.

El Espíritu guía la misión.

66. «La misión de la Iglesia, al igual que la de Jesús, es obra de Dios o, como dice a menudo Lucas, obra del Espíritu. Después de la resurrección y ascensión de Jesús, los Apóstoles viven una profunda experiencia que los transforma: Pentecostés. La venida del Espíritu Santo los convierte en testigos o profetas (cfr. *Hch* 1,8; 2,17-18), infundiéndoles una serena audacia que les impulsa a transmitir a los demás su experiencia de Jesús y la esperanza que los anima. El Espíritu les da la capacidad de testimoniar a Jesús con “toda libertad”. Cuando los evangelizadores salen de Jerusalén, el Espíritu asume aún más la función de “guía” tanto en la elección de las personas como de los caminos de la misión. Su acción se manifiesta de modo especial en el impulso dado a la misión que de hecho, según palabras de Cristo, se extiende desde Jerusalén a toda Judea y Samaria, hasta los últimos confines de la tierra. Los *Hechos* recogen seis síntesis de los « discursos misioneros » dirigidos a los judíos en los comienzos de la Iglesia (cfr. *Hch* 2,22-39; 3,12-26; 4,9-12; 5,29-32; 10,34-43; 13,16-41). Estos discursos-modelo, pronunciados por Pedro y por Pablo, anuncian a Jesús e invitan a la “conversión”, es decir, a acoger a Jesús por la fe y a dejarse transformar en él por el Espíritu. Pablo y Bernabé se sienten empujados por el Espíritu hacia los paganos (cf. *Hch* 13,46-48), lo cual no sucede sin tensiones y problemas. *¿Cómo deben vivir su fe en Jesús los gentiles convertidos? ¿Están ellos vinculados a las tradiciones judías y a la ley de la circuncisión?»*³⁵.
67. «El Espíritu mueve al grupo de los creyentes a “hacer comunidad”, a ser Iglesia. Tras el primer anuncio de Pedro, el día de Pentecostés, y las conversiones que se dieron a continuación, se forma la primera comunidad (cfr. *Hch* 2, 42-47; 4, 32-35). En efecto, uno de los objetivos centrales de la misión es reunir al pueblo para la escucha del Evangelio, en la comunión fraterna, en la oración y la Eucaristía. Vivir “la comunión fraterna” (*koinonía*) significa tener “un solo corazón y una sola alma” (*Hch* 4,32), instaurando una comunión bajo todos los aspectos: humano, espiritual y material. De hecho, la verdadera comunidad cristiana, se compromete también a distribuir los bienes terrenos para que no haya indigentes y todos puedan tener acceso a los bienes “según su necesidad” (*Hch* 2,45; 4,35). Las primeras comunidades, en las que reinaba “la alegría y sencillez de corazón” (*Hch* 2,46) eran dinámicamente abiertas y misioneras y “gozaban de la simpatía de todo el pueblo” (*Hch* 2,47). Aun antes de ser acción, la misión es testimonio e irradiación. La lectura de los *Hechos* nos hace entender que, al comienzo de la Iglesia, la misión ad gentes, aun contando ya con misioneros “de por vida”, entregados a ella por una vocación especial, de hecho era considerada como un fruto normal de la vida cristiana, un compromiso para todo creyente mediante el testimonio personal y el anuncio explícito, cuando era posible»³⁶.

³⁴ *Ib.*, 11.

³⁵ *Ib.*, 24.

³⁶ *Ib.*, 26.

68. También la misión sigue siendo difícil y compleja como en el pasado y exige igualmente la valentía y la luz del Espíritu. Vivimos frecuentemente el drama de la primera comunidad cristiana, que veía cómo fuerzas incrédulas y hostiles se aliaban “contra el Señor y contra su Ungido” (*Hch* 4, 26). Como entonces, hoy conviene orar para que Dios nos conceda la libertad de proclamar el Evangelio; conviene escrutar las vías misteriosas del Espíritu y dejarse guiar por él hasta la verdad completa (cfr. *Jn* 16,13).

Características del misionero

69. «En efecto, a quien está poseído de la codicia le será imposible que procure, como es su deber, mirar únicamente por la gloria divina; imposible que en la obra de la glorificación de Dios y salud de las almas se halle dispuesto a perder sus bienes y aun la misma vida, cuando así lo reclame la caridad»³⁷.

70. «El buen misionero debe, pues, con todo empeño seguir también en este punto las huellas del Apóstol de las gentes, quien, si no duda en escribir a Timoteo: “Estamos contentos, con tal de tener lo suficiente para nuestro sustento y vestido” (*1Tim* 6,8), en la práctica avanzó todavía tanto en su afán de aparecer desinteresado que, aun en medio de los gravísimos cuidados de su apostolado, quiso ganarse el mantenimiento con el trabajo de sus propias manos»³⁸.

71. «Tampoco debe descuidarse la diligente preparación que exige la vida del misionero, por más que pueda parecer a alguno que no hay por qué atesorar tanto caudal de ciencia para evangelizar pueblos desprovistos aun de la más elemental cultura. No puede dudarse, es verdad, que, en orden a salvar almas, prevalecen los medios sobrenaturales de la virtud sobre los de la ciencia; pero también es cierto que quien no esté provisto de un buen caudal de doctrina se encontrará muchas veces deficiente para desempeñar con fruto su ministerio»³⁹.

72. La característica de toda vida misionera auténtica es la alegría interior, que viene de la fe. En un mundo angustiado y oprimido por tantos problemas, que tiende al pesimismo, el anunciador de la “Buena Nueva” ha de ser un hombre que ha encontrado en Cristo la verdadera esperanza.

73. «Es necesario formar a los discípulos en una espiritualidad de la acción misionera, que se basa en la docilidad al impulso del Espíritu, a su potencia de vida que moviliza y transfigura todas las dimensiones de la existencia. No es una experiencia que se limita a los espacios privados de la devoción, sino que busca penetrarlo todo con su fuego y su vida. El discípulo y misionero, movido por el impulso y el ardor que proviene del Espíritu, aprende a expresarlo en el trabajo, en el diálogo, en el servicio, en la misión cotidiana»⁴⁰.

³⁷ MI 50.

³⁸ *Ib.*, 52.

³⁹ *Ib.*, 53-54.

⁴⁰ DA 284.

La espiritualidad misionera

a. La primera forma de evangelización es el testimonio.

74. «Es necesario que la Iglesia esté presente en estos grupos humanos por medio de sus hijos, que viven entre ellos o que a ellos son enviados. Porque todos los fieles cristianos, dondequiera que vivan, están obligados a manifestar con el ejemplo de su vida y el testimonio de la palabra el nombre nuevo de que se revistieron por el bautismo, y la virtud del Espíritu Santo, por quien han sido fortalecidos con la confirmación, de tal forma que, todos los demás, al contemplar sus buenas obras, glorifiquen al Padre y perciban, cabalmente, el sentido auténtico de la vida y el vínculo universal de la unión de los hombres. Para que los mismos fieles puedan dar fructuosamente este testimonio de Cristo, reúnanse con aquellos hombres por el aprecio y la caridad, reconózcanse como miembros del grupo humano en que viven, y tomen parte en la vida cultural y social por las diversas relaciones y negocios de la vida humana; estén familiarizados con sus tradiciones nacionales y religiosas, descubran con gozo y respeto las semillas de la Palabra que en ellas laten; pero atiendan, al propio tiempo, a la profunda transformación que se realiza entre las gentes y trabajen para que los hombres de nuestro tiempo, demasiado entregados a la ciencia y a la tecnología del mundo moderno, no se alejen de las cosas divinas, más todavía, para que despierten a un deseo más vehemente de la verdad y de la caridad revelada por Dios»⁴¹.
75. El hombre contemporáneo cree más a los testigos que a los maestros; cree más en la experiencia que en la doctrina, en la vida y los hechos que en las teorías. El testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de la misión: Cristo, de cuya misión somos continuadores, es el “Testigo” por excelencia (cfr. *Ap* 1,5; 3,14) y el modelo del testimonio cristiano. El Espíritu Santo acompaña el camino de la Iglesia y la asocia al testimonio que él da de Cristo (cf. *Jn* 15,26-27). El testimonio evangélico, al que el mundo es más sensible, es el de la atención a las personas y el de la caridad para con los pobres y los pequeños, con los que sufren. La gratuidad de esta actitud y de estas acciones, que contrastan profundamente con el egoísmo presente en el hombre, hace surgir unas preguntas precisas que orientan hacia Dios y el Evangelio. Incluso el trabajar por la paz, la justicia, los derechos del hombre, la promoción humana, es un testimonio del Evangelio, si es un signo de atención a las personas y está ordenado al desarrollo integral del hombre⁴².

b. Santidad de vida.

76. «Pero quienes deseen hacerse aptos para el apostolado tienen que concentrar necesariamente sus energías en lo que antes hemos indicado, y que es de suma importancia y trascendencia, a saber: la santidad de la vida. Porque ha de ser hombre de Dios quien a Dios tiene que predicar, como ha de huir del pecado quien a los demás exhorta que lo detesten. De una manera especial tiene esto explicación tratándose de quien ha de vivir entre gentiles, que se guían más por lo que ven que por la razón, y para quienes el ejemplo de la vida, en punto a convertirles a la fe, es más elocuente que las palabras»⁴³.
77. «La llamada a la misión deriva de por sí de la llamada a la santidad. Cada misionero, lo es auténticamente si se esfuerza en el camino de la santidad: la santidad es un presupuesto

⁴¹ AG 11.

⁴² cf. EN 21,41; RMi 43.

⁴³ MI 64-65.

fundamental y una condición insustituible para realizar la misión salvífica de la Iglesia. La *vocación universal a la santidad* está estrechamente unida a la *vocación universal a la misión*. Todo fiel está llamado a la santidad y a la misión. Esta ha sido la ferviente voluntad del Concilio al desear, con la claridad de Cristo, que resplandece sobre la faz de la Iglesia, iluminar a todos los hombres, anunciando el Evangelio a toda criatura. La espiritualidad misionera de la Iglesia es un camino hacia la santidad»⁴⁴.

78. «Para configurarse verdaderamente con el Maestro, es necesario asumir la centralidad del Mandamiento del amor, que Él quiso llamar suyo y nuevo: “Ámense los unos a los otros, como yo los he amado” (Jn 15,12). Este amor, con la medida de Jesús, de total don de sí, además de ser el distintivo de cada cristiano, no puede dejar de ser la característica de su Iglesia, comunidad discípula de Cristo, cuyo testimonio de caridad fraterna será el primero y principal anuncio, “reconocerán todos que son discípulos míos” (Jn 13,35)»⁴⁵.

c. Caridad y mansedumbre.

79. «El misionero que, lleno de caridad, a ejemplo de Jesucristo, trata de acrecentar el número de los hijos de Dios, aun con los paganos más perdidos, ya que también éstos se rescataron con el precio de la misma sangre divina, ha de evitar lo mismo el irritarse ante su agresividad como el dejarse impresionar por la degradación de sus costumbres; sin despreciarlos ni cansarse de ellos, sin tratarlos con dureza ni aspereza, antes bien ingeniándose con cuantos medios la mansedumbre cristiana pone a su alcance, para irlos atrayendo suavemente hacia el regazo de Jesús, su Buen Pastor»⁴⁶.

80. «La Iglesia en todo el mundo quiere ser la Iglesia de los pobres... quiere extraer toda la verdad contenida en las bienaventuranzas de Cristo y sobre todo en esta primera: “Bienaventurados los pobres de espíritu...”. Quiere enseñar esta verdad y quiere ponerla en práctica, igual que Jesús vino a hacer y enseñar. Las jóvenes Iglesias que en su mayoría viven entre pueblos afligidos por una pobreza muy difundida, expresan a menudo esta preocupación como parte integrante de su misión. La *III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano* en Puebla, después de haber recordado el ejemplo de Jesús, escribe que « los pobres merecen una atención preferencial, cualquiera que sea la situación moral o personal en que se encuentren. Hechos a imagen y semejanza de Dios para ser sus hijos, esta imagen está ensombrecida y aun escarnecida. Por eso, Dios toma su defensa y los ama. Es así como los pobres son los primeros destinatarios de la misión y su evangelización es por excelencia señal y prueba de la misión de Jesús. [...] En efecto, son estas numerosas “obras de caridad” las que atestiguan el espíritu de toda la actividad misionera: El amor, que es y sigue siendo la fuerza de la misión, y es también el único criterio según el cual todo debe hacerse y no hacerse, cambiarse y no cambiarse. Es el principio que debe dirigir toda acción y el fin al que debe tender. Actuando con caridad o inspirados por la caridad, nada es disconforme y todo es bueno»⁴⁷.

81. El misionero es el hombre de la caridad: para poder anunciar a todo hombre que es amado por Dios y que él mismo puede amar, debe dar testimonio de caridad para con todos,

⁴⁴ RMi 90.

⁴⁵ DA 138.

⁴⁶ MI 69.

⁴⁷ RMi 60.

gastando la vida por el prójimo. El misionero es el «hermano universal»; lleva consigo el espíritu de la Iglesia, su apertura y atención a todos los pueblos y a todos los hombres, particularmente a los más pequeños y pobres.

d. Confianza en Dios.

82. «La propagación de la sabiduría cristiana, es toda ella obra exclusiva de Dios; pues a sólo Dios pertenece el penetrar en el corazón para derramar allí sobre la inteligencia la luz de la ilustración divina y para enardecer la voluntad con los estímulos de las virtudes, a la vez que prestar al hombre las fuerzas sobrenaturales con las que pueda corresponder y efectuar lo que por la luz divina comprendió ser bueno y verdadero. De donde se deduce que si el Señor no auxilia con su gracia a su misionero, quedará éste condenado a la esterilidad. Sin embargo, no ha de dejar de trabajar con ahínco en lo comenzado, confiado en que la divina gracia estará siempre a merced de quien acuda a la oración»⁴⁸.

e. La oración.

83. «Vana y estéril ha de ser la labor del misionero si no la fecunda la gracia de Dios. Así lo atestigua San Pablo: “Yo planté, Apolo regó; pero Dios es quien ha dado el crecimiento” (1Co 3,6). Sabido es que el único camino para lograr esta gracia es la humilde perseverancia de la oración, porque «cualquier cosa, dice el Señor, que pidieren, se la dará mi Padre» (Mt 18,19). Así, pues, como Moisés, cuando luchaban los israelitas contra Hamalec, levantaba sus brazos suplicantes al cielo en la cumbre de la montaña, del mismo modo, mientras los misioneros del Evangelio se fatigan en el cultivo de la viña del Señor, todos los fieles cristianos deben ayudarles con sus oraciones»⁴⁹.
84. El Papa Francisco habla de *evangelizadores con Espíritu*, es decir, «evangelizadores que oran y trabajan. Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón. Esas propuestas parciales y desintegradoras sólo llegan a grupos reducidos y no tienen fuerza de amplia penetración, porque mutilan el Evangelio»⁵⁰.

Formación de iglesias locales

85. La misión ad gentes tiene este objetivo: fundar comunidades cristianas, hacer crecer las Iglesias hasta su completa madurez. Esta es una meta central y específica de la actividad misionera, hasta el punto de que ésta no puede considerarse desarrollada, mientras no consiga edificar una nueva Iglesia particular, que funcione normalmente en el ambiente local. De esto habla ampliamente el Decreto *Ad gentes*. Después del Concilio se ha ido desarrollando una línea teológica para subrayar que todo el misterio de la Iglesia está contenido en cada Iglesia particular, con tal de que ésta no se aisle, sino que permanezca en comunión con la Iglesia universal y, a su vez, se haga misionera. Se trata de un trabajo considerable y largo, del cual es difícil indicar las etapas precisas, con las que se termina la acción propiamente misionera y se pasa a la actividad pastoral⁵¹.

⁴⁸ MI 73-74.

⁴⁹ *Ib.*, 82-84.

⁵⁰ EG 262.

⁵¹ cfr. RMI 48-49.

a. Las Parroquias espacios de formación de los discípulos misioneros.

86. La dimensión comunitaria es intrínseca al misterio y a la realidad de la Iglesia que debe reflejar la Santísima Trinidad. A lo largo de los siglos, de diversas maneras, se ha vivido esta dimensión esencial. La Iglesia es comunión. Las Parroquias son células vivas de la Iglesia y lugares privilegiados en los que la mayoría de los fieles tienen una experiencia concreta de Cristo y de su Iglesia. Encierran una inagotable riqueza comunitaria porque en ellas se encuentra una inmensa variedad de situaciones, de edades, de tareas. Sobre todo hoy, cuando la crisis de la vida familiar afecta a tantos niños y jóvenes, las Parroquias brindan un espacio comunitario para formarse en la fe y crecer comunitariamente.
87. Si queremos que las Parroquias sean centros de irradiación misionera en sus propios territorios, deben ser también lugares de formación permanente. Esto requiere que se organicen en ellas variadas instancias formativas que aseguren el acompañamiento y la maduración de todos los agentes pastorales y de los laicos insertos en el mundo. Las Parroquias vecinas también pueden aunar esfuerzos en este sentido, sin desaprovechar las ofertas formativas de la Diócesis y de la Conferencia Episcopal⁵².

b. Sacerdotes diocesanos para la misión universal.

88. «Colaboradores del Obispo, los presbíteros, en virtud del sacramento del Orden, están llamados a compartir la solicitud por la misión: El don espiritual que los presbíteros recibieron en la ordenación no los prepara a una misión limitada y restringida, sino a la misión universal y amplísima de salvación “hasta los confines de la tierra”, pues cualquier ministerio sacerdotal participa de la misma amplitud universal de la misión confiada por Cristo a los Apóstoles. Por esto, la misma formación de los candidatos al sacerdocio debe tender a darles un espíritu genuinamente católico que les habitúe a mirar más allá de los límites de la propia diócesis, nación, rito y lanzarse en ayuda de las necesidades de toda la Iglesia con ánimo dispuesto para predicar el Evangelio en todas partes. Todos los sacerdotes deben de tener corazón y mentalidad misioneros, estar abiertos a las necesidades de la Iglesia y del mundo, atentos a los más alejados y, sobre todo, a los grupos no cristianos del propio ambiente. Que en la oración y, particularmente, en el sacrificio eucarístico sientan la solicitud de toda la Iglesia por la humanidad entera. Especialmente los sacerdotes que se encuentran en áreas de minoría cristiana deben sentirse movidos por un celo especial y el compromiso misionero. El Señor les confía no sólo el cuidado pastoral de la comunidad cristiana, sino también y sobre todo la evangelización de sus compatriotas que no forman parte de su grey. Los sacerdotes no dejarán además de estar concretamente disponibles al Espíritu Santo y al Obispo, para ser enviados a predicar el Evangelio más allá de los confines del propio país. Esto exigirá en ellos no sólo madurez en la vocación, sino también una capacidad no común de desprendimiento de la propia patria, grupo étnico y familia, y una particular idoneidad para insertarse en otras culturas, con inteligencia y respeto»⁵³.
89. «Valoramos y agradecemos con gozo que la inmensa mayoría de los presbíteros vivan su ministerio con fidelidad y sean modelo para los demás, que saquen tiempo para su formación permanente, que cultiven una vida espiritual que estimula a los demás

⁵² cfr. DA 304-306.

⁵³ RMi 67.

presbíteros, centrada en la escucha de la Palabra de Dios y en la celebración diaria de la Eucaristía: “¡Mi Misa es mi vida y mi vida es una Misa prolongada!”⁵⁴.

90. «La renovación de la parroquia exige actitudes nuevas en los párrocos y en los sacerdotes que están al servicio de ella. La primera exigencia es que el párroco sea un auténtico discípulo de Jesucristo, porque sólo un sacerdote enamorado del Señor puede renovar una parroquia. Pero, al mismo tiempo, debe ser un ardoroso misionero que vive el constante anhelo de buscar a los alejados y no se contenta con la simple administración. Pero, sin duda, no basta la entrega generosa del sacerdote y de las comunidades de religiosos. Se requiere que todos los laicos se sientan corresponsables en la formación de los discípulos y en la misión. Esto supone que los párrocos sean promotores y animadores de la diversidad misionera y que dediquen tiempo generosamente al sacramento de la reconciliación. Una parroquia renovada multiplica las personas que prestan servicios y acrecienta los ministerios. Igualmente, en este campo, se requiere imaginación para encontrar respuesta a los muchos y siempre cambiantes desafíos que plantea la realidad, exigiendo nuevos servicios y ministerios. La integración de todos ellos en la unidad de un único proyecto evangelizador es esencial para asegurar una comunión misionera»⁵⁵.

c. Todos los laicos son misioneros en virtud del Bautismo.

91. «Los Pontífices de la época más reciente han insistido mucho sobre la importancia del papel de los laicos en la actividad misionera. En la Exhortación Apostólica *Christifideles laici*, también yo me he ocupado explícitamente de la perenne misión de llevar el Evangelio a cuantos -y son millones y millones de hombres y mujeres- no conocen todavía a Cristo Redentor del hombre, y de la correspondiente responsabilidad de los fieles laicos. La misión es de todo el pueblo de Dios: aunque la fundación de una nueva Iglesia requiere la Eucaristía y, consiguientemente, el ministerio sacerdotal, sin embargo la misión, que se desarrolla de diversas formas, es tarea de todos los fieles. La participación de los laicos en la expansión de la fe aparece claramente, desde los primeros tiempos del cristianismo, por obra de los fieles y familias, y también de toda la comunidad. Esto lo recordaba ya el Papa Pío XII, refiriéndose a las vicisitudes de las misiones, en la primera Encíclica misionera sobre la historia de las misiones laicales. En los tiempos modernos no ha faltado la participación activa de los misioneros laicos y de las misioneras laicas. ¿Cómo no recordar el importante papel desempeñado por éstas, su trabajo en las familias, en las escuelas, en la vida política, social y cultural y, en particular, su enseñanza de la doctrina cristiana? Es más, hay que reconocer -y esto es un motivo de gloria- que algunas Iglesias han tenido su origen, gracias a la actividad de los laicos y de las laicas misioneros. [...] Los sectores de presencia y de acción misionera de los laicos son muy amplios. El campo propio... es el mundo vasto y complejo de la política, de lo social, de la economía a nivel local, nacional e internacional. Dentro de la Iglesia se presentan diversos tipos de servicios, funciones, ministerios y formas de animación de la vida cristiana. Recuerdo, como novedad surgida recientemente en no pocas Iglesias, el gran desarrollo de los Movimientos eclesiales, dotados de dinamismo misionero. Cuando se integran con humildad en la vida de las Iglesias locales y son acogidos cordialmente por Obispos y sacerdotes en las estructuras diocesanas y parroquiales, los Movimientos representan un verdadero don de Dios para la nueva evangelización y para la actividad misionera propiamente dicha. Por tanto,

⁵⁴ DA 191.

⁵⁵ DA 201-202.

recomiendo difundirlos y valerse de ellos para dar nuevo vigor, sobre todo entre los jóvenes, a la vida cristiana y a la evangelización, con una visión pluralista de los modos de asociarse y de expresarse»⁵⁶.

V. DOCUMENTO DE APARECIDA: IMPORTANCIA DE LOS PLANES PASTORALES.

92. Comencemos citando el *Documento de Aparecida*: «La Diócesis, presidida por el Obispo, es el primer ámbito de la comunión y la misión. Ella debe impulsar y conducir una acción pastoral orgánica renovada y vigorosa, de manera que la variedad de carismas, ministerios, servicios y organizaciones se orienten en un mismo proyecto misionero para comunicar vida en el propio territorio. Este proyecto, que surge de un camino de variada participación, hace posible la pastoral orgánica, capaz de dar respuesta a los nuevos desafíos. Porque un proyecto sólo es eficiente si cada comunidad cristiana, cada parroquia, cada comunidad educativa, cada comunidad de vida consagrada, cada asociación o movimiento y cada pequeña comunidad se insertan activamente en la pastoral orgánica de cada Diócesis. Cada uno está llamado a evangelizar de un modo armónico e integrado en el proyecto pastoral de la Diócesis»⁵⁷.
93. Desde la preocupación metodológica podemos decir: «El proyecto pastoral de la Diócesis, camino de pastoral orgánica, debe ser una respuesta consciente y eficaz para atender las exigencias del mundo de hoy, con “indicaciones programáticas concretas, objetivos y métodos de trabajo, de formación y valorización de los agentes y la búsqueda de los medios necesarios, que permiten que el anuncio de Cristo llegue a las personas, modele las comunidades e incida profundamente mediante el testimonio de los valores evangélicos en la sociedad y en la cultura”. Los laicos deben participar del discernimiento, la toma de decisiones, la planificación y la ejecución. Este proyecto diocesano exige un seguimiento constante por parte del obispo, los sacerdotes y los agentes pastorales, con una actitud flexible que les permita mantenerse atentos a los reclamos de la realidad siempre cambiante»⁵⁸.
94. Otros textos también iluminativos sobre la importancia de los Planes Pastorales y las Metodologías:

«En las Iglesias locales es donde se pueden establecer aquellas indicaciones programáticas concretas: objetivos y métodos de trabajo, objetivos y métodos de formación y valorización de los agentes, la búsqueda de los medios necesarios, Que permiten que el anuncio de Cristo: llegue a las personas, modele las comunidades e, incida profundamente, mediante el testimonio de los valores evangélicos en la sociedad y en la cultura»⁵⁹.

«Es imperiosa la necesidad de evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio. En los países de tradición católica se tratará de acompañar, cuidar y fortalecer la riqueza que ya existe, y en los países de otras tradiciones religiosas o profundamente secularizados se tratará de procurar nuevos procesos de evangelización de la cultura, aunque supongan

⁵⁶ RMI 71-72.

⁵⁷ DA 169.

⁵⁸ *Ib.*, 371.

⁵⁹ NMI 29.

proyectos a muy largo plazo. No podemos, sin embargo, desconocer que siempre hay un llamado al crecimiento. Toda cultura y todo grupo social necesitan purificación y maduración»⁶⁰.

95. *Presupuestos.* Para lograr este deseo de *Aparecida* es imprescindible asumir las exigencias de los métodos pastorales, metodologías, procedimientos. Todos los bautizados serán protagonistas de la renovación y evangelización de su Iglesia local, parroquia, comunidad, en la medida en que sus agentes usen métodos y técnicas comunitarias que permitan la educación, la participación, la corresponsabilidad, el diálogo en sus diversas formas, el discernimiento comunitario, la reconciliación permanente, la esperanza compartida de futuros mejores y la celebración gozosa de la vida y misión de la comunidad en la liturgia. Sin métodos y técnicas adecuados, todos estos valores se convierten en aspiraciones frustradas.
96. Precisamente aquí está la dificultad actual de los agentes de pastoral. Saben que la Iglesia es comunión y que debe construirse día a día. Saben “qué hacer”, pero muchos no saben “cómo hacerlo”. Una respuesta la encuentran en los proyectos de pastoral y en el proceso de espiritualidad comunitaria, en los planes globales de evangelización; pero, sin métodos y técnicas que los posibiliten, dichos proyectos y espiritualidad pueden quedar en el aire y pretender ser una respuesta que, en la práctica, no es eficaz.
97. De hecho, las experiencias nos dicen que muchos agentes de pastoral están como “bloqueados”. Aun teniendo un proyecto que responde a las exigencias del Concilio, se encuentran incapaces, en alguna medida, de dar con los modos concretos para ponerlo en práctica, para educar a los valores que implica y para actuar en coherencia con los mismos. “Métodos y técnicas” quieren ayudarlos a conducir, con mayor eficacia, los procesos comunitarios que, de hecho, han generado con tanta generosidad.
98. La Iglesia, ciertamente, en su larga historia ha usado y creado también métodos, no solo de oración y de educación, sino también de organización. Pero, ahora, en un continuo cambio histórico necesita encontrar métodos que la ayuden a re-expresar el conjunto de su visibilidad histórica. Necesita encontrar métodos que le indiquen el itinerario a seguir para reconocer los signos de la presencia de Dios en la historia y los dinamismos del Espíritu que empujan a una renovada imagen de la Iglesia en la historia; que le ayuden a definir los pasos necesarios para hacer posible esa imagen renovada y la respuesta a la realidad.
99. Toda metodología pastoral debe contribuir a:
 - Suscitar la convergencia del pueblo de Dios en un camino de fe que, como discípulo de Cristo, lo lleve a la comunión con Él.
 - Acompañarlo en el desarrollo de su fe hacia su madurez en Cristo, sirviéndole en la superación de sus dificultades, sus bloqueos, sus momentos críticos.
 - Decidir juntos los pasos concretos del proceso de evangelización, de conversión y renovación de su vida; el mayor bien de la Iglesia, aquí y ahora, en el paso concreto de crecimiento en la unidad.

⁶⁰ EG 69.

- Conducir un proceso participativo y corresponsable, que ofrece a todos y a todas, aunque en modo diferenciado, la oportunidad de cooperar en la edificación de su comunidad, Iglesia local.
- Evaluar el dinamismo comunitario, en su conjunto y en cada una de sus partes; es decir, evaluar los objetivos, las etapas, las metas, los procesos de acción, la concatenación de los tiempos, el compromiso de los responsables y la organicidad del conjunto.

VI. EL MÉTODO PROSPECTIVO-PASTORAL.

100. En nuestro caso, los procesos evangelizadores de las Iglesias particulares están sustentados por el “método prospectivo”. Es importante recordar el origen de este método y las razones por las cuales se escogió la prospectiva como método para construir los planes y procesos de evangelización en cada Diócesis, explicitando las motivaciones y fundamentos, sabiendo que hay otros métodos que igualmente han contribuido a inspirar procesos evangelizadores en el ámbito eclesial.

La prospectiva en el ambiente social y en la administración.

101. Gastón Berger (1895-1960), filósofo francés, es considerado el padre de la ‘prospectiva’. Como alto funcionario del gobierno de Francia en el ministerio de la Educación, Berger evidenció que a menudo se buscan medios sin ni siquiera definir los objetivos que se han de alcanzar.
102. «Inventor del término prospectiva, como estudio de los porvenires posibles, y fundador de dicha disciplina como la ciencia de comprender anticipadamente. Una disciplina que reclama un esfuerzo de imaginación creativa, ya que no se trata de deducir el futuro a partir del pasado, pero que apoya sus cálculos en la reflexión; que parte de las posibilidades verificadas, extrapolando los resultados de su progresión, de su transformación, sólo dentro de los límites que se juzgan razonables.»⁶¹
103. Según Berger la prospectiva implica comprender la realidad de forma anticipada. La imaginación favorece la creatividad mediante un esfuerzo reflexivo. Acción e imaginación van de la mano. Para cambiar el futuro se necesita una actitud prospectiva y decisión para actuar. “El futuro es la razón de ser del presente” y una buena parte de nuestras acciones se explican con los proyectos que las justifican.
104. Así como Berger es el inspirador de la “prospectiva” que se trabajó en el campo social y político, hay otro autor, también francés, que es inspirador de la prospectiva aplicada al campo de la “administración” y de las empresas. Se trata de Michel Godet (1948....) quien propone la llamada “prospectiva estratégica”. Uno de sus libros significativos es el titulado *De la anticipación a la acción. Manual de prospectiva y estrategia*⁶². Como característica general, se habla de la “planificación estratégica por escenarios”. El método de prospectiva estratégica se articula alrededor de tres procesos: la reflexión colectiva, la preparación de la decisión y la acción.

⁶¹ <https://sites.google.com/site/prospectivacung5/principales-exponentes/gastonberger>.

⁶² Godet, Michel, *De la anticipación a la acción. Manual de prospectiva y estrategia*, México: Ediciones Alfa omega, 1993.

Adaptación de la prospectiva al ámbito pastoral.

105. Juan Bautista Cappellaro, en la presentación del libro *Planificación Pastoral. Método prospectivo*, publicado en 1992⁶³, da razón de cómo se llegó a la adaptación y utilización de este método en el ámbito pastoral:

«El método... tiene su origen en un equipo técnico argentino guiado por Agustín Morello. De él se recibió una primera información a partir de una significativa experiencia sobre el 'Método prospectivo' aplicada a la realidad pastoral de Argentina. Más tarde se pudo contar con un libro del mismo autor⁶⁴. Ambos elementos sirvieron para conocer la lógica del método y captar las líneas generales para aplicación. Desde 1970 el Grupo Promotor del Movimiento *Por Un Mundo Mejor*, ha asumido el Método Prospectivo: primero para la reflexión y promoción de las Comunidades Eclesiales de Base (1970), luego para el desarrollo del Cenáculo o Asamblea General del mismo Grupo (1972). Posteriormente el método ha sido utilizado para la elaboración y realización de unas mil experiencias de planificación pastoral en más de 20 países donde se ha llevado a cabo el proyecto de renovación conocido como *Nueva Imagen de Parroquia* (NIP)⁶⁵. Además se elaboraron y llevaron a la práctica los proyectos de los movimientos familiar y juvenil (1980-1984). Por último, desde 1983, se realiza con él la planificación de quince diócesis en seis diferentes países, y está en elaboración el proyecto tipo correspondiente que esperamos publicar en el momento oportuno»⁶⁶.

106. Este proyecto tipo aquí mencionado se fue elaborando con la participación de varios equipos diocesanos de varios países entre 1984 y 1987. Un primer esbozo fue elaborado en el encuentro de Roma (octubre-noviembre de 1987), el cual sirvió de base para el primer encuentro Internacional realizado en Fusagasugá-Colombia en 1990. Con la experiencia vivida en la década de los 90 en nuevas diócesis se fue completando el proyecto y se tuvieron nuevos aportes que fueron integrados en la publicación hecha por el CELAM conjuntamente con el Servicio de Animación Comunitaria del Movimiento *Por un Mundo Mejor*, en 1999 con el título: *Edificándonos como pueblo de Dios. Proyecto Diocesano de Renovación y Evangelización* (PDRE) en seis cuadernos (o pequeños libros)⁶⁷. Una segunda edición revisada fue publicada en 2002.

Referencias al método prospectivo en el Manual Edificándonos como pueblo de Dios. Proyecto Diocesano de Renovación y Evangelización (PDR/E).

107. Aunque todo el manual (los 6 cuadernos) está orientado a aplicar el método prospectivo a la pastoral, aquí vamos a hacer sólo referencia al esquema general de aplicación del método en los cuatro marcos o modelos, a saber: el modelo de situación, el modelo ideal, el modelo de diagnóstico y el modelo operativo. Para cada uno de los modelos el manual prevé tres aspectos: sentido metodológico, sentido espiritual, y actitudes. Aquí nos referiremos sólo a los componentes metodológicos de cada modelo.

⁶³ Cappellaro, Juan B., *Planificación Pastoral. Método Prospectivo*, editado para el Movimiento por un Mundo Mejor Grupo internacional, por Indo-American Press service-editores. Bogotá-Colombia, 1992.

⁶⁴ Morello, Agustín, *Prospectiva, teoría y práctica*. Ed. Guadalupe, Buenos Aires 1973.

⁶⁵ Cappellaro, Juan Bautista y otros autores, *De masa a pueblo de Dios*. Ed. Italiana: Cittadella editrice, Asís, 1980; Ed. Española: PPC, Madrid 1981.

⁶⁶ *Ib.*, p.5.

⁶⁷ Cappellaro, Juan B., *Edificándonos como Pueblo de Dios. Proyecto Diocesano de Renovación y Evangelización* (PDR/E), CELAM: Colección Formación Pastoral 7-11. Bogotá, 1999.

a. El marco o modelo de situación (cfr. Cuaderno n. 2).

108. Se trata de mirar la realidad de la Diócesis en tres momentos:

- El presente: primera aproximación al problema de la Diócesis; y luego descripción de la realidad que condiciona la Diócesis (contorno socio-cultural); la realidad pastoral (entorno eclesial).
- El pasado: es la visión retrospectiva o antecedentes del problema descubierto en la descripción de la realidad.
- El futuro (la proyección del presente en términos de pronóstico).

b. El modelo ideal (cfr. Cuaderno n. 3).

109. Se trata de un salto al futuro, en esa actitud creativa propia de la prospectiva, para describir la Iglesia particular que Dios quiere y que deseamos como actores en la misma. Se describe bajo cuatro aspectos complementarios:

- La idea-fuerza del modelo ideal.
- La configuración o descripción ideal de los aspectos constitutivos de la Diócesis: espacios comunitarios, servidores con sus correspondientes funciones, estructura orgánica.
- La finalidad de la evangelización que desarrolla la Diócesis.
- El objetivo último en el cual se sintetiza el modelo ideal

c. El modelo de diagnóstico (cfr. Cuaderno n. 4, primera parte).

110. Se trata de verificar qué existe ya en la Diócesis del modelo ideal para apoyar y secundar y qué hace falta para crear, proponer, enriquecer y dinamizar según lo indicado en el modelo ideal. Se realiza con los siguientes pasos:

- Formulación de situaciones problema como fruto de la confrontación entre el ideal y la realidad.
- Formulación del problema fundamental: aquello que se opone radicalmente al logro del ideal y que es preciso superar a la luz del modelo ideal.
- Formulación de obstáculos y potencialidades a partir de los cuales se vislumbra la manera de actuar y de planear el modelo ideal.

d. El modelo operativo (cfr. Cuaderno 4, segunda parte y Cuadernos 5 y 6).

111. Se trata de poner en acción el modelo ideal, contando con lo aportado por el diagnóstico a fin de partir con realismo hacia el ideal. Comprende los siguientes elementos:

- Planeación, o formulación del Plan Global, a largo plazo.
- Planificación o formulación del camino a mediano plazo.
- Programación, o formulación de las acciones específicas a corto plazo.

Referencias al método prospectivo en el Proceso evangelizador de la Iglesia particular (PEIP)

112. En el Documento de trabajo que por varios años el Grupo de Diócesis que hasta ahora habían seguido el Proyecto Diocesano de Renovación y Evangelización (PDR/E) con el apoyo del Servicio de Animación Comunitaria (SEDAC) de Colombia, se ha enriquecido el proceso general, integrando aspectos que hoy son más urgentes por el cambio de época no sólo social sino también eclesial. Por eso se habla de “Proceso evangelizador de la Iglesia particular” (PEIP) que es la actualización de PDR/E.

113. En este documento se integra y articula el método prospectivo dentro de una nueva lógica general, de la siguiente manera:
- a. PEIP: la Iglesia existe para evangelizar.
 - b. Presupuestos, criterios y líneas de acción. En estas líneas de acción se hace alusión directa a la metodología prospectiva.
 - c. Elementos constitutivos.
 - d. La acción evangelizadora (en este apartado se integra el proceso metodológico, con nuevo lenguaje respecto al anterior de los modelos):
 - La *realidad socio-pastoral*: elementos para el marco de realidad.
 - Los *horizontes del Reino de Dios* (ideales de Iglesia).
 - El *discernimiento evangélico* (la nueva forma de formular el diagnóstico).
 - Pasos del proceso, o *proceso operativo* (itinerario general) que integra: Etapa previa; Primer paso: *Encuentro con Jesús*; Segundo paso: *Seguimiento de Jesús*. Tercer paso: Comunidad con el Maestro; Cuarto paso: Enviados por el Señor.
 - e. Orientaciones generales para la planificación y la programación.
114. En conclusión: ya desde el primer proyecto de Parroquia (Nueva Imagen de Parroquia – NIP) como en las dos versiones del Proceso Diocesano (PDRE) y ahora PEIP, el método prospectivo ha estado presente y sigue estando presente como mediación para integrar orgánicamente todos los elementos que configuran un proceso evangelizador como también como mediación para organizar la parte más operativa. Se trata de inspirar y asegurar cuatro grandes características del proceso evangelizador a partir de la eclesiología de la Iglesia Particular (local o diocesana):
- La *globalidad*, es decir, integrar a todos y todo lo que implica la evangelización, por el hecho de ser “porción del Pueblo de Dios”.
 - La *organicidad* de las comunidades y de los servidores, por el hecho de ser “Cuerpo de Cristo”.
 - La *dinamicidad* de todo el conjunto, por el hecho de ser “Templo del Espíritu Santo”.
 - La *finalidad* de toda la acción evangelizadora: “Hacer presente en el mundo el Reino de Dios”, por el hecho de ser cada Iglesia particular, “Sacramento del Reino”.
115. **Algunas Pedagogías para diversidad de momentos.**
- *Para ver la realidad*: fábula, historia, relato; diálogo (preguntas); observación: dibujos, fotos, objetos, periódicos, naturaleza, videos; auditivos: canciones, poemas, relatos.
 - *Para iluminar*: resúmenes; carteleras, lectura de texto, videos (bíblicos).
 - *Para la confrontación*: diálogo con preguntas, trabajo personal de interiorización, trabajo de grupos, reflexión, meditación.
 - *Para la aplicación*: personal o grupal, con preguntas y/o con diálogo.
 - *Dinámicas*: de tipo visual, auditivo, gustativo, movimiento, reflexión, conocimiento, etc.

VII. LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS Y SU IMPORTANCIA.

Introducción.

116. El conocimiento de la historia y su relación con el evangelio, hace surgir el tema de los signos de los tiempos. Signos de los tiempos es una expresión antigua; su origen evangélico remite a la necesidad que ha de tener el creyente de investigar, conocer, examinar constantemente el mundo en que vive para poder comprender ante todo las expresiones positivas o negativas que se dan en él, inquietarse y asumir compromisos que lo lleven a influir en él con la fuerza provocadora y renovadora del evangelio.
117. Se trata de una invitación a ser astutos, inteligentes, para estar dispuestos a mirar en profundidad, en lo más íntimo, la realidad, para poder así reconocer lo esencial y provocar a los cristianos a saber mirar los cambios del mundo actual para poder anunciar el evangelio de Cristo de forma que pueda ser comprendido. Así el evangelio que se predica ilumina y transforma realidades concretas.
118. El Concilio Vaticano II afirma que la Iglesia «para cumplir la misión que le corresponde, debe escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda responder a los permanentes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza»⁶⁸.
119. La Iglesia debe estar atenta a las diversas situaciones de la vida y a las diferentes culturas que subyacen a los modelos de las sociedades. El mundo y su historia se modifican y varían a la vuelta de pocos años; cada vez más se imponen formas de progreso y de técnica, y la información alcanza al mismo tiempo a pueblos muy distantes entre sí; el evangelio, sin embargo, tiene que ser anunciado y comprendido también en esas situaciones para que llegue a todos el mensaje de salvación.
120. Los signos de los tiempos pertenecen a la pedagogía de la revelación puesto que pueden identificarse con aquellos gérmenes de vida, los *logoi spermatikoi* (“semillas del Verbo”), tan apreciadas por los Padres de la Iglesia, que están colocadas en el mundo y en el corazón de cada individuo, para capacitarlos a percibir más fácilmente la acción de Dios, que suscita continuamente fuerzas nuevas para la realización plena de lo creado. Lo que la Iglesia discierne en los signos de los tiempos, son las señales de la presencia de Dios, la voz de Dios en su paso a través de la historia
121. El Papa Pablo VI, llama la atención en la Encíclica *Ecclesiam Suam*, sobre la importancia de estar atentos y vigilantes a los signos de los tiempos para identificar todo lo que hay de bueno en cada época y circunstancia y así lograr la renovación de la Iglesia⁶⁹.

⁶⁸ GS 4.

⁶⁹ cfr. ES 26.

¿Qué son los signos de los tiempos?

122. Son acontecimientos cargados de significado, que suscitan una conciencia colectiva a través de cambios importantes para la cultura y para la sociedad. Pueden identificarlos las personas capaces de intuir el caminar y la madurez de la historia. La Iglesia tiene el deber de averiguarlos, de descubrirlos y a través de ellos se realiza la relación Iglesia-mundo.
123. Al hablar de signos de los tiempos podemos afirmar que se trata del conjunto de hechos frecuentes y universales, llenos de significado, que expresan deseos profundos de la humanidad, que caracterizan una época y abren horizontes de futuro. Si miramos los signos de los tiempos desde la fe, podemos afirmar que son huellas de Dios en la historia. A través de ellas Dios nos llama a servirle a él en las personas, dando sentido a la existencia, en medio de las adversidades.
124. El Papa Juan XXIII al convocar el Concilio Vaticano II, cuando exhorta a la Iglesia a identificar en los acontecimientos los indicios de condiciones mejores, para la humanidad, y a la vez ver una situación propicia para el anuncio del evangelio, no hace otra cosa que invitar a estar atentos y aprender a leer los signos de los tiempos. A través de ellos encontramos la manifestación de los valores evangélicos que actúan en el interior de la historia y se traducen en las grandes aspiraciones de los hombres.

¿Por qué es importante leer los signos de los tiempos?

125. Porque a través de ellos:
- Dios habla a la humanidad y va revelando la historia de Salvación y su voluntad para con todos.
 - Además al leer los signos de los tiempos, podemos identificar cual es nuestra tarea, misión y compromiso para asumir y transformar los distintos acontecimientos a la luz del plan de Dios.
 - Nos ayuda a responder a los interrogantes de cada generación, a percibir la presencia y los planes de Dios en la historia.
 - A hacer inteligible al hombre de hoy la verdad revelada.
 - Dios revela la presencia de su Reino en el mundo.
 - Permite comprender cuál es la voluntad de Dios ante determinada situación y ayuda a hacer opciones que llevan a responder con mayor eficacia a las necesidades de la humanidad, del mundo y de una determinada comunidad.
 - Por tanto, la lectura de los signos de los tiempos se debe hacer «a la luz del Espíritu Santo, para ponernos al servicio de su Reino»⁷⁰.

¿Cuándo leer los signos de los tiempos?

126. La historia de la humanidad y las culturas cambian permanentemente y en ocasiones se tornan incomprensibles para los seres humanos, pero a la luz de la fe, sabemos que Dios camina junto a su pueblo y le ofrece su ayuda para liberarlo de las esclavitudes; por eso, es importante estar atentos a los distintos momentos que nos corresponde vivir y leerlos a la luz de la fe, de la Palabra de Dios y bajo la acción del Espíritu Santo, para poder comprender el querer de Dios y su obra salvadora.

⁷⁰ DA 33.

127. La lectura de los signos de los tiempos, debe ser permanentemente, como un ejercicio para conocer la realidad y responder de una manera más eficaz; también se hace cuando se presentan situaciones coyunturales o urgentes, en el momento de tomar decisiones sobre un aspecto, un tema o un campo específico a la luz del querer de Dios.

¿Quiénes hacen lectura de los signos de los tiempos?

128. «El pueblo de Dios, movido por la fe, que lo impulsa a creer que quien lo conduce es el Espíritu del Señor, procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos, de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios»⁷¹.
129. «Es propio de todo el pueblo de Dios, pero principalmente de los pastores y de los teólogos, escuchar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la palabra divina, a fin de que la verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada en forma más adecuada»⁷².
130. La Iglesia está, junto con sus contemporáneos, en constante y permanente camino en la búsqueda y adquisición de la verdad entera (cfr. *Jn* 16,13). Se ofrece a todos y a cada uno como compañera en la búsqueda de la voluntad real de Dios, y por tanto del bien de la humanidad. A los hombres y mujeres de este tiempo que buscan a Dios les ofrece su “compañía de la fe”, sabiendo muy bien que la acción del Espíritu que la guía actúa y se dilata también fuera de sus confines institucionales⁷³.
131. El creyente está inserto en la comunidad cristiana y en virtud de esto, está llamado a leer los signos de los tiempos a la luz de la Palabra de Dios⁷⁴ y a ver en ellos una presencia peculiar del Creador. El creyente, en virtud de la fe, será llevado a identificar cada signo con las diversas manifestaciones del amor trinitario de Dios revelado en Cristo. Sin embargo, en el reconocimiento y en la lectura de los signos será llamado a realizar el mismo camino que el no creyente y tendrá que caminar con él hasta el fin; sin embargo, luego estará llamado a dar un paso más, puesto que tendrá que llegar a la interpretación cristológica y eclesial del signo.
132. Consideramos que, como principio teológico, el intérprete cualificado de los signos de los tiempos tiene que ser la comunidad creyente. El Concilio dice que el sujeto de la interpretación es la “Iglesia”⁷⁵; pero inmediatamente después explicita esta afirmación hablando de “todo el pueblo de Dios”, especialmente los “pastores y los teólogos”⁷⁶. Como puede verse, se da una interpretación que, por una parte, hace referencia a la comunidad entera y, por otra, destaca a los pastores y a los teólogos, probablemente en virtud de su ministerio y de su competencia.

⁷¹ GS 1.

⁷² *Ib.*, 44.

⁷³ cfr. LG 8.

⁷⁴ cfr. GS 11. 44.

⁷⁵ cfr. *Ib.*, 4.

⁷⁶ cfr. *Ib.*, 44.

¿Cómo se hace lectura de los signos de los tiempos?

133. *Como un ejercicio de espiritualidad de comunión*: todos somos parte activa de la Iglesia, por ello somos responsables de la realidad que nos obliga a actuar. *A la luz de la Palabra de Dios*: en la Sagrada Escritura encontramos los siguientes textos que nos invitan a leer e interpretar los signos de los tiempos:
- *Mt 16,1-3*: «Entonces los fariseos y los saduceos se acercaron a Jesús, y para ponerle a prueba le pidieron que les mostrara una señal del cielo. Pero respondiendo Él, les dijo: “Al caer la tarde decís: ‘Hará buen tiempo, porque el cielo está rojizo’. Y por la mañana: ‘Hoy habrá tempestad, porque el cielo está rojo oscuro’. ¿Sabéis discernir el aspecto del cielo, pero no podéis discernir las señales de los tiempos?”».
 - *Lc 12,54-56*: «Decía también a la multitud: “Cuando veis la nube que sale del poniente, luego decís: ‘Agua viene’; y así sucede. Y cuando sopla el viento del sur, decís: ‘Hará calor’; y lo hace. ¡Hipócritas! Sabéis distinguir el aspecto del cielo y de la tierra; ¿y cómo no distinguís este tiempo presente? ».
 - *Lc 21, 28-31*: «Jesús les hizo esta comparación: “Miren lo que sucede con la higuera o con cualquier otro árbol. Cuando comienza a echar brotes, ustedes se dan cuenta de que se acerca el verano. Así también, cuando vean que suceden todas estas cosas, sepan que el Reino de Dios está cerca”».

VIII. PASOS A SEGUIR PARA HACER LECTURA DE LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS.

Introducción.

134. En la plegaria eucarística V/c dice: «que todos los miembros de la Iglesia sepamos discernir los signos de los tiempos y crezcamos en la fidelidad al evangelio. Que nos preocupemos de compartir en la caridad las angustias y las tristezas, las alegrías y las esperanzas de los hombres y así les mostremos el camino de la salvación».
135. En estas palabras podemos comprender la gran importancia que tiene el ejercicio de lectura de los signos de los tiempos; siguiendo unos pasos y una metodología, que nos lleve a comprender la realidad y a iluminarla con la palabra de Dios, para que nos permita descubrir los signos de la presencia de Dios en los acontecimientos que marcan la historia de nuestras comunidades y también ver los obstáculos que impiden que esa presencia de Dios se haga realidad entre nosotros. Esto nos lleva a no quedarnos indiferentes ante los acontecimientos que vive la humanidad hoy; y nos impulsa a asumir compromisos serios y concretos para dar testimonio de nuestra fe a la luz del evangelio y participar así en la transformación de las realidades que no permiten que el Reino de Dios crezca entre nosotros. Por eso, es importante aprender y seguir unos pasos concretos que nos permiten hacer una lectura seria de los signos de los tiempos; los cuales exponemos a continuación.

Pasos para leer los signos de los tiempos.

a. *Ver la realidad.*

136. En este primer paso se trata de dar una mirada a la realidad del tema determinado, lo más objetivamente posible, percibiendo de ella los hechos determinantes, la característica principal, los deseos que genera en el pueblo y lo que nos pide a nosotros como evangelizadores. En este paso no se busca hacer un juicio, ni se buscan las causas, ni los

efectos, ni los responsables; tampoco es un listado de problemas. Se buscan los hechos que nos demuestren una realidad determinada y nos permita comprenderla bien.

137. El tema se enuncia de forma neutra (por ej.: la convivencia familiar, la economía rural). Teniendo definido el tema se define el lugar en donde se va a hacer el ejercicio (por ej.: la convivencia familiar en la Diócesis NN o en la Parroquia NN; la economía rural en la región de NN; el fenómeno urbano en NN).
138. Se hace una lista de los hechos que describen el tema, teniendo en cuenta lo que se conoce por medio de encuestas, estudios especializados, entrevistas y otros. Una vez que se tenga la lista se revisa y se buscan los hechos más relevantes y englobantes. Detectar los deseos que estos hechos generan en las personas y en definitiva que nos pide esta realidad. Es así como se identifica el signo de los tiempos que se va a leer.

b. Iluminar la realidad.

139. Para interpretar la realidad se busca un punto de apoyo desde la fe, el querer de Dios, que se encuentra en la Sagrada Escritura y en el Magisterio de la Iglesia. Las cartas de San Juan nos dicen que Dios es amor, Dios es perfección y si vamos al libro del Génesis, encontramos que Dios creó a los seres humanos con dignidad, a su imagen y semejanza para la felicidad, encontrando así en la humanidad y en la creación un llamado a la perfección. Por tanto la iluminación con la Palabra de Dios y el Magisterio de la Iglesia es como colocarnos en el otro extremo de la realidad que comprendimos en el primer paso para iluminarla y acercarla al ideal.
140. Acudimos a textos bíblicos porque en las Sagradas Escrituras encontramos que en ellas se conservan y transmiten las experiencias de un pueblo (Israel) y de unas comunidades cristianas con el Dios de la vida. En la Biblia están las indicaciones más auténticas y ricas acerca del sentido de la vida: el ser humano se reconoce como un ser en relación con Dios, con los demás y con la naturaleza. La Biblia toma la historia de la humanidad y la hace historia de salvación. En el Magisterio de la Iglesia se explican los acontecimientos bíblicos y se actualizan, iluminando la historia de nuestro tiempo.

c. Discernir la realidad.

141. En este tercer paso se descubre en la realidad conocida lo que es signo de la presencia de Dios y lo que impide o rechaza la presencia de Dios. Al hacer el discernimiento y la meditación, se va asumiendo la responsabilidad personal y comunitaria, en cuanto a la aceptación y el rechazo de la presencia y el querer de Dios; de tal manera que ya entro a hacer parte de esta realidad. Identificados estos aspectos, se hace un tiempo de meditación, para que cada persona o grupo se apropie de su responsabilidad.
142. Para finalizar este momento de discernimiento, es oportuno hacer una especie de celebración penitencial, en la que se pide perdón por aquellos aspectos en los que personal o comunitariamente se haya obstaculizado el querer de Dios, y se hace una oración de acción de gracias en la que se agradece por los momentos en los que se ha manifestado el querer de Dios de forma personal o comunitaria.

d. *Respuesta a la realidad.*

143. En el cuarto paso se hacen las opciones y se toman las decisiones frente a la realidad, buscando dar respuesta a los signos de los tiempos desde el compromiso personal y comunitario y el querer de Dios. Una vez definidas las opciones el grupo que hace el análisis define las acciones concretas para dar respuesta a los signos de los tiempos.



PRIMERA PARTE

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Se trata de examinar la situación tal como se da en un ámbito previamente delimitado. Este examen inicial nos permitirá poner en evidencia los aspectos a primera vista insatisfactorios en dicha situación. No es un análisis propiamente dicho, sino la constatación de unos signos que revelan malestar. Es detectar, a nivel de lo que se percibe, los síntomas de un mal, reconocer sus causas más globales, verificar sus consecuencias más inmediatas en caso de no superarse la situación actual. Las insatisfacciones son indicio de una crisis y de ahí su importancia en este momento. Es un paso análogo a la primera visita de un médico a su paciente.

HIPÓTESIS DE TRABAJO.

SOMBRAS POR ÁREAS.

144. **DESTINATARIOS.**

- No hay sentido de pertenencia ni de participación.
- Falta de formación en los grupos, no hay programas adecuados.
- Escasez de laicos comprometidos en comunidades y movimientos.
- Apatía y desánimo en algunos fieles y comunidades.
- Falta de madurez y espíritu misionero en las comunidades.
- Falta de comunicación, grupos y movimientos cerrados, laicos que se creen dueños de las Capillas.
- Conflictos y críticas no constructivas.

145. **SERVICIOS.**

a. Liturgia:

- Deficiencias en la celebración de la fe (acogida, lecturas, cantos, ministros, etc.).
- Pocos fieles piden el Sacramento del Matrimonio y reciben la Comunión.
- Sacramentos como simples “requisitos”, con exceso de normas y poca preparación previa.

b. Catequesis:

- Poca participación y responsabilidad de los padres en los programas catequéticos.
- Catequistas poco preparados, sin pedagogía, no trabajan en equipo.
- No hay seguimiento después de la catequesis de niños y jóvenes.
- No hay programas definidos de catequesis de adultos (catecumenado).

c. Pastoral social:

- Se carece de una pastoral social organizada y programada, falta más información y formación sobre la misma.
- Deficiente atención a los enfermos y privados de libertad.
- Poca presencia de la Comisión “Justicia y Paz”.
- Falta de solidaridad y de obras de misericordia.

d. Pastoral familiar:

- Débil y poco promocionada, sólo trabaja con parejas y no con el resto de la familia, o se reduce a las charlas prematrimoniales.
- Parejas no casadas por la Iglesia tienen temor a participar.

e. Pastoral juvenil:

- Poca organización y coordinación entre los grupos juveniles.
- Faltan asesores formados para acompañar a los jóvenes, le apoyen y le den seguimiento.

f. Pastoral vocacional:

- Falta de pastoral vocacional.
- La tecnología moderna, la oferta de otras iglesias y las situaciones sociales distraen a los jóvenes.

g. Espiritualidad:

- Pocos retiros, grupos de oración, convivencias, talleres, cursos de espiritualidad, etc.
- Poca fervor y demasiadas supersticiones.
- Fieles que se quedan en la oración individual olvidando el compromiso solidario y la relación entre fe y vida.

146. AGENTES.

- Escasez de sacerdotes para atender sus áreas, con grandes extensiones geográficas, con poca presencia y dificultad para visitar las comunidades.
- Deficiencias de algunos sacerdotes (poco compromiso, poco atentos y comunicativos, difícilmente accesibles para la confesión y la dirección espiritual, desorganizados, con poca cercanía a los fieles).
- Desconocimiento de la figura y funciones del diácono.
- Religiosas demasiado centradas en su propia comunidad.
- Falta de agentes pastorales activos y bien capacitados.
- Laicos clericalizados y autoritarios.
- Discípulos misioneros tristes y sin entusiasmo.
- Falta de relevo generacional.

147. MÉTODOS.

- Iglesia encerrada, de misas y actividades, no misionera.
- Falta misión evangelizadora permanente con un plan de evangelización.
- Actividad misionera limitada a Adviento y Cuaresma o concentrada en la sede parroquial (desatención de capillas y falta de visitas casa por casa).
- Falta un diagnóstico parroquial para conocer la situación y necesidades de la comunidad.
- Mucho individualismo, protagonismo y falta de humildad.
- Las personas mayores no valoran la presencia y participación de niños y jóvenes.

- Discusiones y falta de tolerancia entre personas y grupos, sin respetar los procesos de quienes inician el caminar en la comunidad.
- Grupos que son “islas”, personas que excluyen en vez de unir.
- Deficiente comunicación de actividades diocesanas y parroquiales.
- Comunicación reducida a “avisos”, sin murales de divulgación ni uso de otros medios masivos de información y comunicación.

148. **ORGANIZACIÓN.**

- Falta de planeación, seguimiento y evaluación de actividades.
- Improvisación, inconstancia, egocentrismo, imposiciones y paternalismos, toma de decisiones inconsultas o tardías.
- No funcionan los consejos parroquiales.
- Falta de continuidad y cronograma en los procesos formativos.
- Falta de coordinación entre actividades diocesanas y parroquiales, choque de fechas.
- Miedo a nuevos retos.
- No existe un Consejo económico parroquial, con especialistas en materia económica, financiera y contable.
- No hay información ni transparencia económica.
- Falta de sentido de corresponsabilidad a nivel parroquial y diocesana.
- Estructuras físicas progresivamente deterioradas por falta de recursos económicos o dejadez de los párrocos.
- Falta de espacio y otras carencias (salones, estacionamientos, rampas para discapacitados, instalaciones deportivas, recreativas o culturales).
- No hay planes ni estudios definidos a la hora de construir o remodelar.
- Deficiencias en el servicio de secretaría (falta de cortesía, horario inadecuado o insuficiente, errores).

HIPOTESIS O PRIMERA APROXIMACIÓN AL PROBLEMA FUDAMENTAL

149. En la Diócesis de Colón-Kuna Yala es relevante la desintegración familiar; lo cual afecta a la persona en cuanto no vive una experiencia de amor, debilitando su autoestima, perdiendo el sentido de su existencia, cayendo en el relativismo y la indiferencia ante las realidades que debe enfrentar. Esto ha llevado a esta porción del pueblo de Dios a la falta de compromiso, organización y formación en lo humano y espiritual, cayendo en una “sacramentalización” y en una “evangelización de barniz”, y como consecuencia tenemos una Iglesia que no incide en nuestra sociedad, marcada por una cultura del relativismo, la corrupción, la injusticia, la deshumanización y la discriminación de nuestro pueblo.
150. La Diócesis de Colon-Kuna Yala está afectada por actitudes de individualismo, discriminación e indiferencia entre sus agentes de pastoral, reforzadas por una deficiente comunicación entre ellos lo mismo que entre las estructuras existentes en la Diócesis, lo cual ha generado conflictos, críticas, roces y aislamiento, impidiendo la posibilidad de una acción evangelizadora estructurada, planeada y organizada que lleve a la Iglesia particular a fomentar una formación cristiana adecuada del pueblo de Dios para asumir la tarea misionera que le corresponde.

SEGUNDA PARTE

REALIDAD SOCIO-PASTORAL

El modelo de situación es una explicación de la realidad a partir de la primera apreciación del problema fundamental. Consiste en una nueva enunciación metódica y dinámica de los diversos componentes de la realidad, en una revisión de cómo interactúan y de los efectos que producen. Se analiza el presente, en los condicionamientos externos (contorno) y en los condicionamientos internos (entorno); se analiza el pasado (visión retrospectiva) para saber cómo ha evolucionado el problema; y se prevé el futuro (pronóstico), para prever por dónde puede evolucionar la situación actual de la institución. Como en el caso del médico, después de haber obtenido una primera visión general del estado del enfermo a nivel de síntomas, comienzan el análisis propiamente dicho (exámenes de laboratorio).

ORIGEN POBLACIONAL.

151. El origen de nuestra Diócesis se remonta con la llegada de la fe a tierra istmeña. Primero con la llegada a Santa María de Belén, hoy Diócesis de Colón-Kuna Yala, en el año 1503. Diez años después, en 1513, la Buena Noticia cristalizó en la constitución de la primera Diócesis de Tierra Firme bajo la advocación de *Santa María La Antigua*. Nuestra fe cristiana se integra, desde su inicio, a nuestra historia, impregnada de un persistente y suave efluvio mariano.
152. En 1524 fue trasladada por el Papa Clemente VII a Panamá La Vieja. Lo que hoy es provincia del Darién, la comarca de Kuna Yala y la provincia de Colón, formaron parte de la Arquidiócesis de Panamá hasta 1925 en que Darién, Kuna Yala y Colón formaron el Vicariato Apostólico de Darién con su centro sede en Colón y encomendado a los Padres Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María (Claretianos).
153. Eclesiásticamente nuestra Iglesia era sufragada por Sevilla. Con el descubrimiento del Mar del Sur en 1525, por Vasco Núñez de Balboa, Panamá comienza a regirse eclesiásticamente por el Perú, mientras que civilmente continuaba bajo el Señorío Español. El 1821 cuando Panamá se independiza de la Corona Española comienza a formar parte eclesiásticamente y territorialmente de la Gran Colombia hasta que el año 1903 por intervención de los Estados Unidos se separa de Colombia y comienza la vida Republicana la cual gozamos hoy en todos los sentidos, civil y eclesiásticamente.

HISTORIA DIOCESANA.

Podemos iniciar su historia tomando en cuenta dos periodos: cuando Colón era parte del Vicariato del Darién y cuando comenzó a hacer Diócesis de Colón-Kuna Yala.

Vicariato del Darién.

154. En 1925 el 19 de noviembre, el Papa Pio XI erige el Vicariato del Darién. Formados por las Provincias Civiles llamadas Colón y Darién. Tendría un carácter Misionero ya que muchas de sus zonas aún quedaban por evangelizar, y las ya evangelizadas faltaban por organizarse. El Objetivo del nuevo vicariato fue para facilitar una mejor evangelización de

las zonas misioneras. Por ser de carácter Misionero quedaría a la dependencia y jurisdicción de la *Sagrada Congregación Propaganda fide*. Según la Bula de Erección, los límites de dicho vicariato tendrían los mismos confines civiles y políticos que ya poseían las provincias del Darién, Colón y el Archipiélago de las Perlas, con sede en la ciudad vulgarmente llamada Colón.

155. Obispos que han pasado por la silla episcopal del Vicariato del Darién:

- a. *Monseñor P. Juan José Maíztegui, c.m.f.*: fue nombrado como el primer vicario apostólico el 14 de julio de 1926. Al momento de su nombramiento la única Parroquia era la de la Inmaculada Concepción, que se convertiría luego en la Catedral. En el momento que llega el primer vicario el párroco era Padre Francisco Ciurana, c.m.f. También estuvieron colaborando padres Vicentinos y Capuchinos, antes que se estableciera la sede del vicariato en ella. Monseñor Maíztegui fue consagrado obispo el 17 de octubre del año 1926 en la Catedral de Santa Bibiana de los Ángeles de California, de manos de su obispo Juan José Cantwell y tomó posesión el 16 de enero del año 1927. Este nombramiento de Vicario fue hasta que Monseñor Maíztegui el 7 de diciembre de 1932 tomó posesión como Obispo auxiliar de la Arquidiócesis de Panamá, por solicitud del mismo arzobispo Mons. Rojas Arrieta, quien murió el 4 de febrero de 1933. Promovido rápidamente como Arzobispo Metropolitano Mons. Maíztegui el 24 de febrero del mismo año y sin esperar las Bulas Pontificias, tomó posesión el 29 de marzo.

- b. *Monseñor José María Preciado c.m.f.*: nació el 23 de septiembre de 1886 en la Villa de Cardeita, España. Fue ordenado sacerdote el 23 de junio de 1912; fue destinado a México en 1913, donde se mantuvo hasta 1914 a causa de la persecución religiosa del mismo año; de allí fue a los Estados Unidos, a donde estuvo hasta 1934 cuando fue nombrado obispo del Vicariato del Darién. El 5 de agosto de 1934 llegó a Colón. Su Curia Episcopal estaba conformada por: P. Francisco Ciurana, Vicario delegado, P. Jesús Serrano, secretario de Curia, P. Pedro Burns (Paulino), P. José María Berengueras y P. Antonio Angles, Consultores diocesanos. En 1935, en el contexto del episcopado de Mons. Preciado llegan las Siervas de María, importante fuerza apostólica que reforzó mucha la atención personalizada a los enfermos sobre todo en el casco de la ciudad.

- c. *Monseñor Jesús Serrano Pastor, c.m.f.*: fue el tercer Vicario Apostólico del Darién. Nació en Corella (Navarra) el 25 de mayo de 1902, llegó a la Misión del Darién el 26 de marzo de 1928. Fue consagrado Obispo Titular de Hypselis para Vicario Apostólico del Darién el 22 de agosto de 1956 en el Santuario Nacional del Corazón de María de Panamá. Hitos importantes en su fructífero episcopado colonense:
 - 3 de octubre de 1960: Fundación de la Casa Instituto con el nombre Centro Misional *Mater Dei* por las hermanas de la comunicación Social de fundación reciente en Colombia.
 - Hermanas Claretianas: 20 de noviembre de 1965 llegaron al Puerto de Cristóbal. Su trabajo estaría dirigido a hogares, escuelas; en la Iglesia y en la selva, sobre todo en el Darién.
 - Hermanas Lauritas: fundadas por la Hna. Laura Montoya Upegui, colombiana en 1917. Su trabajo en la Diócesis sería sobre todo en la parte de la misión en Kuna Yala.

Durante los 63 años de duración del Vicariato de Darién (1925-1988) los cinco Vicarios Apostólicos han sido siempre claretianos.

156. *Otras figuras*: entre las figuras más destacada de esta Iglesia merece mención especial el P. José Volk quien, a sus 65 años, cubría desde su residencia en Colón, todo el litoral atlántico hasta Bocas del Toro. A la eminente figura del P. Volk sucedieron los Padres Paulinos quienes, en 1915 pasaron a vivir en el centro de Colón, Iglesia de San José. Allí inició el apostolado el benemérito P. Peter Burns, de grata e imborrable memoria para los colonenses más viejos. En 1895 llegan a Colón las Hermanas de la Caridad, traídas por los franceses para atender a los trabajadores que se enfermaban durante la construcción del canal. Los Hermanos de la Salle inician en Colón su apostolado de educación cristiana en 1904; y en 1907 el P. Leonardo Gassó, jesuita, lleva el Evangelio a las Islas de San Blas o comarca de Kuna Yala. Junto a estos misioneros, han trabajado un grupo reducido de misioneros de la Congregación de la Misión de San Vicente de Paúl, Paulinos.

Diócesis de Colón-Kuna Yala.

157. El 19 de diciembre de 1988 con la bula “*Ad Perpetuam Rei Memoriam*” de S.S. Juan Pablo II, se crea la Diócesis de Colón-Kuna Yala, siendo su primer obispo Su Excelencia Mons. Carlos María Ariz, cmf, quien la venía rigiendo como Vicariato Apostólico desde hacía ocho años. El 6 de agosto de 2005, se ordenó el primer Obispo Diocesano, S.E.R. Mons. Audilio Aguilar A. En su discurso inaugural expresó su plan de trabajo lo cual consiste en la promoción de los pobres, la atención a los marginados, los jóvenes y el impulso de las vocaciones sacerdotales nativas. Desde el 27 de septiembre de 2014 nuestra Diócesis cuenta con un nuevo obispo, Mons. Manuel Ochogavía Barahona, osa, quien ha iniciado a trabajar arduamente buscando la unidad entre todos y el bien del pueblo de Dios que le ha sido confiado.
158. El pueblo acogió con gran complacencia este cambio jurídico, porque suponía el reconocimiento oficial de la Iglesia colonense como una Iglesia en estado de “plena madurez”. Sin embargo, este gratificante título aportaba a nuestra Iglesia toda una serie de nuevos retos. El nuevo carácter diocesano costó asimilarlo a todos los agentes de pastoral del momento y, aun, a nuestro pueblo. Era necesario ir tomando conciencia de lo que exigía la condición y estructura diocesana, para llegar al equilibrio entre organización y carisma misionero, propios de la nueva Diócesis.
159. El evento máximo de este período fue la convocación y celebración del *Primer Sínodo Diocesano* (1993-1994), siguiendo el trabajo realizado durante los Encuentros en el Tabor. Se continuaron estos Encuentros anuales y se realizaron Semanas de Pastoral y otras dos Asambleas Diocesanas: en el 2005 para la revisión y actualización del Sínodo Diocesano después de casi 10 años y la propuesta de un Plan Diocesano de Pastoral, cuyo documento final fue *Tras las huellas de Emaús*; y en el 2011 para definir las orientaciones pastorales diocesanas en preparación a la Asamblea Nacional de Pastoral (2012). En estos últimos años estamos en marcha en la planificación de un nuevo Plan Diocesano de Pastoral para responder a las actuales exigencias de la nueva evangelización en nuestra Diócesis.
160. Al inicio de la nueva Diócesis se insertan en la labor evangelizadora nuevos misioneros, sacerdotes y comunidades religiosas: Oblatas del Corazón de Jesús, Religiosas de María Reparadora, Fraternidad Misionera Bethlemita, Misioneras de la Caridad de la Madre

Teresa de Calcuta, Hijas de la Misericordia, Sacerdotes Misioneros del IEME, Fraternidad Misionera de María, Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús de la Madre Volpicelli, Fraternidad d la Divina Misericordia de los Sgdos. Corazones, Fraternidad Pequeña Familia de María; además de seglares misioneras claretianas. En la actualidad, varias comunidades de misioneros y de religiosas de años anteriores ya no están presentes, pero contamos con nuevos presbíteros y nuevas congregaciones religiosas: Misioneras Siervas del Divino Espíritu, Hijas Franciscanas de María Auxiliadora y Hermanas Franciscanas de María Inmaculada.

REALIDAD SOCIAL.

Datos geográficos.

161. La Diócesis de Colón-Kuna Yala está conformada por dos jurisdicciones políticas: la *provincia de Colón* y la *Comarca Kuna Yala*. Colón es una de las provincias más importantes de la República de Panamá. Está ubicado en la parte norte del país y del Canal de Panamá. Limita al norte con el Mar Caribe, al Sur con las Provincias de Panamá y Coclé, al Este con la Comarca de Kuna Yala y al oeste con la provincia de Veraguas. Cuenta con **5 Distritos**: Colón, Portobelo, Chagres, Santa Isabel y Donoso, siendo así el Distrito de Colón la cabecera de la provincia. Colón tiene una extensión de 4.468,4 Km² y de acuerdo al último censo del 2010 cuenta con **232,748 habitantes** cuya densidad es de 46,7 habitantes por km².
162. *Santa María de Belén* fue fundada por Cristóbal Colón en su cuarto y último viaje el 3 de enero de 1503. *Nombre de Dios* por Diego de Nicuesa entre 1509-1510. *Portobelo* a finales del siglo XVI (1587). Estos tres fueron los primeros poblados de la época colonial (nos referimos a la que es hoy la provincia de Colón). Unos se mantuvieron como población colonial (Portobelo) y otros desaparecieron (Santa María de Belén y Nombre de Dios). En cuanto a la Comarca Kuna Yala es una comarca indígena en Panamá, habitada por la **etnia kuna**. Antiguamente la Comarca se llamaba *San Blas* hasta 1998 y *Kuna Yala* hasta 2010, desde entonces se asume *Guna Yala*. Su capital es El Porvenir. Limita al norte con el mar Caribe, al sur con la provincia de Darién y la comarca *Emberá Wounnan*, al este con Colombia y al oeste con la provincia de Colón. La población total según censo del 2010 es de más de 31,557 habitantes, lo que demuestra una progresiva disminución de la población. Kuna Yala no posee distritos, pero sí cuatro corregimientos Ailigandí, Narganá, Puerto Obaldía y Tubuala.

Aspecto demográfico.

163. La Diócesis de Colón-Kuna Yala está constituida de una diversidad étnica-cultural. Formada por dos vertientes de ascendencia africana: los llegados en tiempo de la colonia (los **afro-colonial**) que existen desde la conquista española del territorio y están ligados a la trata y trasiego de esclavos africanos; y la **afro-antillana** que surge con la llegada de los norteamericanos al país al iniciar la construcción del Canal interoceánico (inicios del s. XX), principalmente de Jamaica, Barbados, Trinidad y Tobago y de otras islas de las Antillas Menores. Dentro de las costas y las montañas de nuestras Diócesis se encuentra los grupos de **campesinos**, dedicados a la pesca y las actividades agrícolas. También están los grupos **asiáticos, indios y árabes**. A lo interno de la Provincia de Colón, en la cabecera, existe en la actualidad un flujo migratorio procedente de Colombia, Venezuela y Rep. Dominicana, que representan un gran reto para nuestras acciones pastorales. Por su

parte, la región de la Comarca está habitada por la **etnia kuna** en el área de las islas y comunidades en tierra firme. Kuna Yala es una confederación de comunidades autónomas, cuenta con sus autoridades locales bajo sus propias leyes, religión, cultura, lengua y territorio. Otros aborígenes presente en la Diócesis en grupos minoritarios son los **emberá**.

164. Un aspecto importante en nuestros pueblos es la migración juvenil hacia las ciudades de Panamá y Colón por razones de estudios o trabajo. La falta de oportunidades y poco apoyo al sector agrícola ha provocado una ola migratoria interna del campo a la ciudad y el abandono de las zonas productivas. Existen zonas de la Diócesis (Pto. Obaldía en la Comarca Kuna Yala) habitadas en su mayoría por afrodescendientes, inmigrantes indocumentados y quienes usan el área como un paso migratorio hacia Estados Unidos.

Aspecto cultural.

165. Por los datos recabados, Colón posee una rica y compleja influencia cultural, tanto nacional como extranjera, que ha construido una “nueva cultura” que no hemos sabido conocer ni valorar apropiadamente. Este desconocimiento y desmotivación de la cultura colonense ha generado un deterioro cultural que se ha venido gestando en la historia de la Provincia y que se va marcando cada vez más al pasar los años.
166. Entre las causas de este deterioro cultural tenemos: la mano de obra norteamericana que sin mucho esfuerzo era bien remunerada, el éxodo de profesionales y de la “clase media” hacia la capital del país y el extranjero (EEUU), el hacinamiento en la ciudad, el mal estado estructural de la misma, la deserción y bajo nivel escolar, sobre todo en las áreas rurales y costas, la no valoración del núcleo familiar, la necesidad de potenciar el deporte, la educación entre los más jóvenes, una preocupación excesiva por el bien propio y el deseo desmedido a obtener dinero sin mucho esfuerzo, la falta de integración e identidad cultural, entre otras.

Aspecto socio-político.

Provincia de Colón

167. La máxima autoridad de la Provincia es el Gobernador, nombrado por el gobierno central y responde a los lineamientos del Órgano Ejecutivo. Las políticas centralistas del Estado impide el desarrollo de políticas sectoriales adaptadas a las características específicas de la provincia de Colón. Por otra parte, no ayudan el paternalismo histórico y la reducida transparencia administrativa, las pocas organizaciones civiles existentes (Alianza por Colón, Jóvenes contra el delito), la falta de líderes locales capaces de asumir con mayor beligerancia, responsabilidad y perseverancia, los retos del desarrollo de esta provincia. Aunado a esto el “partidismo” reinante en muchos ciudadanos no ayuda a crear una conciencia crítica de las actuaciones de las autoridades civiles a todos los niveles.
168. El desempleo y las necesidades básicas de las personas en la Provincia de Colón, están afectando la manera de pensar de los jóvenes donde estos están buscando una manera de sobrevivir fácil y como respuesta el gobierno nos ofrece una ayuda pasajera, forma como se nos ha tratado (atención a los grupos marginados y promoción a los pobres) que no nos sacan de las múltiples necesidades. Alto índices de delincuencia que tienen como protagonistas a los menores de edad, protegidos por el *Código del menor*. Deficiente servicio de salud para la población pobre de la provincia y la población no asegurada. Tampoco las campañas de prevención y promoción de la salud son integrales y

permanentes frente a los daños biopsicosociales, ambientales y laborales. La administración local de la justicia es lenta, no ofrece confianza a los ciudadanos y no garantiza la transparencia y eficiencia de los procesos, como consecuencia del hacinamiento en las cárceles y gran cantidad de detenidos no procesados.

Comarca Kuna Yala

169. La máxima autoridad de la Comarca Kuna Yala es el Congreso General Kuna, conformado por delegados de las diferentes comunidades. Estos congresos son celebrados dos veces al año. El mismo lo forman las autoridades tradicionales de todas las comunidades, para la formación histórica cultural de los kunas. La mala formación política y clientelista hace que los partidos políticos dentro de la Comarca sean elementos disgregadores y que no aportan al bien común de la comunidad. Existe una marcada situación de inseguridad por la presencia del narcotráfico en las comunidades, además hay una deficiencia en la administración pública y en la elección de sus funcionarios.

Aspecto socio-familiar.

Provincia de Colón

170. La institución del matrimonio no tiene mucha incidencia dentro del proyecto de vida de muchas personas. Existe una relación individualista en muchos núcleos familiares. Los porcentajes de familia según el modelo familiar de la Iglesia son bajos. No existe un modelo único familiar como la Iglesia presenta. Existen diversas formas de familias. Las uniones libres es el modelo común. Los subsidios que otorga el Estado generan una mentalidad paternalista y de menor esfuerzo frente a las problemáticas existentes. Tergiversación del valor de la familia conlleva aceptar sin problemas los divorcios, la promiscuidad y la infidelidad conyugal. Responsabilidad de los abuelos sobre los nietos, padres sólo proveedores.
171. Factores que afectan a la familia: alto índice de pobreza, inestabilidad laboral, salarios injustos hacen difícil el pago de los servicios públicos y la canasta básica familiar. Entre los indicadores de pérdida de valores familiares cabe destacar la relación de matrimonios religiosos (de cualquier credo) respecto a los matrimonios civiles y las tasas de divorcio. Los matrimonios religiosos han decaído 12 puntos desde el 2003 hasta la fecha. Han pasado de 16.3% a 4.9%. Esta situación parece indicar un distanciamiento cada vez mayor de los valores trascendentes y a una reducción del matrimonio a su aspecto más pragmático o contractual. La tasa de crecimiento y uniones legales en el país se incrementó entre el 2003 y el 2007. Dicha tasa es significativamente mayor en el área urbana que en el área rural. Estas estadísticas muestran también un incremento en la edad en que se contraen los matrimonios: mientras en los hombres ascendió de los 32 a los 33 años, en las mujeres se incrementó de 28 a 29 años. El promedio del porcentaje de divorcios en la provincia de Colón es del 8,4% de los divorcios totales en la República, ubicando a la provincia en el tercer lugar después de Panamá y Chiriquí. De estas cifras se desprende que más de 1 de cada 3 matrimonios (36.9%) duran menos de una década y más de la mitad de los matrimonios (57.1%) no llegan a los 15 años. Esta realidad implica la probabilidad de que la gran mayoría de los hijos lleguen a su adolescencia con padres divorciados o separados.
172. Por otra parte, el número de madres solteras va en constante aumento con la consecuente disminución de la presencia de la figura paterna durante los años de crecimiento y maduración. Más del 70% de los hogares tienen como cabeza de familia a las mujeres y la

ausencia de padre. Esta ausencia, vista desde perspectivas psicológicas, es un factor de riesgo que puede contribuir a generar actitudes y conductas de distinta índole, algunas de ellas de carácter violento. A través de un sondeo de opinión comunitaria, los residentes del distrito de Colón, consideran que en Colón existe poca comunicación entre padres e hijos y que los adolescentes y jóvenes encuentran poco apoyo de la comunidad para su superación personal. Otro aspecto a resaltar es que se piensa que los adolescentes y jóvenes son movidos por fines eminentemente utilitaristas y tienen poco sentido de la trascendencia de los valores. Igualmente se considera que los medios de comunicación ejercen una influencia significativa en el comportamiento de las personas, especialmente entre los jóvenes.

Comarca de Kuna Yala

173. La comunidad kuna es considerada como familia. La mujer es considerada históricamente en igual dignidad y valor que el hombre, desde la base de complementariedad del ser que viene de la concepción de Babe y Nana. Valoración de los ancianos como depósitos de sabiduría. Desintegración familiar, como consecuencia todos los demás problemas.

Aspecto de salud

174. La provincia de Colón tiene la esperanza de vida al nacer más baja de la República sólo superando a Darién. Mientras que una persona nacida en Panamá en 2002 tenía una esperanza de vida de 74,6 años, en la provincia de Colón sólo era de 71,7 años. La mortalidad infantil en la ciudad de Colón es más alta del país. Mientras que en la ciudad de Colón, la tasa de mortalidad infantil en 2005 era de 21 defunciones por cada mil nacimientos, en la República era de 15,6.
175. Igualmente, las defunciones fetales son mucho más altas en la ciudad de Colón que en el resto del país e, incluso, que en la ciudad de Panamá. Mientras que en la ciudad de Colón la mortalidad fetal era de 344 por cada mil nacimientos vivos, en la República era de 142. Las cifras señaladas no son el producto de falta de servicios de salud en la provincia de Colón. La mortalidad perinatal (defunciones fetales tardías) en la provincia de Colón se encuentra entre las más bajas del país. A su vez, los nacimientos vivos por asistencia profesional en el parto se ubican entre los más altos del país. El 96 por ciento de todos los nacimientos en la provincia de Colón se producen con asistencia profesional. En el distrito de Colón el 99.3% de los partos reciben asistencia profesional. Durante los dos primeros meses de 2016 se registraron 1,952 embarazos de niñas y jóvenes entre 10 y 19 años a nivel nacional. En Colón, de 394 embarazos registrados, 116 (29.4%) fueron embarazos precoces. En Kuna Yala, de los 146 embarazos registrados, 34 (23.3%) fueron en adolescentes.

Aspecto educativo.

176. Deficiencia en el sistema educativo (estructuras y mantenimiento). La desintegración familiar y violencia entre bandas afectan los procesos educativos. La cultura del bienestar sin esfuerzo en los jóvenes, ocasiona deserción escolar y el poco interés por formarse. Influencia negativa de los medios de comunicación y mal manejo de la tecnología ha ido sobreponiéndose a la cultura autóctona. Deficiencia de formación humana y cristiana. No hay comunicación entre padres, estudiantes y docentes. No hay motivaciones para los estudios de parte de los jóvenes. No es una educación integral, ni humanista que genera críticas, sino orientada al servilismo. La familia, primera escuela de socialización, ha

delegado en muchos casos, su misión educativa a la escuela y a Iglesia. El Ministerio de Educación ha asumido la educación intercultural iniciada por la misión católica en la Comarca Kuna Yala.

Aspecto económico.

Provincia de Colón

177. Producto interno bruto anual: 2,471.1 millones de dólares. Índice de crecimiento económico: 1.3% anual. En el sector de construcción para los próximos años, la demanda laboral será del 66% debido a la renovación de la ciudad de Colón. La renovación urbana y transformación social de Colón generará cerca de 2,000 empleos a mediano plazo. Disminución de empleos: 3,272 empleos se han perdido desde el 2009 hasta el 2014, específicamente en el sector del turismo.

178. Plazas de empleo: en los últimos 5 años se han creado 254 mil 560 nuevas plazas de empleo en el país. De este total de ofertas para Colón, la segunda ciudad más importante del país, fue de solo 7,079, un 27%. Una fuente de empleos permanentes para el sector atlántico ha sido la Zona Libre de Colón, pero este recinto ha tenido años de tropiezos y baja actividad, lo que a su vez ha generado el cierre de aproximadamente 50 empresas y el despido de más de 3 mil trabajadores en los últimos meses de 2016. Jóvenes Desempleados: 3,332 jóvenes entre 20 y 24 años quedaron desempleados entre el 2014-2015. La desocupación de jóvenes ha creado una creciente inseguridad ciudadana que también es indicador de un fuerte desequilibrio social. En el campo, el desempleo es menos visible porque las economías familiares se basan en gran parte en la subsistencia: siempre existe trabajo en la familia, aunque no remunerado.

179. Distribución de la pobreza extrema: La pobreza extrema llega a un 10.3% a nivel de provincia, pero en Donoso alcanza el 53%, en Chagres el 42% y en el Distrito de Colón el 11%. En Costa Arriba, Portobelo tiene 21% y Santa Isabel el 25% de la población en extrema pobreza. No obstante, Colón aporta con el mayor número de personas en extrema pobreza. A nivel urbano, la pobreza principalmente se origina del desempleo y subempleo sobre todo en mujeres y jóvenes.

180. Hacinamiento en las viviendas genera insalubridad personal y comunitaria. Desinterés de los gobiernos por resolver la problemática social. Fuga de capital por causa del manejo de la economía informal de manos extranjeras. Economía informal acarrea inseguridad social y de salud a largo plazo. Los subsidios económicos que otorga el estado no son manejados integralmente. No hay inversión de empleo, la preparación de la población en los estudios básicos, hasta la obtención del título universitario, con vías a obtener nuestro propio desarrollo. No hay estructura organizada en la educación para generar ideas, sino empleados (bestia de cargas). Las inversiones en Colón no benefician a sus habitantes

Comarca de Kuna Yala

181. Las principales fuentes de ingresos son la agricultura y la pesca de subsistencia y otro grupo son funcionarios estatales. Algunas fuentes generadoras de ingresos (turismo) generan desechos sólidos que ocasionan daños ecológicos. No existe la propiedad privada, sino propiedad comunitaria.

Aspecto socio-religioso.

Provincia de Colón

182. La vivencia religiosa de nuestro pueblo, como expresión de la cultura, es también compleja y rica de influencias. En el tiempo de la colonia (s. XVI) los primeros evangelizadores católicos realizaron su incursión en nuestros territorios (especialmente en las zonas de Portobelo) dejando un gran legado religioso. No pasó lo mismo en el centro de Colón. La atención religiosa por parte de la Iglesia católica fue esporádica y temporalmente desde la capital. La primera en hacer presencia en la ciudad de Colón fue la Iglesia Episcopal. Desde 1860 hay una presencia católica más sistemática por parte de religiosos católicos (PP. Franciscanos Capuchinos) en la “Capilla” de la Inmaculada Concepción (más tarde Catedral) que era asistida desde Limón.
183. Al mismo tiempo que se desarrollaba una ardua labor pastoral por parte de los PP. Vicentinos en las áreas canaleras, y después de los PP. Claretianos, se construían y difundían Iglesias de la Reforma Protestante (Iglesia Metodista, Luterana, Bautista, etc.) influenciadas por la presencia de los habitantes de habla inglesa. También se hizo presente la Iglesia Ortodoxa griega, además de otras religiones que se fueron alojando en el casco antiguo de la ciudad debido al movimiento comercial de la Zona Libre: judíos, musulmanes, hindúes y la de los asiáticos.
184. Mencionamos, además, la influencia incisiva, en estas últimas décadas, de numeroso grupos y comunidades cristianas, conocidas como “sectas”, que han proliferado en los últimos años, convirtiéndose en un desafío y urgencia pastoral por su agresivo y dudoso proselitismo.
185. En general, podemos decir que el pueblo de Colón es un pueblo muy religioso y expresa su religiosidad de manera efusiva y alegre, aunque en muchas ocasiones, quizá por desconocimiento o por una búsqueda de identidad cultural, manifiesta su deseo de trascendencia de una manera “sincretista” (mezcla de expresiones religiosas, p.ej: vudú, santería, esoterismo, catolicismo, evangelismo, etc.).

Comarca Kuna Yala

186. Los cristianos católicos son la minoría, alrededor de 2% de la población total y otras son sectas. La mayoría de la población pertenece en la religión kuna. De 52 comunidades, solo 9 son atendidas por católicos. Proselitismo, proliferación de sectas por parte de nosotros los católicos. Conformismo. Falta de sentido de pertenencia, de formación, para defender la fe, etc. Hay muchas religiones, creando un ambiente sincretista y de confusión. El católico: pasividad y permisividad, indiferencia católica, sincretismo religioso en el católico que participa de varios cultos y santería. No defiende su fe por falta de formación. La palabra de Dios se ha convertido en un negocio. Católicos 70%, otros cristianos 15%, varios 10%, sin definir 5%. Se adquieren prácticas de otras religiones (budismo, islam, hindús. Somos pasivos. La ausencia masculina en las iglesias. Baja cultura religiosa. Incapacidad de purificar la práctica de la religiosidad popular, optando por eliminarla, no es lo correcto según Aparecida. Secularismo: una fe mundana. Colón, en palabra de Mons. Ariz, es un pueblo paganamente católico, por consecuencia un catolicismo superficial. Influencia protestante (sincretismo religioso). Falta de diálogo ecuménico, es una realidad que pide a gritos Colón.

ENTORNO DE LA REALIDAD ECLESIAL.

187. Pastoral litúrgica.

- Organiza y anima las celebraciones litúrgicas (sacramentos, momentos de oración, actos penitenciales, etc.) buscando la participación de todos fieles.
- Ofrece formación litúrgica buscando que los laicos comprometidos (formación de monitores, lectores, etc.).
- Conformación de equipos litúrgicos.
- En la mayoría de las parroquias los jueves se expone el Santísimo Sacramento (Hora santa).
- Se realizan actividades para apoyar al coro.
- Los niños de catequesis son monitores y lectores acompañados de sus padres.
- Por nueve noches en las patronales se hacen grupos para reflexionar en torno a la Palabra. Se resaltan los signos litúrgicos.
- Funerales: aprovecharlos para evangelizar a la gente. Equipo de acompañamiento a los dolientes.
- Coros: saber escoger cantos conformes al tiempo litúrgico. Vestimenta inapropiada en los servicios litúrgicos.

188. Pastoral Catequética.

- Formación de la fe y doctrina de la Iglesia.
- Semanalmente durante dos años (primera comunión y confirmación). Catequesis de adultos (no menos de un año).
- Catequesis familiar.
- Catequesis para el sacramento del bautismo.
- Llega a todos los destinatarios (niños, jóvenes y adultos), pero su número de participantes o catequizando es mínimo con respecto a la población y al sacramento a recibir.
- Se estima un número de 250 a 300 catequistas de iniciación cristiana en la Diócesis.
- Poco interés por padres de familia en la formación permanente de sus hijos en la fe.
- Espacio físico para impartir la catequesis.
- Carencia de material didáctico y actualizado.
- Deficiencia en la comunicación para eventos formativos y celebraciones para la catequesis.
- Poco compromiso. Hacen falta más catequistas.
- No se conoce ni se implementa el *Directorio de Pastoral Litúrgica*.

189. Pastoral Misionera.

- Participan en las misiones, ofrecen y participan en formaciones de otras Diócesis y en la propia.
- Cuando así lo solicitan visitan las casas y los locales. Visitar casas y locales.
- 120 misioneros a nivel diocesano, aproximadamente.
- Son laicos con una mentalidad abierta, cuyo centro es Cristo.
- Existen una formación constante sobre los documentos de la Iglesia.
- Falta de relaciones parroquiales y diocesanas.
- Necesidad de misioneros comprometidos.

190. **Pastoral Social-Caritas.**

- Ausencia en la mayoría de las parroquias.
- Actualmente solo se resuelven situaciones de urgencias (entrega de alimentos o enseres).
- Hay poca participación de las parroquias.
- Llega solo hasta la población seleccionada.
- Falta de información y formación para entender el contenido de esta pastoral.
- Otros grupos, asociaciones y movimientos apostólicos que actúan en este campo: Comisión de Justicia y Paz, Pastoral Penitenciaria, MUSEC, Pastoral de Salud, Pastoral migratoria.

191. **Comisión de Justicia y Paz.**

- Se promueve la justicia y la paz en la sociedad, los derechos y la dignidad del ser humano.
- Se basa en el Evangelio y en la Doctrina Social de la Iglesia mediante la investigación de la realidad e involucrar el pueblo de Dios a la acción social.
- Actualmente con la participación de cuatro Parroquias y dos capillas de una cuasi-Parroquia.
- Hay 4 personas que ayudan a la misión.
- Eficacia: no se ha logrado aún porque estamos tratando de armar o conformar la comisión organizando que se conozca lo que es la comisión mediante las formaciones y captar la realidad que se vive en nuestra provincia de Colón. El consejo de laicos está dispuesto a apoyar y nos hemos reunidos con la pastoral social donde está Caritas, pastoral familiar, pastoral de la salud, entre otras.
- La Comisión tiene un coordinador para hacer los contactos necesarios y lograr la funcionalidad de la comisión.
- Se anhela poder llegar a conformar la pastoral de conjunto para unificar esfuerzos para que se note la organización y se perfile la eficacia que se quiere y se necesita.
- Se está tratando de hacer el contacto con los Vicarios para que las parroquias saquen copia del paquete que tiene que ver con las leyes y los proyectos sobre la Zona Libre de Colón, Puerto Libre y Renovación Urbana; para que se las entreguen a la persona que designen para representar a la parroquia en la Comisión de Justicia y Paz.
- Asamblea Diocesana de Pastoral está dando los pasos para la construcción del Plan organizativo.
- El actual obispo está preocupado por la funcionalidad de todas las pastorales, sabemos que todo lo que se está haciendo es con miras a ayudarnos a que se activen las pastorales y que sean funcionales en la Diócesis.

192. **Pastoral Penitenciaria.**

- Se visita las cárceles de Colón (Preventiva judicial, femenina; Basilio Lacas, masculina).
- Es diocesana, ella misma produce sus propios fondos.
- Participan 1,300 internos.
- Son protestante de 30 a 40 agentes. Nos tienen respeto. Tenemos una capilla.
- Los domingos se necesita todo el penal, de 30 a 40 celdas se visita.
- En el mes de julio o agosto se proyectarán charlas de prevención en las escuelas.

- Agentes: Movimiento *Luz, Amor y Vida* (acompañamiento directo a la cárcel de mujeres).
- Grupos que participan en esta Pastoral: *Luz, Amor y Vida* (Visita a los mayores y Basilio Lacas), Hna. Misioneras de la Caridad (Visita a los mayores y Basilio Lacas, Sociedad de san Vicente de Paul (proporcionan la comida de domingo a los internos que, por no poder llevarla su familia, esta se encarga de hacerlo)

193. **Pastoral de la Salud.**

- Se realizan celebraciones litúrgicas en los Hospitales y se asiste a los enfermos y se les preparan para recibir los sacramentos.
- Visitas a los enfermos en el hospital y las casas. Enfermos católicos y no católicos.
- Grupos que participan en este campo: hermanas laicas “peregrinas” (atención espiritual en el Hospital Manuel Amador Guerrero); Fraternidad *Pequeña Familia de María* (atienden pacientes con VIH-SIDA en el Albergue de María). Sacerdotes, ministros extraordinarios de la sagrada comunión, comunidades religiosas.
- Necesidad de formación humanitaria a los funcionarios de salud.
- Necesidad de comunión entre las pastorales para asistir integralmente a los enfermos.

194. **Pastoral Familiar.**

- Convoca a los miembros de los diferentes grupos que evangelizan las familias en las parroquias y movimientos a fin de llevarles las diferentes actividades y programas (caminatas por la familia, días familiares, jornadas espirituales, asambleas, congresos, catequesis prematrimonial, etc.) para fortalecer los vínculos familiares y darle un acompañamiento desde la Palabra de Dios.
- La eficacia se nota, cuando se organiza una actividad familiar diocesana, sin embargo, no se nota en las reuniones ordinarias y formaciones diocesanas.
- Movimientos: *Luz, Amor y Vida*, Comunidad de parejas *Unidas por el Amor*.
- Componentes y mentalidad: vigilar la labor de las diferentes pastorales de la parroquia, con el fin de unificar criterios y acercarse más a las familias para que conozcan el verdadero amor de Dios a través de la Palabra.
- Relaciones con otros grupos, con las Parroquias y con la Diócesis.
- La relación con las otras realidades de la Diócesis es brindar su servicio a Dios a través de la Iglesia Católica vinculadas a las demás pastorales y movimientos.

195. **Pastoral Juvenil.**

- Acompañamiento a los jóvenes en su proceso de maduración en la fe a través de actividades (retiros espirituales, formaciones integrales, deportes, peregrinaciones eventos masivos de animación y fascinación juvenil).
- Participan 23 delegados Parroquiales en el Consejo Diocesano. Más de 50 comunidades juveniles. Aproximadamente 1,500 jóvenes involucrados directamente. El Consejo Diocesano de Pastoral Juvenil (formada por coordinadores de movimientos y delegados parroquiales) es quien coordina a través de las reuniones mensuales del Consejo en conjunto con la Comisión diocesana.
- Falta de asesores formados para el acompañamiento de la Pastoral Juvenil en las Parroquias y Movimientos.

196. Pastoral Educativa.

- Algunos colegios cuentan con capellán.
- Hay visitas y orientación a los estudiantes en algunos colegios a través de retiros y convivencias.
- Desconocimiento del equipo de Pastoral Educativa.
- No hay actividades en el campo educativo que involucra la Diócesis

197. Pastoral Universitaria.

- Desarrolla procesos de evangelización en los centros universitarios que confirmen la reconciliación entre fe y ciencia, de manera que las aulas universitarias, además de ser recintos donde se aborda la ciencia y se exponen el método y la técnica para la transformación de la realidad y la generación de la cultura, se conviertan en promotoras de una ética fundamentada en la Revelación.
- Se busca que las universidades sean escuela de un auténtico humanismo capaz de transformar la sociedad desde el estilo de Jesús.

198. Pastoral Medios de Comunicación.

- Dan cobertura los actos litúrgicos más importantes de la Diócesis, a través de las emisoras, redes sociales y prensa católica.
- No hay claridad cuál es el alcance de estos medios a la población diocesana.
- Existe una Comisión diocesana de medios de comunicación.
- Se espera que las Parroquias y los grupos eclesiales formen parte del Consejo.
- Falta de apoyo de las Parroquias, laicos y sacerdote.
- Poca divulgación y seguimiento de la información

199. Pastoral Vocacional.

- La Pastoral Vocacional busca que todos los bautizados, preferencialmente los jóvenes por estar en una etapa privilegiada para una opción vocacional, crezcan a la luz de la fe en su vocación humana y cristiana y conozcan las distintas vocaciones presentes en la Iglesia,
- Acompañar a los jóvenes en el discernimiento para que respondan de la mejor manera a su compromiso bautismal, en un estilo definido de vida al servicio de la Iglesia y del mundo.

200. Pastoral de Laicos.

- Fue creada con la finalidad de contribuir, desde la fe y el compromiso, a la formación integral de los laicos para que puedan poner sus talentos al servicio de la Buena Nueva del Reino en y desde su realidad. Asimismo, busca que los laicos de sean protagonistas de la nueva evangelización contribuyendo a la construcción de una Iglesia Diocesana renovada en un mundo más humano.
- También busca coordinar los movimientos laicales.

TERCERA PARTE

HORIZONTES DEL REINO: IDEALES DE LA IGLESIA

El modelo prospectivo o ideal es un modelo orgánico y operativo que nos permite expresar el conjunto de nuestras aspiraciones hacia un futuro mejor; es como un punto de encuentro entre la exigencia radical de los valores absolutos y las exigencias matizadas de la realidad práctica. Se define mediante un conjunto de elementos que configuran la imagen ideal: idea fuerza, configuración, funciones, finalidad, objetivo último. El modelo ideal difiere de la síntesis conceptual y discursiva por razón de que, tanto el conjunto como sus partes, están definidos en todos los detalles, como si ya existieran en la práctica. Por eso el modelo ideal no es mera doctrina, sino un modo concreto de expresar la doctrina en su situación ideal e intencional. El modelo ideal es como una maqueta o modelo en miniatura del edificio que se quiere realizar o como un gráfico que expresa el deber ser de algo por ahora intencional.

201. Soñamos una Iglesia con impronta **trinitaria** (cfr. *Mt* 28,19)⁷⁷, consciente que ha sido convocada, desde el bautismo, por el Padre para seguir fielmente a Jesucristo⁷⁸ y renovarse constantemente por el Espíritu Santo⁷⁹, donde todos sus miembros, viviendo en comunidad, pongan a disposición todos sus dones y carismas (cfr. *ICo* 12,4-31; *Rm* 12,4-8; *I Pe* 4,10-11)⁸⁰ en la construcción del Reino, para que nuestro pueblo “tenga vida, y vida en abundancia” (*Jn* 10,10)⁸¹.
202. Soñamos una Iglesia que sea “**casa y escuela de comunión**”⁸², que exprese la comunión entre pastores y fieles, entre las parroquias y la Diócesis, entre las comunidades y grupos, con la finalidad de hacer más presente el ideal de las primeras comunidades cristianas que vivían con “un solo corazón y una sola alma” (cfr. *Hch* 2,42-44; 4,32-35)⁸³.
203. Soñamos una Iglesia en constante **conversión personal, comunitaria y pastoral**⁸⁴, que se exprese de manera específica en un plan o proyecto pastoral orgánico e integrado⁸⁵ con orientaciones y criterios claros, concretos, que promuevan además el trabajo conjunto entre sus miembros y que incidan y se hagan operativos en todas las comunidades y áreas pastorales⁸⁶.
204. Soñamos una Iglesia con “**cultura vocacional**”⁸⁷, donde todos los bautizados asumamos nuestra vocación a la santidad⁸⁸ y seamos todos “sal y luz del mundo” (*Mt* 5,13-16):

⁷⁷ cfr. CELAM, Documento conclusivo de *Aparecida* (DA), 347.

⁷⁸ cfr. DA 136-140.

⁷⁹ cfr. *Ib.*, 149-153.

⁸⁰ cfr. *Ib.*, 162.

⁸¹ cfr. DA 143-148. 355. 361.

⁸² cfr. NMI 43; DA, 154-163.

⁸³ cfr. DA 154-163.

⁸⁴ cfr. EG 25-27; DA 365-370.

⁸⁵ cfr. DA 169.

⁸⁶ cfr. *Ib.*, 371.

⁸⁷ cfr. CELAM, Documento Conclusivo del II Congreso Latinoamericano de Vocaciones (2011), 52-53. 81-96; Sínodo de Obispos, Documento conclusivo (2018), 80.

- Que el Obispo y sus colaboradores los presbíteros, con el anuncio de la Palabra de Dios, la celebración de los sacramentos, especialmente la Eucaristía y la guía pastoral de las comunidades, reflejen la imagen de Jesús Buen Pastor: sencillo, cercano y misericordioso⁸⁹.
- Que los consagrados y consagradas, imitando a Cristo casto, pobre y obediente, ofrezcan el valioso testimonio de su oración y su entrega en diversos servicios en la Diócesis⁹⁰.
- Que todos los fieles laicos, hombres y mujeres, sirviendo generosamente a sus comunidades y grupos eclesiales (catequesis, liturgia, misiones, etc.), sepan, al mismo tiempo, ser fermento del Evangelio en medio de las realidades temporales en que se desenvuelven (familia, trabajo, economía, política, etc.)⁹¹.
- Que los jóvenes, formados y acompañados convenientemente, sean cada vez más valorados para que asuman el protagonismo que tienen en la Iglesia⁹².
- Que todos los miembros de la Iglesia asuman corresponsablemente el compromiso de orar, promover, discernir y acompañar las vocaciones⁹³, especialmente nativas, de especial consagración (sacerdotal y consagrada), a la vida laical comprometida y a la vida matrimonial-familiar.

205. Soñamos una Iglesia **discípula de Jesús**⁹⁴, que:

- Sienta la necesidad de sentarse una y otra vez, cuantas veces sea necesario, a los pies del Maestro (cfr. *Mt* 5,1; *Lc* 10,38-41) para ser evangelizada continuamente por la Palabra de Dios contenida en la Sagrada Escritura⁹⁵, por la Tradición y el Magisterio de la Iglesia, para así conocer, seguir y amar más y mejor a Jesucristo y a su Iglesia.
- Continúe con entusiasmo renovado el compromiso de evangelizar a través de una catequesis kerigmática y mistagógica⁹⁶ y de otros espacios de formación a todos los niveles⁹⁷, siguiendo el itinerario formativo que nos propone el Documento de Aparecida: encuentro con Jesucristo, conversión, discipulado, comunión y misión⁹⁸.
- Anuncie proféticamente, con la valentía (*parresía*) que da el Espíritu (cfr. *Hch* 4,31)⁹⁹, el Evangelio a todos los hombres y mujeres de nuestro pueblo, especialmente a los más alejados y descartados de la sociedad.

206. Soñamos una Iglesia que celebre y exprese con alegría su fe a través de la **liturgia**¹⁰⁰ y la piedad popular¹⁰¹, que alimente el encuentro personal y comunitario con Dios para que nuestras comunidades lleguen a ser “verdaderas escuela de oración”¹⁰². Cuidando con

⁸⁸ cfr. LG 39-42; NMI 30-31; Francisco, Exhortación apostólica *Gaudete et exultate*, 10-15.

⁸⁹ cfr. DA 186-200.

⁹⁰ cfr. *Ib.*, 216-224.

⁹¹ cfr. *Ib.*, 209-215.

⁹² cfr. *Ib.*, 442-446; EG 106; Sínodo de Obispos (2018), *Documento final*, 91-94,116-118,157-160.

⁹³ cfr. Sínodo de Obispos (2018), *Documento final*, 95-113.

⁹⁴ cfr. DA 129-135.

⁹⁵ cfr. *Mt* 5,1; *Lc* 10,38-41; DA 247-249.

⁹⁶ cfr. DA 286-300; EG 163-166.

⁹⁷ cfr. *Ib.*, 279-284; EG 120-121.

⁹⁸ *Ib.*, n. 278, cfr. n. 226.

⁹⁹ cfr. Francisco, *Mensaje por la Jornada Mundial de oración por las vocaciones* (2018).

¹⁰⁰ cfr. DA 250-254.

¹⁰¹ cfr. *Ib.*, 258-265; EG 122-126.

¹⁰² cfr. *Col* 3,16; NMI 32-34; DA 255; EG 262. 264.

esmero nuestras celebraciones litúrgicas (lecturas, cantos, decoro, silencios, etc.), especialmente la celebración eucarística dominical¹⁰³, donde todos los miembros de la comunidad participen de manera activa, consciente y fructosa¹⁰⁴.

207. Soñamos una Iglesia que renueve constantemente su vocación a la misión y al servicio¹⁰⁵, una **Iglesia “en salida”**¹⁰⁶:

- Animada, convencida y llena del Espíritu Santo (cfr. *Hch* 2,4)¹⁰⁷ que nos ponga en un “estado de permanente misión”¹⁰⁸.
- Creíble por el testimonio de caridad y el mensaje de esperanza que ofrece: misericordiosa, buena samaritana, casa acogedora, solidaria, etc.¹⁰⁹.
- Que anuncia la verdad, lucha por la justicia, siendo la voz de los que no tienen voz. Una “iglesia pobre para los pobres”, sin miedo para acompañar las diversas situaciones de sufrimiento, dolor, injusticias, violencia, inseguridad y descarte que experimentan muchos hombres y mujeres de nuestro pueblo¹¹⁰.
- Presente y disponible al diálogo con todos los grupos religiosos¹¹¹ que conviven en nuestro pueblo (cristianos no católicos y religiones no cristianas) y con todos los sectores de la sociedad¹¹², “siempre dispuestos a dar razón de nuestra esperanza” (*IPe* 3,15).

208. **ROLES DIOCESANOS DE LAS DIVERSAS PASTORALES DIOCESANAS.**

a. Pastoral Litúrgica.

Funciones generales: velar para que las celebraciones litúrgicas se realicen con decoro y participen activamente todos los fieles.

Asesor: Pbro. Narciso Ábrego.

b. Pastoral Catequética.

Funciones generales: formación de catequistas y catequizando para recibir dignamente los sacramentos de la iniciación cristiana.

Asesor: Pbro. Gaspar Medina.

Coordinadora: Osiris Subera

c. Pastoral Social.

Funciones generales: promover la dimensión social de la fe en todos los bautizados.

Asesor: Pbro. Secundino Ríos.

d. Pastoral Familiar.

¹⁰³ cfr. NMI 35.

¹⁰⁴ cfr. SC 11. 19.

¹⁰⁵ cfr. DA 358-360.

¹⁰⁶ cfr. EG 20-24. 46-49.

¹⁰⁷ cfr. *Ib.*, 259-261.

¹⁰⁸ cfr. DA 362. 551.

¹⁰⁹ cfr. Benedicto XVI, Carta encíclica *Deus caritas est*, 19-21,31-35; Francisco, Bula *Misericordiae Vultus*, 10. 12. 15; Francisco, Exhortación apostólica post-sinodal *Amoris laetitia*, 308-310; Francisco, Carta apostólica *Misericordia et misera*, 13. 18-20; EG, 188-189.

¹¹⁰ cfr. DA 384-86, 391-398; EG, 197-200.

¹¹¹ cfr. *Ib.*, 225-239.

¹¹² cfr. *Ib.*, 491-508.

Funciones generales: acompañar las iniciativas en función de los matrimonios y las familias.

Coordinadores: Humberto y Mirian Aguilar.

e. Pastoral Juvenil.

Funciones generales: coordinar, fortalecer y motivar la evangelización en la población juvenil.

Asesor: Pbro. Norberto Ábrego.

Coordinadores: Jean Paul Campbell y Gabriela Cortés.

f. Pastoral Educativa.

Funciones generales: acompañar la evangelización en los planteles educativos.

Asesor: Pbro. Julio Lau.

Coordinador: Delicia Rodríguez.

g. Pastoral Vocacional.

Funciones generales: promover en todos los bautizados, especialmente en los jóvenes, el discernimiento para responder a la llamada de Dios en las diversas vocaciones presentes en la Iglesia.

Asesor: Pbro. Luis Martínez

h. Pastoral de la Salud.

Funciones generales: servicio y atención a los enfermos.

Asesor: Pbro. Elkin Núñez.

i. Pastoral Penitenciaria.

Funciones generales: anunciar la buena nueva a los hombres y mujeres vinculados al mundo penitenciario.

Asesor: Pbro. Norberto Ábrego.

j. Pastoral de Medios de Comunicación Social.

Funciones generales: evangelizar a través de los medios de comunicación y capacitar en el manejo de los nuevos lenguajes y tecnologías.

Coordinador: Saida Jaén.

k. Pastoral de Laicos.

Funciones generales: despertar en todos los fieles laicos, a través de una formación integral, su compromiso bautismal al servicio de la Iglesia y el mundo.

Coordinador: Pbro. José Ortega .

209. IDEA FUERZA.

El pueblo de Dios que peregrina en Colón-Kuna Yala, vive una experiencia de comunión multicultural, animado y acompañado por su pastor en corresponsabilidad con los diversos ministerios, carismas y dones en un proceso de madurez humano-cristiano, festivo, armónico y organizado; haciendo experiencia de los valores del Reino de Dios para alcanzar una sociedad con mayor desarrollo y justicia social.

210. **EXPLICITACIÓN DE LA IDEA FUERZA.**

<p><i>El pueblo de Dios:</i> Formado por todos los bautizados creyentes en Cristo Jesús y personas de buena voluntad. Somos una comunidad de hermanos que peregrina en la Diócesis, hijos e hijas de Dios, con el gozo del Evangelio y sostenidos por la Eucaristía.</p>
<p><i>que peregrina en Colón-Kuna Yala:</i> La Iglesia que está circunscrita a la provincia de Colon y a la Comarca Kuna Yala, que manifiesta su fe y comparte la comunión, y la esperanza de una Iglesia en comunión espiritual.</p>
<p><i>vive una experiencia de comunión multicultural:</i> Nuestra Iglesia está formada por un pueblo rico en diversas razas, etnias y culturas proveniente de diferentes lugares, quienes aportan la riqueza de su diversidad.</p>
<p><i>animado y acompañado por su pastor:</i> El pastor acompaña escucha y anima a su pueblo, se preocupa de que mantenga la unión. Garante de que conozca su fe, a través de diferentes acciones pastorales, que viva el Evangelio teniendo como modelo a Jesús, el Buen Pastor.</p>
<p><i>en corresponsabilidad con los diversos ministerios, carismas y dones:</i> Una iglesia que vive la participación corresponsable de todos, a través de sus ministerios, carismas y dones en la unidad con su pastor, para la edificación de la Iglesia que Dios quiere.</p>
<p><i>en un proceso de madurez humano-cristiano:</i> El proceso de madurez humano cristiano del pueblo de Dios, va en relación con el conocimiento de su vida, su realidad y su fe, iluminado por el Evangelio. Hablamos de un proceso de cambio, de crecimiento constante que transforma.</p>
<p><i>proceso festivo:</i> Este proceso se caracteriza por ser festivo, marcado por la alegría y armonía entre los hermanos, sobre todo en nuestras celebraciones.</p>
<p><i>proceso armónico:</i> Proceso que da participación a todas las personas y estructuras de manera armónica, sin fricciones ni conflictos de intereses, donde todo converge a un objetivo común.</p>
<p><i>proceso organizado:</i> El proceso organizado es la organización del trabajo evangelizador en comunión con respeto a los diferentes carismas, culturas y grupos pastorales generando una pastoral de conjunto y de trabajo en grupos y equipos.</p>
<p><i>haciendo experiencia de los valores del Reino de Dios:</i> El proceso no se queda al interno de la Iglesia, sino que quiere hacer visible el Reino de Dios, es decir, incidir en el cambio social con el protagonismo del mismo pueblo.</p>
<p><i>para alcanzar una sociedad con mayor desarrollo y justicia social:</i> Una sociedad con mayor desarrollo y justicia social es una sociedad que vive la experiencia del Reino de Dios, que vive y respeta la dignidad de las personas y comparte con equidad.</p>

211. ESPACIOS DE ORGANICIDAD.

a. *Consejo Parroquial de Pastoral.*

Equipo formado por un representante de cada uno de los ministerios que coordinan las diferentes pastorales en conjunto con el sacerdote que buscan acompañar a la comunidad en su crecimiento. Son vida y eje de la Parroquia que orienta las actividades en las comunidades

Tarea: planear, organizar, coordinar y facilitar las actividades. Evaluar, comunicar y animar a los miembros de las pastorales y movimientos de las Parroquias conjuntamente con el párroco.

b. *Consejo económico parroquial.*

Grupo designado por el párroco para crear medios del mantenimiento y sostenimiento parroquial, administrando y custodiando los bienes con equidad, justicia y transparencia.

Tarea: promover las actividades económicas que sostengan la actividad pastoral. Velar por el buen manejo los fondos de la Parroquia y presentando los informes correspondientes.

c. *Comisiones diocesanas o Secretariados (liturgia, catequesis, social, familiar, juvenil, etc.).*

Grupos que coordinan la acción pastoral según su naturaleza.

Tarea: animar y acompañar el caminar de la fe en la comunidad.

d. *Red de mensajeros.*

Son los que mantiene el enlace con el resto de la Parroquia.

Tarea: llevar la información de las actividades de la vida parroquial y de la Diócesis.

e. *Sectorización.*

Es la división de las Parroquias en pequeñas comunidades para una mejor evangelización.

Tarea: animar a los miembros de todos los sectores y mantener el vínculo con la sede parroquial.

f. *Consejo Diocesano de Pastoral.*

Equipo de laicos que acompañan al Obispo a coordinar las tareas de la pastoral diocesana.

Tarea: proponer reformas o ajustes con respecto a la aplicación de las opciones pastorales en comunión con el obispo.

g. *Consejo Presbiteral.*

Órgano colegiado consultivo del Obispo compuesto por el clero y algunos otros nombrados por el Obispo. Organismo consultor que colabora con el Obispo. Grupo de sacerdotes elegidos para la toma de decisiones diocesanas. Equipo de Vicarios de zona que colaboran en conjunto con el Colegio de consultores presidido por el Obispo.

Tareas: colaborar en conjunto con el Colegio de consultores, presididos por el Obispo, para la toma de decisiones con todo lo relacionado a las tareas pastorales de la Diócesis.

h. *Vicarios episcopales.*

Son los enlaces del Obispo para garantizar su cercanía con los laicos. Delegados por el obispo para representarlo o asistirlo en su trabajo de animación pastoral. Colaboradores del Obispo de modo directo en la toma de decisiones de la Diócesis.

Tareas: son las que el derecho canónico y el obispo les asignen; además, ayudan al Obispo en la conducción de la vida pastoral diocesana.

i. Comisiones diocesanas de pastoral.

Es la comisión representada por cada pastoral de la Diócesis. Animadores diocesanos de las diferentes pastorales. Secretariados y pastorales específicos en la Diócesis.

Tareas: promover a través de subsidios y recursos cada pastoral en las Parroquias, comunidades y grupos eclesiales de la Diócesis.

j. Asamblea Diocesana de Pastoral.

Máximo espacio de consulta y propuestas del pueblo de Dios con sus pastores para la buena marcha de la construcción del Reino de Dios en la Diócesis. Reunión de agentes de pastoral para la organización diocesana.

Tareas: aportar y proponer ideas con el fin de construir la Iglesia que soñamos. Evaluar sobre el caminar de la Diócesis. Organiza y colabora con el proyecto pastoral de la Diócesis.

CUARTA PARTE

DISCERNIMIENTO EVANGÉLICO

El diagnóstico es la resultante de una dialéctica entre dos polos: el prospectivo -lo ideal- y la situación -lo real. Este contraste dialéctico da como resultado una evaluación de la situación presente en función del futuro deseado y querido. Para realizar la lectura de la situación actual desde el modelo prospectivo hay que instalarse mentalmente en la futura configuración ideal que hemos definido en el modelo ideal y desde allí examinar y cuestionar el presente. A la luz del modelo prospectivo se revisa tanto el planteo del problema como el modelo de situación, a fin de concretar la problemática englobante, el problema fundamental y los obstáculos y potencialidades sobre los cuales se puede apoyar la elaboración tanto del Plan global como de los planes específicos.

LA ESPIRITUALIDAD DE COMUNIÓN EN NUESTRO PLAN DE PASTORAL.

212. La “espiritualidad de comunión”¹¹³ debe ser el centro del Plan Pastoral, ya que nos lleva a sentir al otro como hermano y amigo, a escuchar el clamor del pueblo y dar respuesta a sus aspiraciones; nos compromete a fijarnos en el sufrimiento de los demás y a actuar para ayudarlos con sentido de solidaridad y a ver el futuro con esperanza, a tomar y formar parte de la Iglesia y ser protagonistas del futuro; esto nos permite caminar juntos y vivir la comunión. Debemos asumir un nuevo estilo de vida, como el de Cristo. Sentir al hermano parte del cuerpo místico de Cristo. El evangelio debe ser siempre nuevo, con una actitud de acogida, llevando al discernimiento, conversión y solidaridad. Estar siempre dispuesto a un diálogo de escucha y de servicio.

SENTIDO BÍBLICO-ESPIRITUAL.

213. **Mt 16,1-4.** Encontramos en este texto de manera explícita la expresión “*signos de los tiempos*”. Fariseos y saduceos están desconcertados y tienen miedo frente al fenómeno Jesús de Nazaret. Por eso le piden que les muestre “una señal del cielo”. Jesús no acepta su juego sucio, dándoles a entender que no es él quien no da señales de autenticidad y del significado profundo de su vida y de su acción. En otra ocasión les ha dicho ya a los fariseos: “*Si yo expulso los demonios por el Espíritu de Dios es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios*” (Mt 12,28; cfr. Lc 11,20). Son ellos los que no reconocen “los signos de los tiempos”, los signos de que han llegado los tiempos prometidos por Dios desde antiguo. Pero él les dará todavía una señal misteriosa y desconcertante: la del profeta Jonás. Es de suponer que aquellos hombres no entienden nada de ese anuncio de Jesús, tampoco entenderán más tarde su victoria sobre la muerte en la resurrección.
214. Este episodio se ilumina también con la pregunta de los discípulos de Juan, la cual fue más prudente (cfr. Mt 11,2-6; Lc 7,18-23): “*¿Eres Tú el que ha de venir, o tenemos que seguir*

¹¹³ cfr. NMI, 42-45.

esperando a otro?”. Jesús responde llamando la atención sobre las maravillas que están ocurriendo en torno a él: enfermos de toda índole curados, posesos liberados del demonio, muertos que vuelven a la vida y pobres que reciben por fin buenas noticias y lo hace con alusiones explícitas a los oráculos de Isaías. Pero también en esta ocasión parece devolver la pregunta: a vosotros toca decir si soy yo o no. A nadie ahorra la tarea de interpretar los “signos” y el riesgo de la fe.

215. La construcción de nuestro Plan Pastoral implica hacer una lectura seria y profunda de los signos de los tiempos, para descubrir la presencia y el actuar de Dios en nuestras comunidades y las exigencias que nos hace para ser instrumentos eficaces en la construcción de su Reino y así poder acompañar esta porción del pueblo de Dios en la vivencia de su ser de cristianos, mediante la formación, la organización, la comunión y la participación.
216. Leer los signos de los tiempos implica dejarse cuestionar por la situación, analizarla con máxima objetividad y conocerla tal cual es, comprenderla también en su dinamismo histórico, interpretarla en la fe para captar su profunda significación como oportunidad de salvación o lo que es lo mismo, contemplar a Dios que está presente y actúa en ella.
217. Esto exige una serie de conversiones y esfuerzos por afinar los ojos, sensibilizar el corazón y el querer aprestar las manos para un obrar renovado. Es dejarse seducir por Dios para asumir un compromiso apasionado por su causa y por su pueblo al igual que Moisés y Jeremías. Es importante dejar que Cristo nos ilumine, que tome posesión de nosotros y que viva en nosotros como lo expresa San Pablo: *“No soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí”* (Ga 2,20).
218. De todo esto podemos afirmar que así como la persona no puede caminar hacia la santidad sin el discernimiento que la lleva a elegir según el querer de Dios, igualmente la Iglesia no puede caminar hacia la santidad sin discernir habitualmente cuál es la voluntad de Dios sobre ella en orden a la salvación de todos los hombres, en nuestro caso nos referimos a nuestra Iglesia particular.

DISCERNIMIENTO EVANGÉLICO DEL CONTORNO.

219. Aspecto socio-cultural.

- *Presencia del Reino*: en nuestra Diócesis encontramos una riqueza multicultural (etnias, lenguas, etc.). También instituciones sin fines de lucro como Cáritas, Aldeas SOS, entre otras.
- *Vacíos*: un marcado debilitamiento de la identidad cultural, rechazo de lo autóctono, falta de respeto a los educadores católicos, poca integración entre las culturas, falta de conciencia ambiental.
- *Conversiones*: rescatar el respeto y apropiación de la identidad cultural, crear programas para amar la cultura, buscar el bien común, promover una mayor integración cultural y conocer las diferentes culturas que existen en nuestra Diócesis.
- *Retos y desafíos*: debemos redescubrir y valorar nuestra identidad cultural, fortalecer la educación integralmente, aceptarnos como somos, tener valentía apostólica promover el diálogo con capacidad de una escucha activa, para lograr una buena educación con valores humanos y cristianos.

220. **Aspecto socio-económico.**

- *Presencia del Reino*: existe en nuestra comunidad un sistema comercial internacional pujante, con una economía en crecimiento. La misma cuenta con un potencial para el desarrollo de la industria turística y el agro. Los ciudadanos se caracterizan por su generosidad ante los desastres.
- *Vacíos*: una mala distribución de las riquezas, desigualdad, la crisis del consumismo, un marcado aumento del desempleo; no hay compromiso en la prevención, atención de la salud y en la educación. Un alto porcentaje de abusos por parte del empleador.
- *Conversiones*: promover la equidad, la solidaridad y el emprendimiento.
- *Retos y desafíos*: promover la equidad y la solidaridad, incentivar la capacitación de mano de obra nativa, demandar una remuneración justa, tener conciencia de los bienes que Dios nos da, promover la autogestión y el cambio de mentalidad.

221. **Aspecto socio-político.**

- *Presencia del Reino*: despertar de la conciencia política, existen autoridades que apoyan proyectos de infraestructuras y desarrollo humano.
- *Vacíos*: la corrupción desenfrenada, la falta de conciencia y transparencia ciudadana, que nos lleva a no saber elegir nuestras autoridades y responder a políticas sin valores cristianos que buscan sus propios intereses.
- *Conversiones*: un mayor activismo de la sociedad civil, que promueva la denuncia social por el bien común.
- *Retos y desafíos*: vivir bajo la ética de los valores, con formación política y crecimiento cristianos que nos haga tomar conciencia cívica y ciudadana.

222. **Aspecto socio-religioso.**

- *Presencia del Reino*: libertad de culto y religión.
- *Vacíos*: sincretismo, superstición, secularismo.
- *Conversiones*: incentivar una conciencia y sentido en las organizaciones, fortalecer el sentido de iglesia en la familia y en la sociedad.
- *Retos y desafíos*: testimoniar nuestra fe con alegría.

223. **Aspecto socio-familiar.**

- *Presencia del Reino*: el valor del núcleo familiar.
- *Vacíos*: desintegración familiar, maltrato, falta de valores.
- *Conversiones*: fortalecer la atención, la comunicación, la armonía, el valor de la familia y el sacramento del matrimonio.
- *Retos y desafíos*: fortalecer a los miembros de la familia en sus roles, para defender la familia como institución de Dios. Reforzar la educación, buscando estrategias de acompañamiento familiar en todas sus etapas, luchar contra la ideología de género.

DISCERNIMIENTO EVANGÉLICO DEL ENTORNO.

PASTORAL COMUNITARIA O DE CONJUNTO.

224. **Pastoral de multitudes.**

- *Signos del Reino*: comunión, testimonio de fe en los eventos diocesanos, tales como: procesiones, romerías y peregrinaciones, que son actividades tradicionales de nuestras prácticas religiosas.
- *Rechazos del Reino*: existe un mal enfoque en la manifestación de las festividades religiosas, mezclándolas con actividades populares (bailes, ventas y consumo de bebidas alcohólicas), también con el fanatismo y la superstición.
- *Conversión*: profundizar en el verdadero sentido de las devociones religiosas y expresiones de fe.
- *Retos y desafíos*: orientar correctamente con respecto a las manifestaciones de la fe para lograr la conversión a través de ellas.

225. Pastoral con pequeñas comunidades.

- *Signos del Reino*: hacer énfasis en la solidaridad, la formación permanente, estudios bíblicos y la vida sacramental.
- *Rechazos del Reino*: prácticas de santerías, desinterés y falta de compromiso cristiano.
- *Conversiones*: vivenciar la fe dentro de las comunidades.
- *Retos y desafíos*: llevar los valores del Reino a la práctica en el servicio a la comunidad.

226. Pastoral familiar.

- *Signos del Reino*: la familia como sacramento del Reino, es la base esencial de la sociedad, y teniendo a los hijos como un regalo de Dios.
- *Rechazos del Reino*: la familia debe luchar contra la disfuncionalidad, el aborto, la violencia interna. Debe elevar su compromiso para disminuir la paternidad irresponsable y contrarrestar la ideología de género.
- *Conversiones*: defender la vida como fruto del sacramento matrimonial.
- *Retos y desafíos*: presentar proyectos concretos para fortalecer el núcleo familiar y defender la vida con los valores del Reino, transformando eficientemente la sociedad.

SERVICIOS PASTORALES.

227. Pastoral Litúrgica.

- *Signos del Reino*: el esfuerzo por cuidar la esencia y detalles de nuestras celebraciones; celebraciones animadas, participativas, consciente y activa.
- *Rechazo del Reino*: pérdida de respeto a lo sagrado, celebraciones mecánicas y rutinarias.
- *Conversiones*: avivar el sentido de Iglesia convocada en la liturgia, reconociendo la presencia de Cristo en nuestras celebraciones.
- *Retos y desafíos*: los sacerdotes deben esforzarse por cuidar las homilías, capacitar a los animadores litúrgicos en el cuidado del ambiente litúrgico.

228. Pastoral Catequética.

- *Signos del Reino*: existe el Secretariado Diocesano de Catequesis, participación mayoritaria de la mujer como catequista, se preparan y se celebran los sacramentos.

- *Rechazos del Reino*: hace falta una programación sistemática de la formación catequética, teniendo como uno de los objetivos, crear un mayor interés y entusiasmo en los catequistas. Se tiene un pueblo sacramentalizado, pero no evangelizado.
- *Conversiones*: renovar el llamado a una nueva evangelización.
- *Retos y desafíos*: innovar la metodología catequética, aplicando los criterios diocesanos.

229. Pastoral Social.

- *Signos del Reino*: a pesar de que hay un crecimiento en la conciencia social, debemos dar respuestas generosas a las urgencias sociales.
- *Rechazos del Reino*: tanto la Diócesis como las Parroquias, presentan una ausencia organizativa en la Pastoral Social.
- *Conversiones*: la dimensión social debe hacerse parte importante en el evangelio de nuestra fe.
- *Retos y desafíos*: formación a los laicos en la Doctrina Social de la Iglesia.

230. Pastoral Misionera.

- *Signos del Reino*: conformación del Secretariado de Misiones, formación de numerosos laicos misioneros, realización de la misión en varias parroquias.
- *Rechazos del Reino*: falta de compromiso misionero, muchos laicos misioneros no realizaron la misión.
- *Conversiones*: poner en práctica los compromisos asumidos en la formación (salir a la misión) por parte de los misioneros formados.
- *Retos y desafíos*: animar a los fieles en el compromiso misionero, fortalecer el Secretariado de Misiones, continuar con las misiones parroquiales.

231. Pastoral de Medios de Comunicación.

- *Signos del Reino*: esfuerzo por hacer presencia de Iglesia en estos medios. Algunas parroquias cuentan con esta Pastoral.
- *Rechazos del Reino*: temor de afrontar de manera plena los medios de comunicación, poca divulgación y seguimiento de la información en las comunidades. Quedarse sólo en lo digital, obviando otras formas de comunicación.
- *Conversiones*: poner más interés en la pastoral en los medios de comunicación.
- *Retos y desafíos*: programar seminarios o cursos de formación para los laicos para la buena presentación en los medios y uso de los mismos, lograr una mayor presencia y cobertura en nuestra comunidad, animar y elevar la espiritualidad de comunión a todos.

232. Pastoral con Movimientos Apostólicos.

- *Signos del Reino*: presencia de diversos Movimientos y grupos eclesiales (Cursillos de Cristiandad, Renovación Carismática Católica, Infancia misionera, Luz; Amor y Vida, y otros).
- *Rechazos del Reino*: entre los diversos movimientos diocesanos no se vive la espiritualidad de comunión.
- *Conversiones*: se debe crear más sentido de pertenencia diocesana entre los grupos eclesiales.

- *Retos y desafíos*: desde las Parroquias y grupos se debe alcanzar una mayor madurez cristiana y sentido de pertenencia.

PASTORAL SECTORIAL.

233. Pastoral Infantil.

- *Signos del Reino*: promueve en los niños la educación en la fe, la alegría, fraternidad y comunión.
- *Rechazos del Reino*: se ha detectado en los niños que hay mucha tristeza, indiferencia, rechazos, falta de valores y de fe: todo esto como producto de la ignorancia de los padres, la influencia del contenido de los programas que transmiten los medios de comunicación y la tecnología.
- *Conversiones*: el anuncio de un Jesús más misericordioso y cercano a nuestras vidas, da testimonio de su vivencia en cada laico que, animado por esa fe, nos hace realizar y promover más obras sociales.
- *Retos y desafíos*: programar formaciones de seguimiento a los niños y adolescentes.

234. Pastoral Juvenil.

- *Signos del Reino*: presencia viva de grupos juveniles, protagonistas de la evangelización, alegría, fraternidad, comunión, formación, etc.
- *Rechazos del Reino*: gran cantidad de jóvenes alejados en riesgo social, tristeza, indiferencia, rechazos y falta de fe, incidencia de los medios de comunicación y la tecnología, falta de compromiso.
- *Conversiones*: dar testimonio coherente de vida cristiana y acompañamiento en el proceso de la madurez en la fe.
- *Retos y desafíos*: los jóvenes debe lograr tener una participación activa en todos los ambiente en que se desenvuelven (colegios, universidad, política, trabajo, etc.).

235. Pastoral Educativa.

- *Signos del Reino*: educadores son testimonio de vida con los que anuncian el evangelio por medio de compromisos sociales, convivencias y retiros.
- *Rechazos del Reino*: en la Pastoral de Educadores existe la apatía, falta de interés compromiso y desmotivación.
- *Conversiones*: tener una mayor integración entre educadores para ser un modelo a seguir por los jóvenes y que así puedan motivarlos a tener una experiencia con Jesús.
- *Retos y desafíos*: acompañamiento y formación a los educadores católicos.

236. Pastoral Universitaria.

- *Signos del Reino*: acompañamiento en la Universidad católica (USMA): capillas, celebraciones, otros, se ofrecen licenciaturas en religión y teología, también con un grupo juvenil católicos.
- *Rechazos del Reino*: domina una cultura relativista, indiferencia y una formación técnica no humana.
- *Conversiones*: procurar en las universidades una formación más humana e integral y una mayor presencia religiosa.
- *Retos y desafíos*: unir ciencia y fe, crear conciencia en los facilitadores y educandos para que no sean esclavos de la tecnología.

237. Pastoral de la Ancianidad.

- *Signos del Reino:* transmisión de sabiduría, presencia de hogares para ancianos, colaboración de muchos voluntarios y de catequistas.
- *Rechazos del Reino:* muchos ancianos son abandonados por parte de sus familias; son discriminados, olvidados y carecen de atención médica.
- *Conversiones:* valorar y descubrir los aportes que los ancianos pueden brindar a la Iglesia por sus experiencias.
- *Retos y desafíos:* crear en las Parroquias una estructura adecuada para que se den momentos de encuentros intergeneracionales (entre ancianos, adultos, jóvenes y niños).

238. Pastoral con Indígenas.

- *Signos del Reino:* presencia religiosa en las comunidades indígenas, sobre todo por medio de los sacerdotes originarios de sus pueblos (kunas).
- *Rechazos del Reino:* desconocimiento de las culturas originarias, los indígenas que emigran de sus comarcas no son atendidos, no se dejan atender ni se integran a los grupos parroquiales, muchas veces por el “choque” cultural.
- *Conversiones:* ser una Iglesia de acogida, respetar las culturas originarias presentes en la Diócesis.
- *Retos y desafíos:* mayor conocimiento de la cultura y creencias Kuna Yala y otros originarios.

239. Pastoral Penitenciaria.

- *Signos del Reino:* presencia de Capellán y agentes de pastoral quienes celebran la liturgia, los sacramentos y dan acompañamiento a internos e internas.
- *Rechazos del Reino:* inseguridad, violencia, corrupción, injusticia, deshumanización, pérdida de la dignidad, pandillerismo, etc.
- *Conversiones:* buscar nueva integración en la sociedad y en la Iglesia, es posible que un hombre nunca pierda su dignidad humana.
- *Retos y desafíos:* denunciar la realidad inhumana que se viven en las cárceles.

240. Pastoral de la Salud.

- *Signos del Reino:* presencia de grupos que atienden a los enfermos en los hospitales y comunidades.
- *Rechazos del Reino:* poca sensibilidad hacia el acompañamiento de enfermos, falta de agentes para esta pastoral.
- *Conversiones:* impulsar la comunión entre las pastorales para asistir integralmente a los enfermos.
- *Retos y desafíos:* formación cristiana y humana a los agentes de pastoral y a los funcionarios de la salud.

241. Pastoral de la Tierra.

- *Signos del Reino:* en algunas áreas de la Diócesis hay sensibilidad por el cuidado del ambiente.

- *Rechazos del Reino*: descuido por la naturaleza, basuras, corte de árboles, inundaciones frecuentes, contaminación de los ríos, etc.
- *Conversiones*: amar y cuidar la creación, nuestra casa común.
- *Retos y desafíos*: crear y promover la Pastoral de la Tierra, para que a través de ella logremos concientizar sobre el propósito de los recursos del planeta.

242. Pastoral con los pescadores (Pastoral del mar).

- *Signos del Reino*: festividad religiosa de la Virgen del Carmen que se celebra en el mar como patrona de los marinos.
- *Rechazos del Reino*: falta acompañamiento a las realidades del mar, se carece de una pastoral coordinada.
- *Conversión*: acompañamiento espiritual permanente a los trabajadores del mar.
- *Retos y desafíos*: creación de una Pastoral del mar con los pescadores.

243. Pastoral Afro.

- *Signos del Reino*: se le da una participación en los actos litúrgicos.
- *Rechazos del Reino*: existe discriminación entre hermanos.
- *Conversiones*: aceptar y valorar nuestras raíces afros.
- *Retos y desafíos*: promover los valores humanos, espirituales y culturales.

PASTORAL MINISTERIAL.

244. Pastoral Sacerdotal.

- *Signos del Reino*: se da la formación académica de los sacerdotes, los cuales poseen una base espiritual.
- *Rechazos del Reino*: sacerdotes no se involucran en la vida de la comunidad; no hay una unidad entre ellos, falta de obediencia al Obispo.
- *Conversión*: profundizar la espiritualidad de comunión para así tener una unidad presbiteral.
- *Retos y desafíos*: crear recursos para la formación permanente de los sacerdotes de nuestra Diócesis. Promover el Diaconado permanente en las comunidades.

245. Pastoral Vocacional.

- *Signos del Reino*: se mantiene un programa organizado, se realizan promociones vocacionales por parte de los religiosos(as).
- *Rechazos del Reino*: por falta de promoción y seguimiento en las Parroquias, existen poco candidatos. La formación tiende a ser proselitista y poco testimonio de los curas.
- *Conversión*: tener más formación espiritual y un seguimiento para aquellos que sienten el llamado a su vocación.
- *Retos y desafíos*: concientizar a las comunidades parroquiales en acompañar a los seminaristas.

246. Formación de los Laicos.

- *Signos del Reino*: existe formación laical, se observa mayor aumento de conciencia en la formación de los laicos, interés del Obispo de que los laicos se involucren en la pastoral.
- *Rechazos del Reino*: laicos que imitan lo negativo de su párroco y son obstáculos para otros laicos en la participación de su Parroquia. Al no ser formado los laicos se desconectan de la vida social. Eliminación del Consejo de Laicos.
- *Conversión*: que den testimonio, que los párrocos logren aprovechar a los laicos formados.
- *Retos y desafíos*: asumir la espiritualidad de comunión, fortalecer los espacios de formación para laicos.

ESTRUCTURAS DE APOYO.

247. Consejo Parroquial de Pastoral.

- *Signos del Reino*: disponibilidad y compromiso de los equipos parroquiales.
- *Rechazos del Reino*: falta renovación, se planea pero no se cumple, selección de laicos por parte de los párrocos.
- *Conversión*: se espera mayor apoyo por parte de los equipos parroquiales.
- *Retos y desafíos*: motivar la participación de los jóvenes en estos equipos, formar los equipos pastorales para que puedan apoyar al sacerdote, que las actividades no sean excesivas.

248. Asamblea parroquial.

- *Signos del Reino*: se planifican y se evalúan las actividades.
- *Rechazos del reino*: falta de compromiso, impuntualidad e inasistencia en la asamblea parroquial.
- *Conversión*: animar y motivar a los fieles para una mayor participación en las asambleas parroquiales.
- *Retos y desafíos*: se debe cumplir lo planeado para evitar las improvisaciones.

249. Consejo Económico.

- *Signos del Reino*: la mayoría de las Parroquias cuenta con este Consejo, sus participantes son responsables, honestos y dispuestos.
- *Rechazos de Reino*: no se presentan los informes, existen celos y envidia entre sus miembros.
- *Conversión*: dar mayor apoyo al párroco para priorizar las necesidades de la Parroquia, hacer gestiones de apoyo para ayudar a las comunidades.
- *Retos y desafíos*: fomentar la mayor información y responsabilidad, mayor transparencia, hacer más obras de caridad.

RELACIONES.

250. Relaciones con la CEP, CELAM y SANTA SEDE.

- *Signos del Reino*: nuestra Diócesis se esfuerza por mantener una comunión efectiva y afectiva con el Papa Francisco, con la Conferencia Episcopal Panameña y todo lo que emana del Episcopado Latinoamericano.

- *Rechazos del Reino*: indiferencia y falta de interés hacia algunas disposiciones de estas estructuras eclesiales.
- *Conversión*: más conciencia e interés en lo que se vive en todos los niveles de la Iglesia, manifestando que somos miembros de un mismo Cuerpo.
- *Retos y desafíos*: hacer vida la comunión y pertenencia a la Iglesia universal, latinoamericana y panameña.

251. **Ecumenismo y otras religiones.**

- *Signos del Reino*: diálogo, respeto y acercamiento entre todas las religiones presente en la Diócesis.
- *Rechazos del Reino*: falta de humildad de los católicos provoca una hostilidad hacia nosotros por las otras confesiones religiosas, proselitismo agresivo de parte de los grupos no católicos.
- *Conversión*: unión entre las diferentes religiones, respetando sus tradiciones y que siempre se busque un resultado a la verdad.
- *Retos y desafíos*: continuar con los encuentros ecuménicos, crear espacios de encuentro con las religiones presentes en la Diócesis, buscar los elementos que nos unen más que los que nos dividen.

252. **Relaciones con la administración pública, entidades y cultura.**

- *Signos del Reino*: se cuida al ciudadano, se busca el bien común.
- *Rechazos del Reino*: se pierde el sentido de lo que representa la entidad pública en la sociedad.
- *Conversión*: entender y reconocer la falta de sabiduría en la aplicación de las leyes.
- *Retos y desafíos*: promover a crear una cultura política nueva.

PROBLEMA FUNDAMENTAL.

253. Los **CAMBIOS CULTURALES** en todos los campos de nuestra sociedad: en primer lugar en las familias (valores familiares), la economía, la política, la tecnología, impactan grandemente nuestra identidad como pueblo. Esto debilita nuestra autoestima, favorece el individualismo y el relativismo ético, promueve la inequidad social y el “descarte” hacia los más pobres. Estos cambios tienen igualmente resonancias en nuestra Iglesia y en su acción evangelizadora, en todos los miembros de nuestras comunidades eclesiales (pastores, consagrados, fieles laicos). Se manifiesta sobre todo en una falta de compromiso con la comunión y pertenencia diocesana, debilitamiento del entusiasmo misionero, cayendo en la rutina (acedia), divisiones y aislamientos estériles que no dan respuesta a la exigencias temporales y espirituales de nuestro pueblo.